

Felipe Lázaro

AL PIE DE LA MEMORIA

Antología de poetas cubanos
muertos en el exilio (1959-2002)

Prólogo de Manuel Díaz Martínez

Prefacio de Uva de Aragón

2ª Edición



BETANIA

AL PIE DE LA MEMORIA



Ochun Offering, de Domingo Poublié (1980)

Felipe Lázaro

AL PIE DE LA MEMORIA

Antología de poetas cubanos
muertos en el exilio (1959-2002)

Prólogo de Manuel Díaz Martínez
Prefacio de Uva de Aragón

2ª edición

editorial **BETANIA**

Colección ANTOLOGÍAS

Colección ANTOLOGÍAS

1ª edición: 2003

2ª edición: 2026

Portada: *Cachita* (1980) del pintor exiliado cubano Domingo Poublé, fallecido en Nueva York.

© De la selección e introducción, Felipe Lázaro, 2026

© Derechos de los poemas, sus herederos

© Derechos de edición reservados

Editorial BETANIA.

Apartado de Correos 50.767

Madrid 28080 España.

Email: editorialbetania@gmail.com

Blog: <https://ebetania.wordpress.com>

Facebook: Editorial Betania

I.S.B.N.: 978-84-8017-176-2

ÍNDICE

Poema a modo de prólogo, de Manuel Díaz Martínez	9
Prefacio de Uva de Aragón	11
Introducción	15
Agradecimientos	19

AL PIE DE LA MEMORIA

Emilia Bernal	25
Agustín Acosta	31
Rafael Esténger	37
Eugenio Florit	42
Mercedes García Tudurí	48
Pablo Le Riverend	52
Aristides Sosa de Quesada	57
José Ángel Buesa	61
Adela Jaume	65
Alberto Baeza Flores	70
Gastón Baquero	75
Justo Rodríguez Santos	85
Ramón Álvarez Silva	90
Miguel González	96
Lucas Lamadrid	101
Carlos Miguel Suárez Radillo	106
Oscar Gómez-Vidal	112
Ana Rosa Núñez	118
Norman Rodríguez	126
Antonio Giraudier	131
Pancho Vives	137
Pura del Prado	142
Heberto Padilla	152
Severo Sarduy	159
José Corrales	164

José Mario	170
David (Fernández) Chericián	177
Luis Cartaña	182
Reinaldo Arenas	190
Julio E. Miranda	197
Wifredo Fernández	203
Alberto Serret	208
Jorge Oliva	213
Amando Fernández	218
Roberto Valero	223
Épilogo	231

A MODO DE PRÓLOGO

PRESENTACIÓN DEL POETA MUERTO

Conocidos y desconocidos,
permítanme presentarles al Poeta Muerto.

Véanlo y óiganlo tripulando su discurso.

Las palabras son la parte sin muerte en los poetas.
Por lo pronto son el tobogán de salvamento
entre su espectro y el vacío.
Los invito a palpar la carnalidad de la palabra
del Poeta Muerto,
palabra hecha con la permanencia en fuga del instante,
y a recibir el manotazo de sus preguntas,
que son planetas habitados de nuestras propias heridas.
Y al mismo tiempo los invito a distinguir
la singularidad de este hombre repartido,
a que comprueben el azimut de su mirada,
a que ocupen la sombra de sus pasiones sobre el asfalto,
a que descubran, entre ustedes, su intransferible silueta.

Él nos aventaja en relieve
y es ya la perfección del círculo.

Atribuyo a su encarnizada lealtad a la palabra
el hecho de que su muerte despliegue
las alusiones aurales de la Muerte en el Tarot.

Nuestro Poeta es ahora de una forma diferente:
es como la Esfinge, que inquieta y fecunda al caminante
que se detiene y la observa.

Manuel Díaz Martínez*

* Con este poema inédito, Manuel Díaz Martínez (Santa Clara, 1936) se suma a esta antología-homenaje, con lo que dejamos constancia de nuestro agradecimiento por su colaboración. Destacado poeta de la Generación del 50 cubana, reside exiliado en Las Palmas de Gran Canaria desde 1992, donde fundó la revista literaria *Espejo de Paciencia*. Además, es codirector de *Encuentro de la Cultura Cubana*. Autor de trece poemarios y de tres muestras antológicas de su poesía: *Alcándara* (1991), *Señales de vida* (1998) y *Antología poética* (2001), edición bilingüe español-italiano. Recientemente publicó la antología *Poemas cubanos del siglo XX* (Madrid: Hiperión, 2002) y un libro con sus memorias, *Sólo un leve rasguño en la solapa* (Logroño: AMG Editor, 2002). [Nota del Editor].

PREFACIO¹

Habla con acento andaluz. Su corazón es dulce y cubano como la caña de azúcar. Posee el pulso firme de un buen editor. Felipe Lázaró, el otro “gordo”, el de Madrid, poeta, buen amigo, alquimista de proyectos culturales, director de revistas y editoriales, fundador en 1987 de “Betania”, acaba de publicar, bajo el sello de esa casa, *Al pie de la memoria. Antología de poetas cubanos muertos en el exilio (1959-2002)*.

El libro –salta a la vista– está hecho con cuidado y amor. Entre las imágenes de la portada y la contraportada –*Cachita y Ochun Offering*, pintadas en 1980 por Domingo Poublé, cubano exiliado, fallecido en Nueva York– se recogen datos biográficos y de tres a ocho poemas de 35 poetas que han cerrado los ojos para siempre lejos de su Patria.

El volumen abre con “Presentación del poeta muerto” de Manuel Díaz Martínez, miembro de la generación del 50, un bellissimo poema que tienta transcribir íntegramente, pero del que nos limitamos a escoger estos versos tan exactos: “Las palabras son la parte sin muerte de los poetas. / Por lo pronto son el tobogán de salvamento / entre su espectro y el vacío”. Las páginas preliminares incluyen asimismo una introducción de Felipe Lázaró, donde recuerda a otras figuras notables que han fallecido en el destierro, y explica el papel que han tenido los exilios en la literatura cubana. Y, como pórtico ya a la poesía, “A un poeta muerto” de Eugenio Florit, de cuyos primeros versos surge el título de la obra: “Yo, con tu verso al lado / sigo viviendo al pie de la memoria”.

La antología, ordenada por la fecha de nacimiento de los autores, comienza con Emilia Bernal (1884-1964), esa increíble mujer, insuficientemente valorada durante su vida y en su muerte, que tradujo poemas del portugués, ofreció conferencias en la Sorbonne, escribió ensayos, las memorias de su infancia durante la Guerra de Independencia, y media docena de poemarios en los que a menudo canta a un “dulce amor secreto”. Termina el libro con Roberto Valero, el poeta más joven, –es decir, el nacido en fecha

1 Publicado como reseña en el *Diario Las Américas* (Miami: 5 de junio de 2003). Este texto de Uva de Aragón también aparece en su libro *Morir de exilio* (Miami: Ediciones Universal, 2006); págs. 167-169

más reciente, 1955-, de la generación del Mariel, quien, al pie de “mi” memoria, será siempre un joven con mirada de asombro, y quien sin embargo supo escribir con adolorida sabiduría, “Las islas son hermosamente tristes, / sus habitantes sueñan siempre un día, / una fecha / el instante en que el mar se va a partir en dos / y dos serán las vidas / los recuerdos”.

A pesar de la diversidad de generaciones y estilos, hay ejes de unión entre los poemas. Abrimos el libro y sentimos olor a mar, brisas marinas, arenas húmedas. Es un cuaderno hecho de sol y recuerdos, de palmas y nostalgias, de caña brava y heridas, de isla y sueños de regreso. Desde sus versos caminamos las calles de La Habana y la infinita soledad del desterrado. El amor a Cuba y el dolor del exilio recorren estas páginas que cobijan como la sombra de los almendros. Arrullan como las nanas de la infancia. Golpean como el desgarramiento de un adiós. Calan como un aguacero del trópico.

Los poetas no solo escriben de Cuba. Le cantan al amor, a la vida al absurdo. Expresan sus angustias metafísicas. Sueñan la muerte. La selección incluye poemas ya clásicos de la literatura cubana, como “Las carretas en la noche” de Agustín Acosta, “Testimonio del pez” de Gastón Baquero y “Martirio de San Sebastián” de Eugenio Florit, y otros que llegarán a serlo, como “En tiempos difíciles” de Heberto Padilla y “La isla” de Pura del Prado. Hay que destacar el criterio tan acertado del editor al elegir los poemas, pues la calidad nunca decae.

Mi opinión sobre esta antología no es, no puede ser, no desea ser parcial. De los 35 poetas antologados, conocí personalmente a veintiséis. Muchos fueron mis amigos. A algunos lo vi siempre como maestros. Otros fueron compañeros de generación, congresos, tertulias, aulas. A un gran número les escuché leer sus versos y ahora sus voces me saltan de las páginas. Los escucho: Florit con sus “c” tan correctas; Baquero y su voz de trueno; Lucas Lamadrid y su decir de gracejo irónico; Ana Rosa Núñez, suave cadencia en las palabras y el silencio; Pura y su canto santiaguero; José Mario, risa pícara en noches de San Isidro; Reinaldo Arenas, inocencia y malicia en cada sílaba; Armando Fernández, el acento de la Madre Patria y el rostro de la muerte temprana asomando en cada verso. Es como si todos hubieran salido de sus tumbas y se hubieran reunido, en un extraordinario recital, una gran fiesta de poesía que le saca la lengua a la muerte y los devuelve a la vida.

Algún día, quizás, pueda hacer un estudio serio de este libro. Hoy basten estos apuntes para agradecerle emocionada a Felipe Lázaro que haya guardado para la memoria colectiva de los cubanos y de los amantes de la buena literatura, este testimonio de talento, sensibilidad, dolor, amor y poesía de nuestros bardos. Invito a los lectores a adquirir *Al pie de la memoria. Poetas cubanos muertos en el exilio (1959-2002)*. Es un libro para leer tranquilos, en las horas antes del sueño. Para regalar a los amigos, a los hijos. Para incluir en un curso de literatura. Para enviar a Cuba.

Obra custodiada por las deidades –Cachita en la portada, Ochún en la tapa última- yace abierta al mar, como isla de poesía en el archipiélago de nuestras letras, cubanísima y universal, escrita con la savia de las ceibas, el sol y la noche.

Uva de Aragón

Uva de Aragón (La Habana, 1944). Poeta, periodista y narradora. Ensayista y profesora universitaria. Promotora cultural, miembro correspondiente de la Academia Norteamericana de la Lengua (ANLE). Reside en Estados Unidos desde 1959. Ha publicado casi una veintena de libros, entre ellos, la novela histórica *De amores y guerras. Cuba y España* (2024) y *El reino de la infancia. Memorias de mi vida en Cuba* (2021), galardonado con el Florida Book Award. Su blog *Habanera soy*: <https://uvadearagon.wordpress.com> cuenta con gran número de lectores.

Felipe Lázaro

AL PIE DE LA MEMORIA

Antología de poetas cubanos
muertos en el exilio (1959-2002)



BETANIA

(2003)

INTRODUCCIÓN

*En el montón ilustre nadie espera
recompensas, títulos y ni siquiera tierra;
podrían recabar monumentos, mármoles, honores,
pero eligieron ser muertos de la Patria.*

Virgilio Piñera

El exilio ha sido siempre una constante referencia histórica en las letras cubanas. La riqueza de la producción literaria de los desterrados del siglo XIX quedó plasmada con toda la obra de José Martí, la primera edición de la poesía de Heredia, las novelas *Cecilia Valdés* y *Francisco*, de Cirilo Villaverde y Anselmo Suárez, respectivamente, y la antología poética *El laúd del desterrado*, etc.¹ Como bien señaló, con su usual agudeza, Heberto Padilla: “Si la condición de exiliado fuese excluyente, ni Heredia ni Martí serían cubanos”,² con lo que la cubanidad de los transterrados de hoy no puede ni debe ponerse en duda. Sobre todo cuando el éxodo masivo, sucesivo y a oleadas, de cubanos de todas las condiciones sociales e ideológicas —durante estos últimos 67 años— ha convertido a esta sangría desgarradora en una gran diáspora plural, que por sí sola representa una denuncia incuestionable contra el régimen totalitario imperante en Cuba y más si se advierte que en el actual destierro han muerto innumerables escritores y artistas cubanos, como en ningún otro a lo largo de nuestra Historia.

1 En ese destierro decimonónico cubano mueren el padre Félix Varela, el citado Cirilo Villaverde, José Antonio Echeverría, autor de la novela histórica *Antonelli* (1839)... Poetas, como el también mencionado José María Heredia, Federico García Copley, Tristán de Jesús Medina, José Agustín Quintero, Leopoldo Turla Dennis y Juana Borrero. Además de los que fallecieron residiendo fuera de la Isla en esa época: Gertrudis Gómez de Avellaneda, José Victoriano Betancourt, Domingo del Monte, Francisco Orgaz, Francisco Muñoz del Monte, José Joaquín Palma, Pedro Santacilia. etc.

2 Heberto Padilla: “Más allá de nuestros antagonismos”, en *Bipolaridad de la cultura cubana* (Suecia, 1994, p. 47)

Desde 1959, figuras cimeras de la cultura cubana han fallecido exiliados, como: Lydia Cabrera, Jorge Mañach, Gastón Baquero, Ernesto Lecuona, Eugenio Florit, Agustín Acosta, Francisco Ichaso, Félix Lizaso, Herminio Portel Vilá, Juan J. Remos y Rubio, Lino Novás Calvo, Enrique Labrador Ruiz, Carlos Montenegro, Leví Marrero, Calvert Casey, Manuel Moreno Fraginals, Julián Orbón, Néstor Almendros y un larguísimo etcétera.³

Si a esta demoledora e interminable lista, añadimos los 35 poetas cubanos muertos que incluimos en esta antología —en la que destacan nombres ya consagrados de las letras cubanas, como los mencionados Acosta, Baquero y Florit y a la que se suman José Ángel Buesa, Justo Rodríguez Santos, Heberto Padilla, Severo Sarduy, José Mario, David Chericacán y Reinaldo Arenas, por mencionar sólo los más conocidos—, podemos constatar la tragedia humana que ha representado para Cuba la muerte en el destierro de tantos valores en estas últimas seis décadas.

3 Además de otros escritores y artistas: Emeterio Santovenia, Carlos Márquez Sterling (historiadores); Jesús Díaz, Juan Arcocha, Manuel Granados, Guillermo Rosales, Pedro Entenza, Alvaro de Villa, Asela Gutiérrez Kann, Salvador Díaz Verson, Emilio Fernández Camus, Enrique Henríquez Laurantzon (narradores); Luis A. Baralt, René Ariza, Fermín Borges, René Alomá, Leopoldo Hernández, Miguel González Pando, Miguel Martín, Jr. (dramaturgos); Roberto Agramonte, Humberto Piñera Llera, Anita Arroyo, Hortensia Ruiz del Vizo, Mario Villar Rocés, Anisia Meruelo González (ensayistas); Natalio Galán, Armando Oréfiche, Mario Bauzá, Francisco Grillo (Machito), Vicentico Valdés, Miguelito Valdés, Guillermo Portabales, Marcelino Guerra (Rapindecy), Julio Gutiérrez, Ernesto Duarte, Orlando Vallejo, Rolando Laserie, La Lupe, Panchito Naya, Maruja González, Mongo Santamaría, Olga Guillot y Celia Cruz (músicos); Ramón Peón, Tucho Rodríguez, Sabá Cabrera Infante, Luis Felipe Bernaza, Ramón Barco, Orson Ochoa, Pepe Ramírez, Mario Barral y Roberto Fandiño (cineastas); Roberto Peláez, Ernesto Galindo, José Antonio Crusellas, Reinaldo de Zuñiga, Andrés Castro (Directores de Teatro); Leopoldo Fernández (Pototo), Mimi Cal, Manela Bustamante (Cachucha), Alberto Garrido, Federico Piñero, Otto y Charito Sirgo, Lilo Yarson, Ángel Espasande, Julia Muñoz, Miguel de Grandy, Minín Bujones, Velia Martínez, Ramiro Gómez Kemp, Sara Escarpenter, Idalia Anreuz, Armando Suez, Enrique Alzugaray (Jiniguano), Lolita Berrios, María Isabel Saénz, Fedora Caldevila, Santiago García Ortega, José de San Antón, Juan Guerra, Sergio Doré, Augusto Borges, Miguel LLao, Mary Munné, Alberto González Rubio, Armando Osorio, Eva Vázquez (actores) Antonia Eiriz, Alfredo Lozano, Rolando López Dirube, Mario Carreño, Carlos Alfonzo, Juan González, Daniel Serra Badué, Carlos Maciá, Juan Boza, Ernesto Briel, Jaime Bellechasse, Gustavo Ojeda, Jorge Hernández Porto, Fernando Luis, Adolfo Sánchez, Domingo Poublé, Francisco Bedoya, Hugo Consuegra (artistas plásticos); Jesse Fernández, Marcel Moíño (fotógrafos), Pepe Camejo y Pepe Carril (titiriteros).

No obstante, esta es una antología inconclusa, inacabada, abierta, pues lamentablemente el exilio continúa y, por ello, habrá que ampliar la nómina de poetas que desgraciadamente todavía continuarán falleciendo fuera de nuestra patria. Por eso, este proyecto representa solamente una muestra o selección,⁴ aunque en el mismo se retrate la evolución lírica cubana del siglo XX con representantes de los diferentes movimientos o tendencias poéticas, como: la generación del 23 (Agustín Acosta), la Poesía Pura (Eugenio Florit), los origenistas (Gastón Baquero y Justo Rodríguez Santos), el neoromanticismo (José Angel Buesa), la generación del 50 (Heberto Padilla), la primera promoción de la Revolución (Severo Sarduy y David Chericlán), los puentistas (José Mario), la generación del Mariel (Reinaldo Arenas y Roberto Valero), la generación de los 80 (Alberto Serret), hasta los más jóvenes que surgieron o comenzaron a publicar en el exilio (José Corrales, Luis Cartaña, Julio E. Miranda, Wifredo Fernández, Jorge Oliva y Amando Fernández), además de las voces femeninas incluidas (Emilia Bernal, Mercedes García Tudurí, Adela Jaume, Ana Rosa Núñez y Pura del Prado). Conjunto que conforma un amplio arcoíris de la extraordinaria poesía cubana del pasado siglo.

También quiero expresar que nuestro interés al recopilar y publicar este libro, no sólo ha sido brindar un sincero homenaje a quienes han muerto fuera de la patria, sino plasmar el testimonio de estos bardos, ya eternamente exiliados, que con sus respectivas obras representan el más demoledor grito de oposición y de disidencia contra el oprobio y la tiranía que desune y empobrece la sociedad cubana actual.

4 Queremos dejar constancia de los nombres de otros poetas cubanos muertos en el exilio, desde 1959 a nuestros días, que no hemos incluido al no haber podido obtener suficientes poemas suyos ni sus datos biobibliográficos completos, como: María Sánchez de Fuentes, Ángeles Cañas Ponzoa, Enma Pérez Téllez, Balbina de Villiers, Edelmira González, Ignacio Vázquez, Marcos Soneira, Oscar Fernández de la Vega, José Isern Cordero, Dario Espina-Pérez, Juan Francisco López, Ernesto Montaner, Carlos Fojo Hermida, Gerardo Rodríguez Miranda, Ulises Prieto, José Manuel Alonso, Oscar Pérez Moro, Ricardo Capote, José R. Muñiz, Gustavo Godoy, José Antonio Godoy, Gustavo Cardelle Penichet, Arturo Alfonso Roselló, etcétera. Tampoco incluimos a Lourdes Casal (La Habana, 1938) ya que aunque se exilió en 1961, regresó por voluntad propia a Cuba en 1979, tras una grave enfermedad, y falleció en la capital cubana (1981) donde está enterrada.

Al pie de la memoria reúne la tenaz labor lírica de estos testigos invisibles que siguen censurados en su tierra natal⁵ —y que ahora descansan definitivamente dispersos por el mundo—, pero que aún mantienen la suficiente voz para reclamar, con Martí: "¿quién es el ignorante que mantiene que la poesía no es indispensable a los pueblos?" Además de evocar nuestro sueño más compartido: la esperanza de que jamás vuelva a repetirse ningún otro exilio en nuestro país.

Felipe Lázaro
enero 2026

Felipe Lázaro (Güines, 1948). Poeta, narrador y editor cubano. Licenciado en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. Graduado de la Escuela Diplomática de España. Autor de varios poemarios, de diversos libros sobre Gastón Baquero y diferentes antologías de la poesía cubana del exilio. Sus últimos títulos publicados son: *Conversaciones con Gastón Baquero* (5ª edición, 2019), *Tiempo de exilio. Antología poética* (4ª edición, 2021), *Poesía cubana: la isla entera* (2ª edición, 2024), *Indómitas al sol. Cinco poetas cubanas de Nueva York* (2ª edición, 2025), el libro de relatos *Invisibles triángulos de muerte. Con Cuba en la memoria* (2ª edición, 2025) y *Al pie de la memoria. Antología de poetas cubanos muertos en el exilio, 1959-2003* (2ª edición, 2026).

5 Si bien es cierto que algunos de estos poetas han sido rescatados y publicados en Cuba, en revistas o antologías, como Gastón Baquero, José Ángel Buesa, Eugenio Florit y Severo Sarduy, el resto de los aquí seleccionados, como Heberto Padilla, Reinaldo Arenas o José Mario, etc, continúan silenciados y sus obras no se editan ni difunden; por lo que esta antología servirá para paliar esta intolerable injusticia, haciendo llegar a sus lectores naturales, de nuestra Isla Entera, las voces de estos poetas desterrados.

AGRADECIMIENTOS

Mi agradecimiento a los amigos: Luis Mario, Pío E. Serrano, Roberto Fandiño, Tony Évora, Andrés Lacau, Roberto Cazorla, Efraín Rodríguez Santana, León de la Hoz, Carlos Espinosa, Virgilio López Lemus y Lesbia de Varona, por sus sugerencias y aporte de textos, ya que sin su colaboración este proyecto no hubiese visto la luz.

F. L.

AL PIE DE LA MEMORIA

Antología de poetas cubanos
muertos en el exilio
(1959-2002)

*Yo, con tu verso al lado
sigo viviendo al pie de la memoria.
No espero más que ese antiguo recuerdo
que vive aquí, en la página
más dulce, o triste, o desvalida
de aquel sueño feliz,
de aquella aurora
de incierta luz, pero tranquila.
Sostengo ésta mi vida
con lazos de un ayer estremecido
y así logro escribir
lo que aún escribir puedo:
el sueño que de niño
comencé a soñar, y que, despierto
a la luz de un vivir ansioso
he aprendido a conocer la paz
de estar conmigo mismo en las serenas noches
de los años de hoy
ya despojado de mi ardor primero:
tranquilo ya de ser
eso que tanto ansiaba:
la luz que de lo alto
me deja ya mirar lo verdadero.
el único sabor seguro de la vida
y este esperar los pasos de la muerte.*

Eugenio Florit
“A un poeta muerto”.

EMILIA BERNAL (Nuevitas, Camagüey, 1884-Washington, 1964). Pasó su infancia y adolescencia en los campos cercanos a su casa natal. Se trasladó a La Habana en 1910, donde publicó sus primeros poemas. Colaboró en *La Nación*, *Bohemia*, *Social* y *El Figaro*. Viajó por distintos países de América y Europa, residiendo durante años en España y en Mallorca. Autora de una excelente traducción de los sonetos de Anthero de Quenthal y de numerosas versiones de poemas de Joan Maragall, Jacinto Verdaguer, Josep Carner, Ventura Gassol y otros poetas catalanes y portugueses. Poemas suyos fueron seleccionados en la antología *Cincuenta años de poesía cubana* (1952) de Cintio Vitier.

BIBLIOGRAFÍA: **Poesía:** *Alma errante. Poemas* (1916), *Como los pájaros* (1922), *Poesías inéditas* (1922), *Los nuevos motivos. Poesías* (1925), *Vida. Poesías* (1925), *Poemes* (1922) en catalán, *Exaltación* (1928), *Negro. Poemas* (1934), *Sonetos* (1937) *América* (1938) y *Mallorca, prosa y verso* (1938). **Ensayo:** *Cuestiones cubanas* (1929), *Martí por sí mismo* (1934), *Ensayo sobre la raza negra en Cuba* (1937) y *Sentido* (1938). **Novela:** *Layka Froyka; el romance de cuando yo era niña* (1925 y 1931). **Sobre la autora:** *Emilia Bernal: su vida y su obra* (1999) de Armando Betancourt de Hita.

LEVE

Dulcemente, apagado, todo leve,
adoro la elegancia con que grave
sabe insinuarse en el misterio y sabe
hacerse amar así. Tallo de nieve

que, apenas, si rozándola, se atreve
a acercarse a mi luz, porque no apague
el temblor de su sombra, la suave
ilusión, si acercándose, la mueve.

Leve su sombra es. Leve, imprecisa,
la sombra de sus ojos en la brisa.
La sombra de su leve voz, apenas

oye zurear la sangre entre las venas.
Y aún disuelta en la nada, su sonrisa
sombra de luz en leche de azucenas.

EXTRAÑO

No sé cómo te miro, fuego extraño
que consume y no brilla.

¡Oh, tú
pálido, indeciso, luminoso,
inconsciente y esquivo!

¡Oh, yo
con esta mano mía moldearía
una pequeña lámpara de barro,
mi sangre aceite,
y allí quemaría tu lucecita azul!

¡Oh, extraño!

FINALMENTE

De este dulce amor secreto
que me posee
toda estoy
consumida.

De este dulce amor secreto
que no quiere nada
y que
aspira sólo a querer
llevo el alma
toda herida.

¡Cómo me duele la vida
de este modo de querer!
Todos van
quemándose en esta hoguera
del amor.
en éxtasis.
mis sentidos.

Toda entera
soy una voz que se mece
dolorida.
Toda entera
soy una luz que, alumbrando,
palidece
consumida.

De este dulce amor secreto
voy herida
cayendo y besando el suelo.

De este dulce amor secreto
voy subida,
vuelo

al cielo
toda herida.

De este dulce amor secreto
toda llaga
soy en la albura
del pecho.

De este dulce amor secreto
que me llaga
y cura
el pecho,
me es dicha la calentura.

Así que sanar pudiera
me quedara
sin ventura.

De este dulzor
que es tortura
mejor
fuera
si muriera.

¡No! que vivo
de morir enamorada
traspasada
de este dulce amor secreto.

Así, me fuera mejor
que morir
el vivir
toda la vida abrasada
por el ardor
de este amor
que es dulzura de morir.

LA SOMBRA

*(Cubridme de flores y de frutos
Porque desfallezco de amor).*

¡Quítate de mi sombra, malpocado del ánimo!
¡Quítate de mi sombra, tremeluciente y viva
tela de araña!

Sombra de la espina.
Sombra de la malva.
Sombra del bledo dulce.
Sombra de la almendra amarga.

Dulcamara.
Trébol azul.
¡Tarántula!

Sombra de ceniza.
Sombra de risa ajada.
¡Cantárida!

Sombra de niebla.
Sombra de avena vana.
¡Mandrágora!

Sombra de los dedos torcidos.
Sombra de los peces muertos.
Sombra de las siete vacas
flacas.

¡Sombra de la androgenia!
Sombra de arco iris negro.
Sombra color de nada.

Sombra de las arrugas.
Sombra de las sombras.

Sombra de todas las cosas que se empañan.

¡Animasola!

(Pluma de garza.

Niño dormido.

Estrella del alba).

AGUSTÍN ACOSTA (Matanzas, 1886-Miami, 1979). Doctor en Derecho Civil por la Universidad de La Habana. Ejerció como notario público en Jagüey Grande (Matanzas) y en la capital cubana. En 1931 fue encarcelado en la Fortaleza de La Cabaña por escribir su «Carta abierta al General Machado». Posteriormente al Machadato, fue designado Gobernador (1933) y elegido Senador (1936) por la provincia de Matanzas, y nombrado Secretario de la Presidencia (1934). Presidió el Ateneo de Matanzas. Académico de número de la Academia Nacional de Artes y Letras de Cuba. Junto con Regino E. Boti y José Manuel Poveda fue uno de los representantes del renacimiento lírico que tuvo lugar en Cuba antes de la década del 20. El Congreso de la República de Cuba lo nombró Poeta Nacional en 1955. Marchó al exilio en 1972.

BIBLIOGRAFÍA: **Poesía:** *Ala* (1915), *Hermanita* (1923), *La zafra*. *Poema de Combate* (1926), *Los camellos distantes* (1936), *Últimos instantes* (1941), *Las islas desoladas* (1943), *Poema al Centenario* (1953), *Jesús* (1957), *Camino de hierro* (1963), *El Apóstol y su isla* (1974), *Trigo de luna* (1978). **Antologías:** *Poesías escogidas de Agustín Acosta* (1950), *Agustín Acosta, sus mejores poesías* (1955). **Ensayos:** *Martí, su obra y su apoteosis* (1941), *¿Fue Martí precursor del modernismo?* (1954), *En torno a la poesía de Manuel Gutiérrez Nájera* (1959). **Sobre el autor:** *Poesías escogidas de Agustín Acosta* (1950) de Fidencio Pérez Rosado; *Agustín Acosta, sus mejores poesías* (1955) de José Ángel Buesa.

MI CAMISA

Esta camisa blanca que mi madre ha zurcido
tan llena del aroma íntimo de mi casa,
tiene una santidad, cuyo oculto sentido
ni envejece ni pasa...

Yo podré ser mañana un hombre potentado,
sin soberbias ridículas y sin turbios sonrojos.
A estos días de ahora llamaré mi pasado,
y una lágrima triste caerá de mis ojos.

¡Mi pasado! ¡Oh, qué dulce me será todo esto!
En el viejo horizonte ya mi sol se habrá puesto,
y yo despreciaré honores y fortuna...

Acaso esté de sedas riquísimas vestido;
mas como esta camisa que mi madre ha zurcido,
¡no me pondré ninguna...!

LA PIEDRA DESNUDA

Vine a decirte adiós, piedra desnuda.
Te quedas sola en medio de la noche.
Muchas veces en ti recliné mi cabeza
y tuve el sueño de Jacob. Ahora,
al continuar el viaje, no me llevo
sino la huella roja de tu arruga
en la mejilla. Soy agradecido.
Las suaves almohadas no me han dado
sino plácidos sueños, enervantes
apreciaciones de la vida. Hacía
falta a mi voluntad tu agria dureza.

Tal vez eres la misma que a Jacob
le dio el bíblico sueño, y en tu entraña,

como en raro metal, duerme el augurio.
Te quedas solas en medio de la noche...
Vengo a decirte adiós, piedra desnuda...!

LAS CARRETAS EN LA NOCHE

Mientras lentamente los bueyes caminan,
las viejas carretas rechinan... rechinan...
Lentas van formando largas teorías
por las guardarrayas y las serventías...
Vadean arroyos, cruzan las montañas
llevando el futuro de Cuba en las cañas...
Van hacia el coloso de hierro cercano:
van hacia el ingenio norteamericano...
Y como quejándose cuando a él se avecinan,
las viejas carretas rechinan... rechinan...
Espectral cortejo de incierta fortuna,
bajo el resplandor de caña de la luna...!
Dando tropezones, a oscuras, avanza
el fantasmagórico convoy de esperanza.
La yunta guiadora de la cuerda tira,
mientras el guajiro canta su guajira...
Ovillo de amores que se desarrolla
en la melancólica décima criolla:

“Hoy no saliste al portal
cuando a caballo pasé:
guajira: no sé por qué
te estás portando muy mal..”.

Y al son de estos versos rechinan inquietas
con su dulce carga las viejas carretas...

“En el verde platanal
hoy vi una sombra correr:
mucho tendrá que temer

quien te me quiera robar,
que ya yo tengo un altar
para hacerte mi mujer”.

En bruscos vaivenes se agachan, se empinan...
las viejas carretas rechinan... rechinan...
Las ruedas enormes, pesadas, se atascan...
los bueyes se lamen los morros y mascan...
Jura el carretero, maldice, blasfema,
y cada palabra es un anatema...
Detiénese el tardo cortejo a ayudar
a quien paso libre tiene que dejar.

Aquí de las piedras que calcen las ruedas,
los troncos robados a las arboledas...
El esfuerzo inútil y la imprecación...
La frase soez y la maldición...
Oh guajiro... y mientras a gritos maldices,
los bueyes se lamen las anchas narices...!
Al fin sobre firme terreno ha rodado
el carro de caña de azúcar cargado.
Y de otra carreta sale una canción
que exorciza el eco de la maldición:

“Yo nunca podré aspirar
a darte un beso de amor:
tú conoces mi dolor
y no lo quieres calmar”.

Y al son de estos versos rechinan inquietas
las tardas, las viejas carretas...

“Te vas al pueblo a bailar
y no te acuerdas de mí;
de mí que me quedo aquí,
y que como buen poeta

te dedico esta cuarteta
que he pensado para ti”

En bruscos vaivenes se agachan, se empinan...
las viejas carretas rechinan... rechinan...
El ingenio anuncia cambio de faena
con un prolongado toque de sirena.
Y a través de sombras fantásticas brilla
como gigantesca lámpara amarilla,
soplando cautivos vapores rugientes
hacia los irónicos astros esplendentes.
Por las guardarrayas y las serventías
forman las carretas largas teorías...
Vadean arroyos... cruzan las montañas
llevando la suerte de Cuba en las cañas...
Van hacia el coloso de hierro cercano:
van hacia el ingenio norteamericano,
y como quejándose cuando a él se avecinan,
cargadas, pesadas, repletas,
¡con cuántas cubanas razones rechinan
las viejas carretas...!

HUERTO CERRADO

Cada vez que haces bien, oh corazón, me invade
una dulzura fresca, cuya virtud comprendo;
veo dulces sonrisas en bocas que no existen,
y manos invisibles que me están aplaudiendo.

Oh gozo, oh incomparable fruición, oh silencioso
júbilo! El corazón de penas se despoja,
y no viene el otoño con su ráfaga cruda
a esperar la caída de la última hoja.

Y sentir que unas manos me expresan gratitud,
y ver que en los risueños ojos menesterosos

hay yo no sé qué alma arrojándome pétalos
sobre tantos caminos oscuros y sinuosos.

Y saber, oh, saber que no soy maldecido,
que mi nombre, por bocas ajenas pronunciado,
deja buenos recuerdos en las almas que un día
recibieron un lirio de mi huerto cerrado!

RAFAEL ESTÉNGER (Santiago de Cuba, 1899-Miami, 1983). Ensayista, periodista y diplomático. Publicó sus primeros poemas en *La Independencia*, *El Cubano Libre* y otros periódicos de su ciudad natal. Doctor en Derecho Civil y Público por la Universidad de La Habana. Desempeñó múltiples cargos, entre ellos abogado de oficio y Teniente Fiscal en la Audiencia de Oriente (1925-1933), secretario de la Administración Municipal de Santiago de Cuba, consultor del Ministerio de Comercio (1936-1940) y consejero del Instituto Nacional de Reforma Económica, además de Embajador de Cuba en Guatemala (1948). Miembro del Colegio Nacional de Periodistas y académico correspondiente de la Academia Nacional de Artes y Letras. Como periodista, fue Jefe de redacción del periódico *El Sol*. También colaboró en *Letras*, *El Figaro*, *Cuba Contemporánea*, *Alerta*, *Avance*, *Información*, *Bohemia* y *Carteles*. Compiló la antología *Cien de las mejores poesías cubanas* (La Habana, 1943, 1948, 1950 y Miami 1969). Con motivo del centenario de Antonio Maceo reunió los discursos pronunciados en su honor en la Cámara de Representantes bajo el título *Homenaje a Maceo* (1945). Prologó *La vagancia en Cuba de José Antonio Saco* (1946) y *Proemios de cenáculo de José Manuel Poveda* (La Habana, 1948).

BIBLIOGRAFÍA: **Poesía:** Los énfasis antiguos. *Poemas* (1924), *Retorno. Romancero-Sonetario-Estampas criollas. Poemas inconexos* (1945), *Las máscaras del sueño* (1957), *Cuba en la cruz* (1960). **Novela:** *El pulpo de oro* (1954). **Ensayo:** *Vida de Martí* (ocho ediciones: 1934, 1935, 1936, 1937, 1944, 1945, 1953 y 1965), *Heredia, la incompresión de sí mismo* (1938), *Amores de cubanos famosos. Miniatura biográfica* (1939 y 1953), *Esquema de Heredia* (1939 y 1941), *Hacia un Heredia genuino* (1939), *Sociopatía americana* (Comentarios a Hostos) (1939), *Hostos, biografía para niños* (1942), *Céspedes el precursor* (1949), *Caracteres constantes en las letras cubanas. Apuntes para la revisión de los valores literarios* (1954), *Las imágenes de Céspedes* (1956), *Poveda y su doble mundo* (1957), *Martí frente al comunismo; glosas de contrapunto entre el hombre y el autómatas* (1966), *Sincera historia de Cuba (1492-1973)* (1974), *La vida gloriosa y triste de Juan Pablo Duarte* (1981).

UN RUEGO EN EL EXILIO

No me dejes, amada, bajo este suelo frío,
de cactus punzadores y espectros taciturnos,
si un golpe ineluctable me hundiera para siempre
en las enormes sombras sin retorno ni rumbo.
¡No, que no vuelva al polvo en este polvo errante,
polvo que arrastra el viento como un perenne luto!

Ponme en el mar, acaso, que me acunen las olas,
y me arrullen monótonamente sus arrullos,
porque traerán recuerdos de la épica bahía
donde soné de niño con hazañas y triunfos.
¡O ponme allá, en el sueño de la mujer de nieve,
cerca de las estrellas, alejado del mundo!

O guarda mis cenizas en un sencillo cofre,
hecho de palma o ácana, de caguairán o júcaro.
Guárdalas, simplemente, como se guardan pétalos
de una rosa deshecha, o de un lirio difunto,
hasta que al fin retornes a la Isla del Llanto,
limpia ya del ultraje, libre ya del tumulto.

Entonces, ¡oh, mi amada!, esparcirás al viento
aquel polvo anheloso de volver a ser surco,
y caerá como lluvia sutil, e irá temblando
casi gozosamente de esperanza y orgullo,
¡al soñar que ha de darle más color a las flores
y más luz a la estrella que hoy empaña el verdugo!

OBSESIÓN DE PROSCRIPTO

¿A qué saben tus besos, extranjera?
¿A manzana o durazno? ¿A whisky o vino?
No sé, en verdad: prosigue tu camino,
porque ni a beso me sabrán siquiera.

La primavera aquí no es primavera.
Ni el sol es sol. Ni el cielo es cielo, sino
un empolvado toldo de beduino
que recorta la adusta cordillera.

Prefiero mi bordón de peregrino
a compartir amor que no tuviera
el sabor de mi patria y su destino.

Déjame en soledad que viva o muera,
náufrago del enorme remolino,
¡y llévate tus besos, extranjera!

Sólo a ti, que en el pecho colombino
traes a la patria mínima y entera,
como gota de agua que asumiera
la inmensidad del piélago marino.

Sólo a ti podré amar con el divino
amor, que es de alma y sangre, compañera,
¡el amor sin recato ni frontera
que nos envuelve en dulce torbellino!

Pareces un espejo del más fino
cristal, donde la patria sufridora
a reflejarse íntegramente vino,

y así en mi fiebre de ansiedad y espera,
cada vez que te beso, ¡me imagino
besar algún jirón de la bandera!

PRESTO: ANTES DEL AMANECER

¡Patria mía, yo sé cómo tú eres! Comprendo
tu alma, que en mí existe como el mar en la gota:

sangro, como tú sangras, bajo el suplicio horrendo
que tu altivez humilla y tu opulencia agota.

Sé que eres buena. Tienes, más dulce que tus cañas,
el corazón, que abres, como un templo, a la vida:
las sierpes ponzoñosas y fieras alimañas
no hallaron en tus bosques amparo ni guarida.

Y eres pura. Tus sueños jamás fueron opacos
ni sórdidos. Subían fragantes, como sube
fragantemente el humo ritual de tus tabacos,
que al firmamento imitan por la estrella y la nube.

Quien te lanzó a la orgía de la sangre y el cieno,
en llama de aquelarre, coció un licor inmundo;
te hizo beber, impávido, la copa del veneno,
¡y hoy bailas ya beoda, para irrisión del mundo!

Te le entregas inerme, trágicamente inerme:
tal una niña dócil a un fatuo libertino...
Martí, bajo las losas del feo sepulcro, duerme,
y quien pueda salvarte no asoma en el camino.

Pero sé quién tú eres: bajo el fuego y el plomo,
de la charca de sangre donde danzas ahora,
te alzarás bella, límpida, resplandeciente, como
tras las negras montañas se levanta la aurora.

CANCIÓN PUERIL

Bajo este viejo puente,
larín, larín, larán,
bajo este viejo puente
me siento a descansar,

¡Qué mansa pasa el agua,
larín, larín, larán,
qué mansa pasa el agua
cantando hacia el mar!

Yo le pregunto al río,
larín, larín, larán,
yo le pregunto al río
si volveré a mi hogar.

Grazna de pronto un cuervo,
larín, larín, larán,
grazna de pronto un cuervo
perdido en el trigal.

Y el río, mansamente,
larín, larín, larán,
el río, mansamente,
se pone a sollozar...

EUGENIO FLORIT (Madrid, 1903-Miami, 1999). Terminó sus estudios secundarios en la capital cubana. Doctor en Derecho Público por la Universidad de La Habana. En 1927 ingresó en la Secretaría de Estado y se unió al grupo de la *Revista de Avance*. En 1940 se trasladó a Nueva York, destinado al Consulado General de Cuba en esa ciudad. Desde 1945 ejerció como profesor en Barnard College de Columbia University, en la Escuela Graduada de dicha universidad y en la Escuela de Verano de Middlebury College. En Cuba colaboró en las revistas *Social*, *Lyceum*, *Revista Cubana*, *Orígenes* y, en Nueva York, en la *Revista Hispánica Moderna*, cuya dirección compartió con Federico de Onís y con Ángel del Río, hasta que la asumió totalmente en 1962. Recopiló y tradujo la *Antología de la poesía norteamericana contemporánea* (1955). Coautor de la ya clásica *Antología de literatura hispanoamericana*, en colaboración con Enrique Anderson Imbert (1960) y autor de una selección de la lírica de Martí, *José Martí, versos* (1962). Con José Olivio Jiménez publicó *La poesía hispanoamericana desde el modernismo* (1968).

BIBLIOGRAFÍA: **Poesía:** *Treinta y dos poemas breves* (1927), *Trópico* (1930), *Doble acento* (1937), *Reino* (1938), *Cuatro poemas* (1940), ... *Que están ajenos los cielos* (1946), *Poema mío* (1947), *Conversación a mi padre* (1949), *Asonante final* (1950), *Asonante final y otros poemas* (1955), *Antología poética* (1956), *Siete poemas* (1960), *Hábito de esperanza* (1965), *Antología penúltima* (1970), *Otros poemas* (1974), *De tiempo y agonía. Versos del hombre solo* (1974), *Versos pequeños* (1979), *Donde habite el recuerdo* (1984), *Momentos* (1985), *Castillo interior y otros versos* (1987), *A pesar de todo* (1987), *Abecedario de un día gris* (1987), *Las noches* (1988), *Tercero sueño y otros versos* (1989), *Con el soneto* (1993), *Hasta luego* (1992), *Antología personal* (1992), *Obras completas, seis volúmenes* (1982-2000), *Lo que queda* (1995) y *Doble Acento, 1930-1992* (2002). **Sobre el autor:** *Homenaje a Eugenio Florit: de lo eterno a lo mejor* (2000) de Ana Rosa Núñez, Rita Martín y Lesbia de Varona.

MARTIRIO DE SAN SEBASTIÁN

A mi hermano Ricardo

Sí, venid a mis brazos, palomitas de hierro,
palomitas de hierro, a mi vientre desnudo.
Qué dolor de caricias agudas.
Sí, venid a morderme la sangre,
a este pecho, a estas piernas, a la ardiente mejilla.
Venid, que ya os recibe el alma entre los labios.
Sí, para que tengáis nido de carne
y semillas de huesos ateridos;
para que hundáis el pico rojo
en la haz de mis músculos.
Venid a mis ojos, que puedan ver la luz;
a mis manos, que toquen forma imperecedera;
a mis oídos, que se abran a las aéreas músicas;
a mi boca, que guste las mieles infinitas;
a mi nariz, para el perfume de las eternas rosas.
Venid, sí, duros ángeles de fuego,
pequeños querubines de alas tensas.
Sí, venid a soltarme las amarras
para lanzarme al viaje sin orillas.
¡Ay!, qué acero feliz, qué piadoso martirio.
¡Ay!, punta de coral, águila, lirio
de estremecidos pétalos. Sí. Tengo
para vosotras, flechas, el corazón ardiente,
pulso de anhelo, sienes indefensas.
Venid, que está mi frente
ya limpia de metal para vuestra caricia.
Ya, qué río de tibias agujas celestiales.
Qué nieves me deslumbran el espíritu.
Venid. Una tan sólo de vosotras, palomas,
para que anide dentro de mi pecho
y me atravesase el alma con sus alas...
Señor, ya voy, por cauce de saetas.
Sólo una más, y quedaré dormido.

Este largo morir despedazado
cómo me ausenta del dolor. Ya apenas
el pico de estos buitres me lo siento.
Qué poco falta ya, Señor, para mirarte.
Y miraré con ojos que vencieron las flechas;
y escucharé tu voz con oídos eternos;
y al olor de tus rosas me estaré como éxtasis;
y tocaré con manos que nutrieron estas fieras palomas;
y gustaré tus mieles con los labios del alma.
Ya voy, Señor. ¡Ay!, qué sueño de soles,
qué camino de estrellas en mi sueño.
Ya sé que llega mi última paloma...
¡Ay! ¡Ya está bien, Señor, que te la llevo
hundida en un rincón de las entrañas!

LOS POETAS SOLOS DE MANHATTAN (Fragmento)

*El poeta cubano Alcides Iznaga vino a Nueva York, de paseo,
en agosto de 1959. A su regreso a Cienfuegos me envió un poema,
"Estamos solos en Manhattan", al que contesté con estos versos.*

Mi querido Alcides Iznaga:
es cierto que ni Langston Hugues ni yo estábamos en casa.
Porque Langston, que vive con sus negros,
también baja hasta el centro.
Y yo, cuando llamaste por teléfono,
o mejor dicho, pasaste por mi casa,
estaba lejos, en el campo,
yo que vivo con mis blancos.
Pero es que aquí, por aquí arriba,
lo mismo da que vivas
en la calle 127
o en el número 7
de la Avenida del Parque.
Aquí todos andamos solos y perdidos,

todos desconocidos
entre el ruido
de trenes subterráneos, y de bombas de incendio,
y de sirenas de ambulancias
que tratan de salvar a los suicidas
que se tiran al río desde un puente,
o a la calle desde su ventana,
o que abren las llaves del gas,
o se toman cien pastillas para dormir
—porque, como no se han encontrado todavía,
lo que desean es dormir y olvidarse de todo—,
olvidarse de que nadie se acuerda de ellos,
de que están solos, terriblemente solos entre la multitud.

Ya ves, a Langston Hugues me lo encontré a fines de agosto
en un cóctel del Pen Club,
muy cortés y muy ceremonioso
y muy vestido de azul.
Y luego pasan los años, y lo más, si acaso,
nos cambiamos un libro: “Inscribed for my dear friend..”.
“Recuerdo muy afectuoso.”., etc.
Y así nos vamos haciendo viejos
el poeta negro
y el poeta blanco,
y el mulato y el chino y todo bicho viviente.
Como se irán haciendo viejos
ustedes, los amigos de Cienfuegos;
los que aquel día inolvidable de febrero
(1955) me llevaron al Castillo de Jagua
donde me hizo temblar de emoción una vicaria
que me salió al encuentro entre las piedras.
Lo que pasa,
mi muy querido Alcides Iznaga,
es que aquí no hay vicarias,
ni Castillo de Jagua,
ni están conmigo mis poetas
ni mis palmas (“Las palmas, ay..”.)

ni las aguas azules de la bahía de Cienfuegos
ni las de la bahía de La Habana.
Aquí sólo las aguas perezosas y tristes
de los dos ríos que ciñen a Manhattan...

ANSIA DE DIOS

Ansia de dioses es el homenaje
para vivir su eternidad contentos.
Sube el amor, que los ampara,
como sube el incienso.

¿Qué el otro pobre dios mortal
necesita por aire, de alimento,
sino saber que alguien detiene
la mirada en sus versos,
y por amor, con el amor
va buscándolos, dentro,
para encontrar la luz que tengan,
y la poca memoria de su cielo
—del que perdió una vez— y cada día
el pobre dios está perdiendo?

¿Qué otra cosa que ese amor
necesita el poeta en su destierro?
¿Y qué poco —qué mucho—, ¡cuánto mucho!,
para poder seguirse siendo?

EL ETERNO

No sabías que el mar con sus colores
—verde, amarillo, azul, gris, negro, de la luna—
iba a llegar a poseerte para siempre.
Su orilla pedregosa

tan de ayer y tan lejos,
te vio entrar en su amor cuando era manso
encerrado en su cerco de montañas severas,
y te vio sobre él hacia Occidente.
Iba contigo como sangre. Voces íntimas
de caracolas te sonaban
en los oídos que luego iban a enmudecerse.
Fue llegando después el mar de las arenas
bajo la luz terrible del Trópico. Terrible
luz, y tan suave por las tardes. Medrosa por las noches
cuando a lo negro se lo mira fantasmal.
Para siempre. Hasta ahora que en su ausencia
es un recuerdo al que una vez se llega
de paso, albatros volandero
de viene y va por aires y distancias.
Reuerdo solo y, más, presencia exacta
de su estar, ser, vivir, latir en donde siempre.
Desmarado, tenías que volverte hacia él;
ausente, regresar en recuerdo;
muerto, cuando lo estés, en viaje eterno,
ser, sí, ser sobre todo como la luz que se desliza
y en ondas de color prende su beso.

MERCEDES GARCÍA TUDURÍ (La Habana, 1904-Miami, 1997). Doctora en Filosofía y Letras, Pedagogía, Derecho, Ciencias Políticas, Sociales y Económicas, y Licenciada en Derecho Diplomático y Consular por la Universidad de La Habana. Ejerció una distinguida carrera docente, como Directora y profesora del Instituto de La Habana. También enseñó en la Universidad Católica de Santo Tomás de Villanueva, donde además desempeñó el cargo de Decana de la Facultad de Educación. Presidió la Sección Filosófica del Ateneo de La Habana y la Sociedad Cubana de Filosofía. Colaboró en las revistas habaneras *Lyceum*, *Revista Cubana de Filosofía* y en *Bohemia*. Exiliada desde 1959, realizó estudios de posgrado en la Universidad de Miami y en Barry College y ejerció también la enseñanza en Marygrove College, en Biscayne College y en St. Thomas University de Miami.

BIBLIOGRAFÍA: **Poesía:** *Alas* (1933), *Arcano* (1947), *Ausencia* (1968), *Andariega de Dios: tiempo de exilio* (1983) y la antología *Poetas Cubanos* (Costa Rica, 1984)... **Ensayos:** *Introducción a la Filosofía* (1968), *Ensayos filosóficos* (1983), coautora. **Sobre la autora:** *Cinco poetisas cubanas, 1935-1969*, de Ángel Aparicio Laurencio (1970) y *Poesía en éxodo (el exilio cubano en su poesía, 1959-1969)*, de Ana Rosa Núñez (1970).

ISLA DE MI ALMA

Isla de mi alma, breve y entre las aguas sola,
con los mares del mundo batiendo en tus orillas,
vives la estrecha cárcel de tus marinas costas.

Isla de mi alma, buscas las señales secretas,
apoyado tu oído sobre las caracolas,
de rumorosas alas y de trémulas velas.

Mirando al horizonte perdido entre las olas,
¿qué te sostiene, dime, sobre la mar desierta,
isla pequeña y sola?

EL MUNDO MUERTO

¡Qué encerrará el secreto
de ese mundo de sombras
al que constantemente
llevamos nuestros sueños!

¿De qué cosa están hechos
esos dulces fantasmas
que nos han animado?
Un día fueron ellos
impulso en nuestra vida,
luz en la luz, aliento
en nuestro aliento.
Mas tornándose pálidos y mudos
y en sombras grises se volvieron luego.

Ya los sueños que han muerto
no mueven más el alma.
¡Se han hundido en borrosa lejanía,
dejando su presencia en la nostalgia

y en la luz que a las almas
baña por siempre de melancolía!

DESTIERRO

¡Esta raíz al viento mientras crujen las ramas!
¿De dónde te arrancaron, endeble planta mía,
que aún llevas en tu savia
el rumor de unas palmas y el eco de unas brisas?

Un mismo sentimiento confusamente enlaza
estas hondas ausencias:
por el suelo en que naces te envuelve la nostalgia,
y tienes la nostalgia por el cielo que esperas.

Árbol desarraigado que la tormenta quiso
arrastrar a otras playas, ¿por qué clama tu amor?,
¿por la tierra añorada que soñó el paraíso
o por el paraíso que la tierra soñó?

A SANTA TERESA DE JESÚS

En el IV Centenario de su muerte

No entender entendiendo, Santa mía,
—¡qué bien dices las cosas sin decirlas!—
A Dios pedimos gracias sin pedir las
¡y nos vienen sus gracias a porfía!

Nos das las luces de sabiduría
del saber sin saber; al trasmitirlas
tu lengua humilde logra traducirlas
en paradojas llenas de osadía.

¡Esa lengua es la lengua que prefiere
el exiliado, que increíblemente,
vive muriendo aquí porque no muere!

¡Qué simple es el secreto! Lo que exalta,
es pedir sin pedir, humildemente,
¡y todo se dará, nada hará falta!

PABLO LE RIVEREND BRUZONE (Montevideo, 1907-New Jersey, 1991). Hijo de cónsul cubano y madre francesa, nació en Uruguay. Graduado de Administración Pública en la Universidad de La Habana. Sufrió el presidio político en los años treinta en Cuba, durante la dictadura machadista. Colaboró en la revista habanera *Bohemia*. En el exilio, ejerció la docencia como profesor de Español en Heidelberg College de Ohio de 1965 a 1972. Desde ese año residió en Newark, donde dirigió *Plegado de Poesía Q-21*. Obtuvo la Beca Cintas (1987-1988) por su proyecto *Diccionario Biográfico de Poetas Cubanos en el exilio* (New Jersey: Ediciones Q-21, 1988).

BIBLIOGRAFÍA: **Poesía:** *Por más señas* (1978), *De un doble* (1979), *Hijo de Cuba soy, me llaman Pablo* (1980), *Ir tolerando el látigo del tiempo* (1983). *Espuma para los días*. Vol I (1985), Vol II (1986). Ha sido antologado en *Poesía cubana contemporánea* (1986), en *Poetas cubanos en Nueva York* (1988) y en *El jardín también es nuestro* (1988), entre otras.

MANOS INMÓVILES

Que vengan esas manos nuevamente
—esas manos serenas que tanto conocí—,
a explorarme la triste circunstancia
de mis recientes sombras; del intento
sin luz, de la tortura que me aborta,
del sueño derrotado y promesa de vísperas
que se muere en promesa;
que vengan esas manos
a pasarme su raso por la frente,
esas manos tranquilamente solas, inmóviles,
seguras de sí mismas, conformes con su muerte.

Esas manos sensibles a palabras nacientes
que han gozado el placer de un estreno.

Y en la intención ardiente y receptiva
pregúntale a la nube por qué pasa,
si el viaje ha sido tenso y doloroso,
si lloraron mis ojos
con la sabia frecuencia de sus lágrimas.

Que vengan esas manos.

Que vuelvan y señalen el pensar de la ausencia.

REAFIRMACIÓN DE LA PRESENCIA

*Para Enrique Labrador Ruiz,
a su maestría.*

Ahora que estás a punto de morir
¡qué importa que sea
de un trallazo vibrante o a fuego lento!
Todo es igual y cierto:

morir quiere decir
que el muerto que fuiste en vida
está, de una vez por todas, muerto.

Qué más da
que después te devore la tierra carnívora
y tu cuerpo se convierta
en un rincón de eventuales cenizas
y la lluvia y el tiempo consuman tu destrucción
si algo tuyo se negare a morir.

Aunque seas
sólo un polvo de grano en el camino
que echa a volar el viento,
aunque no estés en el beso de nadie,
en los ojos de una voraz amante,
en la líquida mentira de una lágrima;
presente en el amor calcinado
en el por qué encendido de un abismo
o en la caricatura de una lástima,
si alguna labor creaste, serás
la entraña de una hoja, una nube, y una abeja,
la dulce mariposa, el sol, el agua,
el aire esclarecedor de una fija presencia,
y muerto vivirás más tiempo vivo
que el que tuviste en vida,
hombre de flaca memoria,

recuérdalo.

EN LA NOSTALGIA PERSISTENTE...

Quiso volver atrás noches y días
y renacer el límite del tiempo.
Sacudir la nostalgia encanecida,

quiso amarrar la vida a una añoranza,
e intrépido, salvar de un salto,
el foso del recuerdo.

Quiso volver al árbol
que apenas daba sombra, a la fuente
de la pequeña plaza
polvorienta de sed, donde jugó de niño
—quimbumbia, papalotes y canicas—.

Quiso anular la esponja borradora
de los besos ¡A sus ochenta años!
en el hondón de un sueño,
por los ecos sin pasos
orillando una calle en La Habana.

Quiso volver atrás noches y días
para entrañar el cuadro familiar:
pan sencillo en sosiego.

Y halló sólo el vacío... Arrugas de vacío.
El destierro y el golpe rencoroso,
la horrenda dispersión y estertores de agonía.

Y padre, madre, hermanos y parientes
o amigos sin retorno
en el final desfile del silencio...

SILENCIO

Yo vivo solo: tengo mi sol que a plomo cae
y un arisco silencio que nada importa a nadie,
Y sufro en las orillas de la tierra (mi madre)
ausencias reflejadas, largos brazos de sangre,
de ese arisco silencio que nada importa a nadie.

Silencio calculado: a ratos enmudezco
en mi propio lenguaje y guardo, cuando duermo,
despiertas mis saudades laboriosas que incitan
noche y día; que saben del otro que hay en mí
y encubro con recato... Soy una brizna errante
que produce un extraño

y obsecuente silencio cartujo

especial para nadie.

ARÍSTIDES SOSA DE QUESADA (Limonar, Matanzas, 1908-Miami, 2000). Abogado y educador. Se doctoró en Derecho Público, Derecho Civil y Pedagogía en la Universidad de La Habana. A partir de 1933 ocupó sucesivos altos puestos administrativos en el Ejército cubano, con el grado de General, durante 25 años. En 1936 fue nombrado Alcalde de La Habana. Posteriormente dirigió la organización de las Bibliotecas Ambulantes y Populares, junto a José Ángel Buesa y Alberto Baeza Flores. En 1942 fue designado Ministro de Defensa. Fue elegido miembro de la Academia Nacional de Artes y Letras. Colaboró en *Carteles*, *Bohemia*, *El Mundo*, *Diario de la Marina* y *El País*. Se marchó al exilio en 1961, radicándose en Colombia, donde escribió un programa radial diario y colaboró en *El Tiempo*. En 1962 se trasladó a los Estados Unidos, donde obtuvo un Master en Kansas State Teachers College. Fue maestro de secundaria durante dos años y a partir de 1967 enseñó Español en Dana College, Nebraska. Residía en Miami desde 1975, donde fundó GALA.

BIBLIOGRAFÍA: **Poesía:** *Tardes de Arisfael* (1954), *Ayer sin fecha* (1957), *Errante: 30 poemas y un canto homenaje a Rubén Darío* (1957 y 1967), *Lira errante* (1967) *Brasas en la nieve* (1971), *Estos: selección de poemas favoritos* (1973), *Vigilias de madrugada* (1980), *Zumos y sueños* (1988) y *Cuarenta y más cuasi-sonetos* (1993) **Teatro:** *A stranger at home* (1964). **Ensayo:** *Motivaciones escolares y Temas de orientación*, declarados ambos textos oficiales; *Cuba escarnecida y sojuzgada y Dolor de patria encadenada* (1962).

BIOGRAFÍA DE UN LIMONERO INADAPTADO

Nací de una semilla que llegó de muy lejos.
Yo era sólo una brizna y mi mundo una cápsula.
Nublaba los cristales, afuera, el viento gélido.
Tuve un suave refugio con luz de dos ventanas.

No supe de tornados ni de soles brumosos,
ni de nieve menuda ni de ventisca helada.
En mi rincón techado vi pasar cuatro inviernos.
He crecido entre halagos y piadosas miradas.

Zoófito a la inversa, he sido *pet* mimado.
Me adapté a la penumbra como el preso se adapta.
Mucho me dan mis dueños; más todo lo que tengo
lo diera, generoso, por lo que aquí me falta.

Ya casi soy adulto. Me salvan los afanes
de quienes en mí sufren sus propios desconsoles.
Sé que afuera retozan, con manzanos fragantes,
los frondosos perales y melocotoneros...

Pero no envidio rangos de pulposos frutales:
me basta con mi orgullo de verde limonero.

ARISFAEL

Yo tenía un predio breve
como un pañuelo verde.

Allí coseché auroras y crepúsculos
y levanté Turquinos con terrones minúsculos.

El alma en libertad, indiferentemente,
se detenía en la hoja, el rocío o la fuente;

en el trozo de cielo de una constelación,
o en el misterio augusto de la germinación.

Todo en mi predio era armonioso...

Pero una tarde, horrenda en el recuerdo,
fue profanado el diminuto predio.

Ya el sinsonte no acude a los guayabos
ni el tomeguín anida en los naranjos.

El sol no juega con las sombras.

Bajo el alero umbroso,
mastines como lobos.

Se mustian, desolados, los rosales.

Está triste mi predio,
con la triste quietud de un cementerio.

AZÚCAR DE CAÑA

La mocha en elípticos tajos,
a ras de la cepa mutila la planta;
le troncha el penacho,
desbroza la paja,
y el trozo se eleva gimnástico.

La duras jornadas del alza...
Las toscas carretas
que fingen prisiones;
los bueyes sumisos;
el recio trapiche que aguarda.

Y sube la miel en las cañas
y baja el reseco bagazo
y el zumo espumante se aparta.

Allá las calderas repletas;
acá la melaza,
y al centro el torrente
de dulces arenas tostadas.

Oh, ubérrima tierra cubana:
¡qué amarga es ahora
tu azúcar de caña!

LA CANCIÓN DE MI NUEVO OPTIMISMO

Prendieron en mi espíritu nacientes luminarias.
Un fuerte aliento cósmico dio impulsos a mi ser;
y noté que mi alma, remozada ascendía
en la espiral de un sueño a un nuevo amanecer.

Un rumor de canciones estelares se oía...
—Remembranzas de anhelos no logrados tal vez—
Y advertí que los roncros lebreles del deseo
como corderos mansos se echaban a mis pies.

Inefable alegría me invadió de improviso
y sentí un goce raro, purísimo temblor;
la misteriosa Esfinge me prestó su sonrisa
y mi nuevo optimismo entonó una canción.

JOSÉ ÁNGEL BUESA (Cruces, Santa Clara, 1910-Santo Domingo, República Dominicana, 1982). Desde muy joven cultivó la poesía. Escribió algunas piezas de teatro, pero se consagró con más dedicación a las novelas radiales. Colaboró en *Bohemia*, *Vanidades* y otras muchas publicaciones periódicas cubanas. Perteneció al Consejo de Redacción de la revista *Isla*. Al salir de Cuba, en los años sesenta, se radicó en la República Dominicana donde fue profesor de Literatura en la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña. El lirismo de temática amorosa de sus poemas, lo convirtió en uno de los poetas más populares en todo el mundo hispano y *Oasis*, uno de sus poemarios más ensenciales, vio múltiples ediciones, con traducciones al inglés, francés y ruso. De su extensa obra poética se han publicado once antologías.

BIBLIOGRAFÍA: Poesía: *La fuga de las horas* (1932), *Misas: paganas* (1933), *Babel* (1936), *Canto final* (1938), *Muerte diaria* (1943), *Oasis* (1943), *Odas por la victoria* (1943), *Cantos de Proteo* (1944), *Canciones de Adán* (1947) *Lamentaciones de Proteo* (1947), *Alegría de Proteo* (1948), *Nuevo Oasis* (1949), *Poemas en la arena* (1949), *Doble Antología... Double Antologie* (1952), *Poeta enamorado* (1955), *Poemas Prohibidos* (1959), *Versos de amor* (1959), *Libro secreto* (1960), *Los mejores poemas* (1960), *Antología poética* (1969), *Tiempo en sombra* (1970), *Mis poemas preferidos* (1971), *Horario del viento* (1972), *Los naipes marcados* (1974), *Antología poética total, 1936-1980* (1981), *Para ellas* (1982), *Buesa* (1997 y 1998), *Pasarás por mi vida* (1997), *Las mejores poesías de Buesa* (2000), *Nada llega tarde. Antología poética* (2001), *Oasis* (2002) y *Sus mejores poesías* (2017). **Otros libros:** *Método de versificación* (1974) y *Año bisiesto. Autobiografía informal* (1981).

POEMA DEL RENUNCIAMIENTO

Mon ame a son secret...

Arvers

Pasarás por mi vida sin saber que pasaste.
Pasarás en silencio por mi amor y, al pasar,
fingiré una sonrisa, como un dulce contraste
del dolor de quererte... y jamás lo sabrás.

Søñaré con el nácar virginal de tu frente;
søñaré con tus ojos de esmeraldas de mar:
søñaré con tus labios desesperadamente;
søñaré con tus besos... y jamás lo sabrás.

Quizás pases con otro que te diga al oído
esas frases que nadie como yo te dirá;
y, ahogando para siempre mi amor inadvertido,
te amaré más que nunca... y jamás lo sabrás.

Yo te amaré en silencio, como algo inaccesible,
como un sueño que nunca lograré realizar;
y el lejano perfume de mi amor imposible
rozará tus cabellos... y jamás lo sabrás.

Y si un día una lágrima denuncia mi tormento,
—el tormento infinito que te debo ocultar—,
diré sonriente: “No es nada... Ha sido el viento”.
Me jugaré la lágrima... y jamás lo sabrás!

POEMA DE LA DESPEDIDA

Te digo adiós, y acaso te quiero todavía.
Quizás no he de olvidarte, pero te digo adiós.
No sé si me quisiste... No sé si te quería...
O tal vez nos quisimos demasiado los dos.

Este cariño triste, y apasionado, y loco,
me lo sembré en el alma para quererte a ti.
No sé si te amé mucho... no sé si te amé poco;
pero sí sé que nunca volveré a amar así.

Me queda tu sonrisa dormida en mi recuerdo,
y el corazón me dice que no te olvidaré;
pero, al quedarme solo, sabiendo que te pierdo,
tal vez empiezo a amarte como jamás te amé.

Te digo adiós, y acaso, con esta despedida,
mi más hermoso sueño muere dentro de mí...
Pero te digo adiós, para toda la vida,
aunque toda la vida siga pensando en ti.

(YO VI LA NOCHE...)

Yo vi la noche ardiendo en su tamaño,
y yo crecía hacia la noche pura
en un afán secreto de estatura,
uniendo mi alegría con mi daño.

Y aquella realidad era un engaño
en un sabor de ensueño y de aventura;
y abrí los ojos en la noche oscura,
y yo era yo, naciendo en un extraño.

Y yo era yo, pequeño en mi amargura,
muriendo en sombra bajo el cielo huraño
y cada vez más lejos de la altura.

Y odié mi realidad y amé mi engaño,
y entonces descendió la noche pura,
y sentí en mi estatura su tamaño.

OASIS

Así como un verdor en el desierto
con sombra de palmeras y agua caritativa,
quizás será tu amor lo que me sobreviva,
viviendo en un poema después que yo haya muerto.

En ese canto, cada vez más mío,
voces indiferentes repetirán mi pena,
y tú has de ser entonces como un rastro en la arena
casi como una nube que pasa sobre un río...

Tú serás para todos una desconocida,
tú, que nunca sabrás como he sabido amarte;
y alguien, tal vez, te buscará en mi arte,
y, al no hallarte en mi arte, te buscará en mi vida.

Pero tú no estarás en las mujeres
que alegraron un día mi tristeza de hombre:
Como oculté mi amor sabré ocultar tu nombre,
y, al decir que te amo, nunca diré quién eres.

Y dirán que era falsa mi pasión verdadera,
que fue sólo un ensueño la mujer que amé tanto;
o dirán que era otra la que canté en mi canto,
otra, que nunca amé ni conocí siquiera.

Y así será mi gloria lo que fue mi castigo,
porque, como un verdor en el desierto,
tu amor me hará vivir después que yo haya muerto,
pero cuando yo muera, ¡tú morirás conmigo!

ADELA JAUME (La Habana, 1912-Miami, 2002). Se graduó de la Escuela de Periodismo Manuel Márquez Sterling de La Habana. Durante 23 años fue redactora del *Diario de la Marina* (1938-1960). Desde 1970 residió como exiliada en España, donde se diplomó de la Escuela Oficial de Periodismo en Madrid. En 1978 se trasladó a Miami, donde fue columnista del semanario *Universal* y colaboradora de varios periódicos.

BIBLIOGRAFÍA: **Poesía:** *Dádiva* (1946), *Mi muerte para tu amor* (1948), *Invitación al llanto* (1979), *Los túneles enmohecidos* (1979), *Mi cielo y yo* (1980), *La llaga y el sueño* (1980), *En el lugar de los sin cuerpos* (1981), *Donde la luz no muere* (1982), *Los insólitos atrevimientos* (1984), *Las fronteras invictas* (1984) y *Que sea la luz* (1985). **Prosa:** *Génesis* (1954).

SOLAMENTE ME RÍO

Denme la espada, la oración y el canto.
Denme las rosas y la fe y el mito.
Denme del oriental el sabio rito
y del occidental el dulce canto.

Miren la libertad con que amamanto
esta ilusión de ser algo finito,
porque en esta hediondez en que me agito
hace siglos, no sé si lloro o canto.

Ayudarme podrán los poderosos,
los eruditos, sabios y estudiosos
a encontrar ese mundo que fue mío...

Porque en el laberinto que es la Tierra
canción de cuna no hay, sino de guerra,
y de cuanto contemplo sólo río.

SOMBRA PURA

Ya nada me limita o me sugiere;
ya nada me somete o me domina:
vago por mi pradera cristalina,
huello el camino que mi pie prefiere.

De todo le que atisba mi ojo, infiere
que es burdo, y es grosero... Y asesina
cuanto lo que a su paso, con inquina
separa airado, y a su paso muere.

Déjame aquí, que soy sin ser ya nada:
que rozo, con mi faz iluminada,
lo que nunca sonó mi desventura...

Déjame ya, que siendo sombra pura,
ya cumplí paso a paso mi jornada
y rebasé, valiente, mi amargura.

NUNCA HE DE SER

Vine de lo que no era;
voy a lo que no he de ser:
si no he de ser lo que no era,
¿qué es lo que ya no he de ser?

Nunca sabré lo que era
antes de llegar a ser;
si ya no he de ser, ¿quién era?,
¿cómo fui sin nunca ser?

Vine del ayer que no era;
voy a donde no he de ser.
Antes del hoy, ¿quién yo era?
¿Cómo fui sin nunca ser?

No entiendo: si ayer no era
y hoy no soy... y no he de ser,
no vine jamás, no era;
si no fui... ¡Nunca he de ser!

MI LUZ INCREADA

¿De qué cielo vendrá; cuál de los cielos
filtrar hará su gracia,
patinará de mieles de blancura,
prenderá un sortilegio en cada lágrima?

¿Qué puras transparencias brillarán
al roce inexistente de su lámpara;
qué misterioso flujo hará expandir
la divina ardedura de su llama?

¿De qué inviolado relicario augusto
lloverá su secreto cual cascada
e inundará de música celeste
los ámbitos de plata?

¡Esa es mi luz... la primitiva lumbre
que calcina mi entraña,
más pura, más real, más verdadera
cuanto más increada...!

¡Esa es mi luz!: la ardiente luz insólita
—divina luz nonata—
cuyo secreto, irreveleable y hondo,
me quema como brasa.

ARROGANCIA

No hay muerte que se apegue a mi destino
ni destino que marque mis antojos:
soy una lenta carcajada; el sino
de mi existencia es reto a los abrojos.

Marcho sobre blancuras o entre rojos
senderos en que crece enhiesto pino;
nada suscita en mí furor o enojos;
la rendición en mí es un desatino.

Por eso, con la frente iluminada
y el espíritu indemne como escudo,
atravieso el tropel de tempestades

frente al mar, frente al sol, frente a la nada...
y no me abate ni el ataque rudo
ni el protervo rugir de mil maldades.

ALBERTO BAEZA FLORES (Santiago de Chile, 1914-Miami, 1998). Periodista, narrador, ensayista y dramaturgo. Desde 1939 ejerció como diplomático chileno en Cuba, donde colaboró en revistas literarias cubanas, como *Espuela de Plata*, *Nadie Parecía*, *Orígenes* y *Clavileño*. En 1953 obtuvo en La Habana el Premio del Centenario de José Martí a la mejor biografía por su *Vida de José Martí, el hombre íntimo y el hombre público* (1954). También ganó el Premio Hernández Catá (1954) y fue cofundador de la revista literaria *Acento* en Bayamo. Desde los años cincuenta fue asiduo colaborador del periódico habanero *Tribuna Libre*. En 1959 envió una parte de los poemas de su libro *El Yugo y la Estrella* al Primer Concurso de Poesía, convocado por Casa de las Américas y además se publicaron otros poemas suyos en la revista *Poesías*, en un número dedicado a la Revolución Cubana. Salió al exilio en 1960, donde publicó su libro más importante de temática cubana: *Las cadenas vienen de lejos. Cuba, América Latina y la Libertad* (1961). En su largo exilio residió en Ciudad de México, París, Costa Rica, Madrid y Miami.

BIBLIOGRAFÍA: **Poesía:** *Elegías* (1942), *Dolorido sentir* (1942), *Isla en las Islas* (1946), *Nuevas Elegías en el Caribe* (1946), *Rapsodia Cubana* (Bayamo), *Provincia de Amor* (1950), *Corazón cotidiano* (1954), *Romancero de Bayamo y otros poemas* (1950), *Transeúnte de los sueños* (1957), *Poesía escrita en las Antillas* (1960), *El mundo como reino* (1967), *Canciones a la orilla del sueño* (1971), *Caminante de España* (1973), *Poesía en el tiempo* (1975), *Odiseo sin Patria* (1975), *Poesía sucesiva* (1980), *Geografía Interior* (1980), *Poeta en el Oriente Planetario* (1981), *Poesía caminante* (1986). **Novela:** *La muerte en el paraíso* (1965), *La frontera del adiós* (1970), *El pan sobre las aguas* (1971). **Cuentos:** *Caribe amargo* (1970), *Porque allí no habrá noche* (1972), *Pasadomañana* (1975). **Teatro:** *Tres piezas de teatro hacia mañana* (1974). **Ensayo:** *La poesía dominicana en el siglo XX* (1975), *Cuba, el laurel y la palma* (1977), *Evolución de la poesía costarricense, 1574-1977* (1978).

TAMBIÉN LA HORA DE PARTIR

También la hora de partir es una hora de morir.
Dejamos los adioses sentados sobre sus sillas familiares
y dejamos objetos de la luz que ya no son de nadie:
recuerdos, las monedas del tiempo que se fue,
fotografías, cuadros, y una flor en el aire.
Así quedó un espacio de mi vida
en el número aquel de aquella calle,
aun más allá del río: La Sierra, Ampliación de Almendares.

Y dejamos abierta la ventana
para que las nubes no se sintieran enjauladas
y, libremente, el pájaro del adiós pudiera entrar.
Fue una manera de decirle adiós a La Habana,
porque una ciudad que no tiene recuerdos
no es nunca una ciudad.

MIENTRAS EL “CHORI” HACE SOÑAR LOS TAMBORES

“Fritas de Marianao”, “El Chori” se dormía
tan adentro de sí con ritmo de tambores
que sus metales mágicos eran sonido fino,
casi sagrado, mientras alguien andaba en mi alma.

Los ojos se pegaban a tu traje de escamas.
Eras esa sirena que a la noche mentía,
dándole la ilusión sensual de un lento ensueño
donde le prometías los mil cálidos viajes.

Bailabas, lentamente, como se abre una hoja
en el fondo marino de algún recuerdo ambiguo.
Sonreías flotando en la noche entreabierta,
como alma de las algas que lleva la marea.

Importaba tan sólo esa dádiva lenta
con que tú te entregabas al bailar. En mis brazos.
¿Qué olvidabas? ¿Qué amabas? Aquello era el infierno
del alcohol y el insomnio, de la droga y el cántico.

Gritaban muy despacio las hélices nocturnas.
Querías olvidar lo que habías vivido.
Yo quería vivir eso que tú olvidabas.

Giraban otros mundos, giraban otros sueños,
las voces de otros círculos se abrían y cerraban,
y la atmósfera densa de ron y de neblinas.
Tan sólo quedó el ruido del mar cuando se ausenta,
y tu traje plateado, de una plata de escamas.

YO NO SOY EL HERIDO

Yo no soy el herido. Soy el que ya murió ayer o anteayer.
Soy aquél que enterraron al pie del paredón del silencio sin nadie.
Soy ese muerto anónimo que cayó sin secreto,
el que no tuvo número,
el que es ahora menos que una sílaba.
Soy todos y ninguno.

Me reconozco en cada grieta del dolor
y en la marca del árbol —como una arruga más— del tiempo que
moría.

Me reconozco en aquél que jamás es visitado en las prisiones
porque la piedad extravió su destino.

Me reconozco en el que sufre
en medio de la lluvia donde no sobran lágrimas.

También soy el que espera al final de la noche
que alguien llegue con una mirada clandestina.

Soy el que no tiene voz frente al plato vacío
porque teme que su propia soledad lo delate.

DOMINGO HABANERO

Tu traje rojo, tu cabello claro.
La Habana, ola secreta del domingo,
mirador de un azul de miradores.

Las orquestas mecían el humo del sexo azul de los boleros.
En terrazas celestes: las risueñas muchachas,
la primavera on armas y una luciente enredadera el cielo.

Tu traje rojo y tu silencio calmo,
ávida del amor cuando no es tiempo,
tan del brazo de mí —irredento viajero—
que el Universo nos miraba pálido.

Tu traje rojo, tu palabra lenta,
de Eva que ama la rosa y la manzana,
el cinema que ofrece paraísos de abrazos,
y el mar *The Blue Parrot* en la pantalla.
Escuchábamos, juntos, ese piano del tenue “nunca más”
y alzamos esas copas de aquel adiós sin fin. (Tarde en el alma).
Espías, traficantes, resistentes (La guerra en Casablanca),
Ingrid Bergman y Humphrey Bogart. (Tu mano, entre mi mano,
que temblaba).

Nunca decir adiós no es nunca fácil.
Salimos a la noche sin fronteras. (Éramos dos tiernísimos
fantasmas).

La guerra disparaba, también, sin saber cómo.

Decir adiós nunca suele ser fácil.
(Y nos miraba, en silencio, La Habana).

SONIDO DE LA NOCHE

Campana de la iglesia de San Salvador de Bayamo
que suena todavía en mi memoria.
En el golpe secreto de la noche sin tiempo
continúan sus ondas.

Un cirio se apagó. Pasó una nube.
Voló una llama y se quemó una pluma.
Cruzó una golondrina transitoria.
Una lumbré de ayer fue enterrada sin nadie.
Al pedestal del héroe le borraron su sombra.
Cayeron, una a una, las tejas desoladas
y los que se quedaron perdieron la memoria.
Se parceló la noche en un delirio insomne.
Pasó un coche de ayer con los caballos ciegos
y con su conductor descabezado.
Lo demás es la historia.

GASTÓN BAQUERO (Banes, 1914-Madrid 1997). Ensayista y periodista. Doctor en Ciencias Naturales e ingeniero agrónomo por la Universidad de La Habana. En Cuba colaboró en las revistas literarias *Verbum*, *Espuela de Plata*, *Orígenes* y *Poeta*, además de fundar los cuadernos poéticos *Clavileño*. Fue Jefe de Redacción del *Diario de la Marina*, uno de los más prestigiosos periódicos habaneros, y académico correspondiente de la Academia Nacional de Artes y Letras de Cuba. Llegó a Madrid exiliado en 1959, donde trabajó, durante años, en el Instituto de Cooperación Iberoamericana y en Radio Exterior de España, además de ejercer como profesor en la Escuela Oficial de Periodismo. Fue asiduo colaborador de periódicos y revistas literarias de España y de Estados Unidos de América.

BIBLIOGRAFÍA: **Poesía:** *Poemas* (1942), *Saúl sobre su espada* (1942), *Poemas escritos en España* (1960), *Memorial de un testigo* (1966), *Magias e invenciones* (1984), *Poemas invisibles* (1991), *Autoantología comentada* (1992), *Antología, 1937-1994* Gastón Baquero (1996), *Testamento del Pez* (1996), *Palabras en la arena (Antología)* (1997), *Dos poemas de Gastón Baquero* (1997), *Poesía Completa* (1998) y *La patria sonora de los frutos. Antología poética de Gastón Baquero* (2001). **Ensayo:** *Ensayos* (1948), *Escritores hispanoamericanos de hoy* (1966), *La evolución del marxismo en Hispanoamérica* (1966), *Darío, Cernuda y otros temas poéticos* (1969), *Páginas escogidas de Simón Bolívar* (1983), *Indios, blancos y negros en el caldero de América* (1991), *Acercamiento a Dulce María Loynaz* (1993), *La fuente inagotable* (1995) e *Imagen total de Andrés Bello* (inédito). Seleccionó y prologó una antología poética de Mariano Brull: *La casa del silencio* (1976). La Fundación Central Hispano editó dos tomos con su obra poética y ensayística: *Gastón Baquero: Poesía y Prosa* (1995). **Sobre el autor:** *Conversación con Gastón Baquero* (1987 y 1994), *Celebración de la existencia (Homenaje Internacional al poeta cubano Gastón Baquero)* (1994), *Entrevistas a Gastón Baquero* (1998), *Aproximación a la poesía de Gastón Baquero* (2001) *Gastón Baquero: La invención de lo cotidiano* (2001) y *Gastón Baquero, lo que no se ve* (2024).

QUÉ PASA, QUÉ ESTÁ PASANDO...

Qué pasa, qué está pasando siempre debajo del jardín
que las rosas acuden sin descanso.
Qué está pasando siempre bajo ese oscuro espejo
donde nada se oculta ni disuelve.
Qué pasa, qué está pasando siempre debajo de la sombra
que las rosas perecen y renacen.
Que nunca se desmiente su figura,
que son eternas sombras, idénticos recuerdos.
Qué está pasando siempre bajo la tierra oscura
donde la luz levanta rubias alas
y se despliega límpida y sonora.
Qué está pasando siempre bajo el cuerpo secreto de la rosa
que no puede negarse al cielo temporal de los jardines,
que no puede evitar el ser la rosa, precisa voluntad, sueño visible.
Qué pasa, qué está pasando siempre sobre mi corazón
que me siento doliéndole a la sombra,
estorbándole al aire su perfil y su espacio.
Y nunca accedo a destruir mi nombre,
y no aprendo a olvidarme, y a morir lentamente sin deseos,
como la rosa límpida y sonora que nace de lo oscuro.
Que se inclina hacia el seno impasible de la tierra
confiando en que la luz la está esperando, creándose la luz,
eternamente fija y libertada bajo el cuerpo secreto de la rosa.

TESTAMENTO DEL PEZ

Yo te amo, ciudad,
aunque sólo escucho de ti el lejano rumor,
aunque soy en tu olvido una isla invisible,
porque resuenas y tiembles y me olvidas,
yo te amo, ciudad.

Yo te amo, ciudad,
cuando la lluvia nace súbita en tu cabeza
amenazando disolverte el rostro numeroso,
cuando hasta el silente cristal en que resido
las estrellas arrojan su esperanza,
cuando sé que padeces,
cuando tu risa espectral se deshace en mis oídos,
cuando mi piel te arde en la memoria,
cuando recuerdas, niegas, resucitas, pereces,
yo te amo, ciudad.

Yo te amo, ciudad,
cuando descienes lívida y extática,
en el sepulcro breve de la noche,
cuando alzas los párpados fugaces
ante el fervor castísimo,
cuando dejas que el sol se precipite
como un río de abejas silenciosas,
como un rostro inocente de manzana,
como un niño que dice acepto y pone su mejilla.

Yo te amo, ciudad,
porque te veo lejos de la muerte,
porque la muerte pasa y tú la miras
con tus ojos de pez, con tu radiante
rostro de un pez que se presiente libre;
porque la muerte llega y tú la sientes
cómo mueve sus manos invisibles,
cómo arrebatada y pide, cómo muerde
y tú la miras, la oyes sin moverte, la desdeñas,
vistes la muerte de ropajes pétreos,
la vistes de ciudad, la desfiguras
dándole el rostro múltiple que tienes,
vistiéndola de iglesia, de plaza o cementerio,
haciéndola quedarse inmóvil bajo el río,
haciéndola sentirse un puente milenario,

volviéndola de piedra, volviéndola de noche
volviéndola ciudad enamorada, y la desdeñas,
la vences, la reclinas,
como si fuese un perro disecado,
o el bastón de un difunto,
o las palabras muertas de un difunto.

Yo te amo, ciudad,
porque la muerte nunca te abandona,
porque te sigue el perro de la muerte
y te dejás lamer desde los pies al rostro,
porque la muerte es quien te hace el sueño,
te inventa lo nocturno en sus entrañas,
hace callar los ruidos fingiendo que dormitas,
y tú la ves crecer en tus entrañas,
pasearse en tus jardines con sus ojos color de amapola,
con su boca amorosa, su luz de estrella en los labios,
la escuchas cómo roe y cómo lame,
cómo de pronto te arrebató un hijo,
te arrebató una flor, te destruye un jardín,
y te golpea los ojos y la miras
sacando tu sonrisa indiferente,
dejándola que sueñe con su imperio,
soñándose tu nombre y tu destino.
Pero eres tú, ciudad, color del mundo,
tú eres quien haces que la muerte exista;
la muerte está en tus manos prisionera,
en tus casas de piedra, en tus calles, tu cielo.

Yo soy un pez, un eco de la muerte,
en mi cuerpo la muerte se aproxima
hacia los seres tiernos resonando,
y ahora la siento en mí incorporada,
ante tus ojos, ante tu olvido, ciudad, estoy muriendo,
me estoy volviendo un pez de forma indestructible,
me estoy quedando a solas con mi alma,

siento cómo la muerte me mira fijamente,
cómo ha iniciado un viaje extraño por mi alma,
cómo habita mi estancia más callada,
mientras descansas, ciudad, mientras olvidas.

Yo no quiero morir, ciudad, yo soy tu sombra,
yo soy quien vela el trazo de tu sueño,
quien conduce la luz hasta tus puertas,
quien vela tu dormir, quien te despierta;
yo soy un pez, he sido niño y nube,
por tus calles, ciudad, yo fui geranio,
bajo algún cielo fui la dulce lluvia,
luego la nieve pura, limpia lana, sonrisa de mujer,
sombrero, fruta, estrépito, silencio,
la aurora, lo nocturno, lo imposible,
el fruto que madura, el brillo de una espada,
yo soy un pez, ángel he sido,
cielo, paraíso, escala, estruendo,
el salterio, la flauta, la guitarra,
la carne, el esqueleto, la esperanza,
el tambor y la tumba.

Yo te amo, ciudad,
cuando persistes,
cuando la muerte tiene que sentarse
como un gigante ebrio a contemplarte,
porque alzas sin paz en cada instante
todo lo que destruye con sus ojos,
porque si un niño muere lo eternizas,
si un ruiseñor perece tú resuenas,
y siempre estás, ciudad, ensimismada,
creándote la eterna semejanza,
desdeñando la muerte,
cortándole el aliento con tu risa,
poniéndola de espalda contra un muro,
inventándote el mar, los cielos, los sonidos,

oponiendo a la muerte tu estructura
de impalpable tejido y de esperanza.

Quisiera ser mañana entre tus calles
una sombra cualquiera, un objeto, una estrella,
navegarte la dura superficie dejando el mar,
dejarlo con su espejo de formas moribundas,
donde nada recuerda tu existencia,
y perderme hacia ti, ciudad amada,
quedándome en tus manos recogido,
eterno pez, ojos eternos,
sintiéndote pasar por mi mirada
y perderme algún día dándome en nube y llanto,
contemplando, ciudad, desde tu cielo único y humilde
tu sombra gigantesca laborando,
en sueño y en vigilia,
en otoño, en invierno,
en medio de la verde primavera,
en la extensión radiante del verano,
en la patria sonora de los frutos,
en las luces del sol, en las sombras viajeras por los muros,
laborando febril contra la muerte,
venciéndola, ciudad, renaciendo, ciudad, en cada instante,
en tus peces de oro, tus hijos, tus estrellas.

LOS LUNES ME LLAMABA NICANOR

Yo los lunes me llamaba Nicanor.
Vindicaba el horrible tedio de los domingos
Y desconcertaba por unas horas a las doncellas
Y a los horóscopos.

El Martes es un día hermoso para llamarse Adrián.
Con ello se vence el maleficio de la jornada
Y puede entrarse con buen pie en la roja pradera

Del miércoles,
Cuando es tan grato informar a los amigos
De que por todo ese día nuestro nombre es Cristóbal.

Yo en otro tiempo escamoteaba la guillotina del tiempo
Mudando de nombre cada día para no ser localizado
Por la señora Aquella,
La que transforma todo nombre en un pretérito
Decorado por las lágrimas.

Pero ya al fin he aprendido que jueves Melitón,
Recadero viernes, sábado Alejandro,
No impedirán jamás llegar al pálido domingo innominado
Cuando ella bautiza y clava certera su venablo
Tras el antifaz de cualquier nombre.

Yo los lunes me llamaba Nicanor.
Y ahora mismo no recuerdo en qué día estamos
Ni cómo me tocaría hoy llamarme en vano.

FÁBULA

Mi nombre es Filemón, mi apellido es Ustariz.
Tengo una vaca, un perro, un fusil y un sombrero;
vagabundos, errantes, sin más tierra que el cielo,
vivimos cobijados por el techo más alto;
ni lluvias ni tormentas, ni océanos ni ríos,
impiden que vaguemos de pradera en pradera.
Filemón es mi nombre, Ustariz mi apellido.
No dormimos dos veces bajo la misma estrella;
cada día un paisaje, cada noche otra luz,
un viajero hoy nos halla junto al río Amazonas,
y mañana es posible que en el río Amarillo
aparezcamos justo al irrumpir el sol.
Somos como las nubes, pero reales, concretos:

un hombre, un perro, una vaca, un sombrero,
apestamos, queremos, odiamos y nos odian,
vagabundos, errantes, sin más tierra que el cielo
—Filemón es mi nombre, Ustariz mi apellido—;
los míos me acompañan, lucientes o sombríos,
pero con nombres propios, con sombras bien corpóreas,
seres corrientes, sueños, efluvios de una magia
que hace de lo increíble lo solo que creemos.
Filemón es mi nombre, Ustariz mi apellido;
somos materia cierta, cifras, humareda,
llevados por el viento, hambrientos de infinito,
un perro, una vaca, un palpable sombrero;
simples y sin misterio seguiremos el viaje:
por eso yo declaro al tomar el camino:
que es Filemón mi nombre y Ustariz mi apellido,
que la vaca se llama Rosamunda de Hungría,
y que al perro le puse el nombre de una estrella:
le digo Aldebarán, y brinca, y ríe, y canta,
como un tenor que quiere romperse la garganta.

EL GATO PERSONAL DEL CONDE CAGLIOSTRO

Tuve un gato llamado Tamerlán.
Se alimentaba solamente con poemas de Emily Dickinson,
y melodías de Schubert.

Viajaba conmigo: en París
le servían inútilmente, en mantelitos de encaje Richelieu,
chocolatinas elaboradas para él por Madame Sevigné en persona,
pero él todo lo rechazaba,
con el gesto de un emperador romano tras una noche de orgía.

Porque él sólo quería masticar
hoja por hoja, verso por verso,

viejas ediciones de los poemas de Emily Dickinson,
y escuchar incesantemente,
melodías de Schubert.

(Conocimos en Munich, en una pensión alemana,
a Katherine Mansfield, y ella,
que era todo lo delicado del mundo,
tocaba suavemente en su violonchelo, para Tamerlán,
melodías de Schubert).

Tamerlán se alejó del modo más apropiado:
paseábamos por Amsterdam, por el barrio judío de Amsterdam
concretamente,
y al pasar ante la más arcaica sinagoga de la ciudad,
Tamerlán se detuvo, me miró con visible resplandor de ternura en
sus ojos,
y saltó al interior de aquel oscuro templo.

Desde entonces, todos los años,
envío como presente a la vieja sinagoga de Amsterdam,
un manojo de poemas.
De poemas que fueron llorados, en Amherst, un día,
por la melancólica señorita llamada Emily,
Emily, Tamerlán, Dickinson.

JOSEÍTO JUAI TOCA SU VIOLÍN EN EL VERSALLES DE MATANZAS

Cuando el niño Joseíto Juai tocaba su violín en el patio de la casa,
el gallito malatobo, y el filipino, y el valenciano,
enarcaban sus cuellos y cantaban el quiquiriquí
de las grandes fiestas,
creyendo que había llegado el mediodía.

Dale que dale el niño, en su éxtasis,

entraba y salía sin cansancio de las melodías,
con el paso ligero de un enanito vestido de rojo
que corretea por el bosque y tararea
cancioncillas de los tiempos de Shakespeare,
y hace jubilosas cabriolas en festejo del sol,
porque él vive tan sólo de lo luminoso y lo diáfano,
y ama más que nada la luz convocada por el violín de este niño.

Cuando Joseíto Juai tocaba su violín, allá en el Versalles de
Matanzas,
las mariposas se detenían a escucharle,
y también las abejas, los solibios, los sinsontes clarineros,
el tomeguín comedido, y las palomas, ¡siempre las palomas!,
las albísimas y las grises, con ese cuello que tienen,
tan cuidadosamente irisado por los pinceles de Giotto.

Cuando ese niño tocaba su violín,
la puesta del sol se hacía lenta, llena de parsimonia,
porque el Señor del Mediodía no aceptaba perderse ningún
sonido,
y sólo se decidía a hundirse en la extensión del horizonte
cuando la madre tomaba de la mano al niño y le decía:
—"Ya está bien de estudiar, que va a enfriarte el relente
de la tarde;
deja por hoy tu violín: mañana volveremos a vivir en el reino
de la luz,
y volverá el gallito malatobo a cantar su quiquiriquí de gloria".

JUSTO RODRÍGUEZ SANTOS (Santiago de Cuba, 1915-Nueva York, 1999). Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad de La Habana. Colaboró activamente en las revistas literarias *Verbum*, *Espuela de Plata*, *Clavileño* y *Orígenes*, perteneciendo a este grupo que orbitaba alrededor de la figura de Lezama Lima. Abandonó Cuba en 1967, residiendo en España, Puerto Rico y, finalmente, en Nueva York.

BIBLIOGRAFÍA: *Elegía por el asesinato de Federico García Lorca* (1937), *Luz cautiva* (1937), *Árbol herido* (1942), *La belleza que el cielo no amortaja* (1950), *La epopeya del Moncada. Poesía de la Historia* (1964), *Poemas desterrados* (1967), *Palabras sobre la mesa* (1970), *Fábulas de pedernales* (1974), *El diapasón del ventisquero* (1976), *Los naipes conjurados* (1979) y *Operas del sueño* (1981). Ha sido antologado en *Diez Poetas Cubanos* (1948) y en *Cincuenta años de poesía cubana, 1902-1952* (1952), ambas de Cintio Vitier.

CONFIRMACIONES

Si no fueran violines
en noctámbulos perros pensaría,
pero siegan jazmines
y beben luna fría
y se evaporan con la luz del día.

Si no fueran caballos
con banderas, galeotas gongorinas,
pero reparten gallos
en todas las esquinas
donde faltan espuelas y bocinas.

Si no fueran espadas
mochuelos en mi lámpara vería,
¡pero vienen calzadas
de estrellas remendadas
y cantan el mester de juglaría!

Si no fueran tus ojos
sospechase de cuervos y raposas,
pero tienen abrojos
y se suicidan rosas,
clavándose pestañas luminosas.

Discurrir puedo ahora
por mi nocturno litoral isleño,
sin que me importe la hora
ni la blanca señora
que vela en los manglares de mi sueño.

Ella, por la guirnalda
donde quedó sin carapacho el trino,
¡la equívoca esmeralda
que cayó en mi molino
cuando perdí las riendas del camino!

PÓSTUMA RACHA

Volaron testimonios, conjeturas,
juramentos, campanas y diademas.
Quedaron unas sílabas oscuras,
un diapasón de cardos y anatemas.

Quedó un revuelo de invisible gallo,
un ulular de sombras contumaces,
un derrumbe tenaz y un tenaz rayo
devorando caídos antifaces.

Quedaron predicciones y cornejas,
escombros ataviados de neblina.
Quedó una voz sin ojos y entre rejas
y el esqueleto de una mandolina.

Quedó un galope en la distancia, herido,
un atónito halcón petrificado,
un alfabeto roto y esparcido,
un horizonte de rumor helado.

Huyeron las banderas, los clarines,
los árboles, las nubes, los castillos.
Quedó un sangrante rastro de jazmines
y un susurro de botas y cuchillos.

Cayeron lampadarios, candilejas,
antorchas, tornasoles y reflejos.
Quedaron escondidas comadreas,
ahogándose de luna en los espejos.

Quedó un trunco sollozo de elegía,
este mapa de insomnes cicatrices,
este aullido de infausta monarquía
y este desasosiego de raíces.

RUMOR PERDIDO

Te marchaste, no sé cómo ni adónde.
Vacíos permanecen tus zapatos.
Pregunto a tu abanico y no responde.
También enmudecieron tus retratos.

A tu recuerdo pido explicaciones.
Ignoro dónde viven tus agravios.
Pero zozobras y contestaciones,
¡acuden con el índice en los labios!

Recorro los noctámbulos países
donde mis conjeturas dilapido,
pero no encuentro más que cicatrices.

También está mi espejo confundido.
¡Desde que te escondiera en mis raíces
no reconozco tu rumor perdido!

FURIAS Y PENAS

¡Sombra de ti, la racha encarnizada,
alborota cortinas y cornejas
y tirando dormidas candilejas
recorre, delirante, la morada!

¡No es el viento, es tu voz desenterrada,
multiplicando sus antiguas quejas!
¡Tu voz de largo pelo y entre rejas!
¡Tu voz con una antorcha y una espada!

¡Sombra de ti, la insólita tormenta,
los voraces recuerdos amotina
y en mi fatal insomnio se acrecienta!

¡La locura de ti que no termina,
el llanto que tu llanto representa,
pero que en mi memoria se origina!

DILAPIDÉ EL AMOR

Dilapidé el amor, sus criptogramas,
su idioma de guitarra y escultura.
(Lo supongo en ajenos pentagramas,
arando con luceros la negrura).

Vertí su miel amarga, sus resabios,
sus corazones como enredaderas,
sus amatistas de sedientos labios
y sus voraces aves mensajeras.

Derroché su fragancia de castillo,
su oropel de trompetas y caballos,
su catapulta de furiosos rayos,
su madrigal, su fábula, su anillo.

Remoto va su encarnizado empeño.
(Llenan mi vecindad blancos violines),
Dichosos, en sus garras, por el sueño,
se alejan mis corderos y jazmines.

RAMÓN ÁLVAREZ SILVA (Güines, La Habana, 1917-San Juan de Puerto Rico, 1966). Doctor en Pedagogía y en Filosofía y Letras, y Licenciado en Derecho Diplomático y Consular por la Universidad de La Habana. Fue Director de Escuela en la capital cubana y profesor catedrático en Haití y en Cuba, donde fundó y dirigió los periódicos *El Valle* y *La Juventud*, las revistas *El Heraldo de Haití* y *El Heraldo Internacional*, y obtuvo catorce premios como poeta y periodista. Recibió varias condecoraciones como la Orden Carlos Manuel de Céspedes (1957), entre otras. Tras su exilio en 1960, enseñó en la Universidad de Puerto Rico y fue profesor invitado *Ad honorem* en la Escuela de Verano de Middlebury College, en Vermont, en el verano de 1966.

BIBLIOGRAFÍA: **Poesía:** *Hélice* (1941), *Amor de Madre. Poema.* Premio Nacional de Cuba (1943), *Oriente. Poema.* (1944), *Volutas* (1944), *Canto a la bandera cubana. Poema.* Premio Municipal de Cárdenas (1950), *Clepsidra* (1950). **Ensayo:** *Geografía de Cuba, Méthode d'Espagnol pour Haiti.*

CLEPSIDRA

Quise borrar con nubes, con olas y distancia
el ritmo de mi vida y el amor de mi infancia.

Me afané por lo bello, por laureles y glorias,
quemando mi lirismo en llamas transitorias.

Quise buscar amores y lenguajes extraños,
y en ciegas vanidades me crecieron los años.

Y aeda peregrino, sueño errabundo y loco,
el tedio de la vida me llegó poco a poco.

Mas, si todos mis sueños han quedado dispersos,
tú estarás en mis libros, latiendo entre mis versos.

Pero los versos mueren como todas las cosas,
como mueren los astros, las perlas y las rosas.

RECUERDO

En comunión astral

No me preguntes nada, mira que estoy contento:
hoy pasé por la incógnita sombra de su camino,
con los jinetes claros de sus pupilas mansas
iba leyendo un libro.

No me preguntes cómo, pero yo la he sentido:
era el afín espíritu que compartió conmigo,
en épocas perdidas, lo negro de su pena
y el oro de su trigo.

Yo sentí que me halaban cuando crucé su rumbo
y la vi con la pálida tristura de los cirios,
(se detenía el tránsito de mis glóbulos rojos
y el eco de mi ritmo).

Ella quedó suspensa, como nube sin rumbo,
y yo quedé en la rota gasa de un suspiro...
Yo seguía con ansias sus dos jinetes claros
cabalgando en el libro.

Y no pude enviarle mis palomas inquietas
ni decirle en voz baja que viniera conmigo...
(Era trémula y lenta con sus ojos de estrellas
y sus dedos de lirios).

No me preguntes nada, ni te rías en duda
creyendo que divago saturado de vino...
¡Estoy contento y triste porque sé que está cerca
buscándome en los libros!

ESTAMPA HAITIANA

Aquí me estoy como una piedra inmovible,
fijo en la tierra del borrico y la mosca;
los caminos no dejan jamás de ser caminos...
Inútiles senderos traicionantes de metas!

A veces con un lento chirrido de agonía
se ve cruzar, doliente, una carreta:
delante van las negras, más tristes que los bueyes,
y atrás los negros mansos, más tristes que las negras.
(No hay límite posible
a la enorme tristeza de esta gente).

Los negros sudorosos van cantando a la vida
y en rondas de trabajos
van jugando a la muerte.

Con las cabezas llenas de bultos y de cestas,
las negras van subiendo las cumbres montañosas.
(En el cielo cuajado de estrellas no hay ninguna
que ilumine las vidas ocultas de los pobres).

Siempre suben y bajan en la diaria agonía,
en cíclica aventura, sin provecho posible,
pero siguen bajando y subiendo sus cuestas
porque la sangre quiere más cansancios y lágrimas.

Y luego, cuando llegan a sus chozas de barro,
polvo intenso cubierto de hojas secas,
empieza el canto bronco a subir a las nubes
y los pies sin zapatos a martillar la tierra.

La risa y los bongoes inundan el espacio
y el “taifá” va corriendo por las venas en ritmo,
y así, indolentes, decapitan sus horas
con tres dolientes armas: un corazón que canta,
dos hileras muy blancas de dientes,
y la luna...

Pero yo quedo fijo, inmovible y frío,
explorando en los bordes la incógnita perdida
de este pueblo que aplaza la vida y su misterio
por bañarse en la ronda pueril de la alegría.

ENCUENTRO

A dos voces

Fue un encuentro de estrellas
bajo la tarde turbia...
(Anémonas y lirios
cantaban al crepúsculo).

Fue una cita de almas
en un remanso vespertino y quieto
que sonreía en mágicos preludios...
(Las rosas presentían en sus mieles
la anónima dulzura de las dalias).

Fue un rebotar de versos
junto a la piel del río...
(Los juncos naufragaban sus anhelos
en flexibilidades de testigos).

Fue un renacer de sangre
sobre la arena incierta...
(La luna era un geranio en la mitad del cielo
era una lámpara cuajada de secretos
y era la luna toda la plenitud de un beso.

LAMENTO

Madre mía, qué grande es el nido
de angustias de mi pecho,
qué negras son las alas que tapan mi cerebro,
cuántos sueños azules
se me convierten en piedras,
y cuántos puñales agrios
me cortan la mirada.

Cómo duele el cansancio
que se apoya en la ausencia...
Cómo hiere la lágrima que no ve la pupila,
—la pupila descansa en un plato de azufre,
en lago de amargura se ahoga la pupila—.

Madre mía, si un día supieras
del río sin riberas de mi pena
y mi cúmulo grande
de ilusiones marchitas.
Si escrutaras un día el abismo
de mi mar de guijarros
y ayudaras al parto inminente
de mi gigante lágrima.

Si bebieras del cáliz-retama de mi centro.
Si pudieras leer en mi carne,
—este débil ropaje que hiciste
con besos de palomas, mirlos y golondrinas
en tu tercer visita al país de ensueño—.

Y si acaso pudieras interpretar mi alma,
el suspiro que brota
cuajado de deseos de maduras estrellas
o mi agudo lamento
por no ver cómo el sol se cubre de amapolas
cuando mira, en la tarde,
la desnuda belleza de la luna.

MIGUEL GONZÁLEZ (Cifuentes, Las Villas, 1918-Miami, 1996). Graduado de Ciencias Sociales y Derecho Público en la Universidad de La Habana. Ingresó como soldado en el Ejército cubano en 1943. En Cuba, colaboró en los periódicos *El Diario de la Marina*, *Alerta* y *Pueblo*, y en diversas revistas, como *Bohemia*, *Carteles*, *El País Gráfico* y *América*. Se exilió en 1960.

BIBLIOGRAFÍA: **Poesía:** *Corazones distantes* (1944), *Pirámides* (1945), *Canto a Martí* (1953), *Canto a Hemingway* (1957) *Sangre de Cuba* (1960), *Don Quijote de América* (1998), *4 de septiembre de 1933: Evocación sentimental* (1993), *Ofelia, mi pueblo y los niños* (1995). **Ensayo:** *Martí, revolucionario* (1950) y *Vida y obra de José Martí* (1995).

PERDÓNAME

Desde tu inmensidad me protege la noche
y largamente crece sobre tu voz mi sombra.

Un barco de papel ancla en tus ojos,
y rumbo al horizonte se me escapan los árboles
que en tu cintura quiebran mis banderas de insomnios.

Vienes de allá, de donde sol, montaña y brisa
amamantan el cielo, y en tus párpados gime
la noche, y un sonámbulo temblor de tierra, vuelve
a recordarte el dolor de la esfinge.

¡Oh, tu color y tu ternura entran
en mi tristeza y poco a poco la hacen libre,
y pienso entonces cómo son el ciclón y el beso
que huyen desde tu voz hasta el límite
paisaje de unos ojos que te buscan
para echarse a tus pies, como dos perros!

Tu pueblo es como el sol y tú eres hija
del mar, de las montañas, del silencio.

Un barco de piratas anochece en tu risa,
y yo sólo recuerdo tus cabellos, tu voz y tu infinita
manera de mirar el horizonte,
y de querer la hierba y de ser pura,
y de poblar de lirios el origen del bronce.

Pero no, no me riñas con palabras esdrújulas,
que éstas son cosas del dolor: perdóname!

Presiento una sonora tempestad en mis párpados,
desde que tú llegaste y me anclaste en el viento,
donde hay barcos de todos los tamaños,
y el crepúsculo y tú me inspiran miedo.

¡Ah, cómo pienso en tu ternura, y cómo
me dan miedo tu cuerpo, tu sonrisa y tus labios!
¡Pero tú estás aquí sobre mi insomnio,
y te comprendo y me comprendes tanto!

¡Y es que hoy la tierra ha vuelto a temblar en tus ojos,
y el sol se te ha caído de las manos!

TÚ QUIERES UNA ISLA

Tú quieres una isla para tu amor salvaje,
donde las fieras sean mejores que la gente,
mientras imaginándote prófuga de un celaje,
yo hago de tu archipiélago mi primer continente.

Tú, echada en una playa, entre oleaje y oleaje,
desnuda, temblorosa, accesible, exigente,
escenificarías a través del paisaje
la fábula de Eva, de Adán y la serpiente.

En una isla contigo el cielo, el mar, tus ojos,
¡cómo me ayudarían a embridar estos rojos
gritos en que los sueños se suelen transformar...

En una isla sin otras fieras que tus derroches
de ternura, qué cortas nos serían las noches,
teniendo por testigos sólo al cielo y al mar...!

RETO

Soy a veces burlón y a ratos serio,
y aunque jamás me burlo de mí mismo,
el amor, la amistad y el patriotismo
son en mi vida miseria y misterio.

Aquel sol, esa luna, este hemisferio,
provocarán su propio cataclismo,
y desde el corazón hasta el abismo
será la Humanidad un cementerio.

Si algo merezco nunca lo reclamo.
No puedo ser esclavo ni ser amo.
No doy cuartel a nadie ni lo pido.

Aro en el mar, predico en el desierto.
Mucho tiempo hace ya que soy un muerto.
¡Que soy un muerto pero no un vencido!

OFELIA EN EL TIEMPO

Aún nos queremos transparentemente
como hace muchos siglos nos amamos,
y por un río subterráneo vamos
a ensartar un abismo en su corriente.

El huracán, la nube y la simiente
en nuestros corazones hospedamos,
y pedazos del cielo incorporamos
a los orígenes de la Serpiente.

Allá, La Habana, el Malecón, el Puerto,
y aquí un cadáver que otra vez ha muerto...
¡Mas cuánta eternidad en un segundo!

El tiempo en todos y en el tiempo, Ella.
Ayer, un ras de mar en cada estrella,
y hoy, en sus ojos y en su voz, ¡el mundo...!

LUCAS LAMADRID (La Habana, 1919-Miami, 1987). Doctor en Derecho por la Universidad de La Habana. Ejerció como abogado en el Servicio Jurídico del Ejército cubano desde 1940 a 1958. Juan Ramón Jiménez, José María Chacón y Calvo, y Camila Henríquez Ureña lo incluyeron en la antología *La poesía cubana* (1936). Salió al exilio en 1959.

BIBLIOGRAFÍA: **Poesía:** *Madréporas* (1935), *Cantos de dos caminos: Antología Mínima* (1977), *Canto de la tierra y el hombre* (1982) y *Poesía compartida: ocho poetas cubanos* (1980).

SIMPLIFICACIÓN DEL EROS

¿lágrimas madrigales y súplicas...?
¿para qué usar recursos metafísicos
en músculos y glándulas y nervios
que preordenados no requieren estímulos?
resortes automáticos
echan a andar la fiebre del deseo

ajustados todos sus electrodos
la hembra programada
solamente necesita una tecla
para indicar su mecanismo orgásmico

el poema se escribe a golpes de émbolo.

HOMBRE IDEAL

El hombre nuevo y útil
escucha pero no habla
mira mas no sonríe
obedece y trabaja
sumiso no protesta
su mente programada
su voluntad rendida
no deciden acatan
su alma late al unísono
del partido y la causa.

una computadora
tabula su esperanza
hace el amor y engendra
más siervos de su casta
su hembra con petróleo
a la prole amamanta

sonámbulo camina
y se convierte en masa
por el bien colectivo
muere en paz y le basta.

TRAYECTO DEL ASOMBRO

aparece de súbito
temor espasmo vértigo
congelación del rictus
parálisis del gesto
es hallazgo imprevisto
sorpresa inesperada
reencuentro del instinto

un gozo presentido
sumergido en el sueño
de mil ritos antiguos
aguardando el estreno
teje la urdimbre insólita
del hambre y del deseo
trepidación intensa
de la piel a los nervios
por el itinerario
de los ojos al sexo

tacto que apenas palpa
ingotas periferias
frío sudor y cálidas
humedades secretas
fiebre de angustias cóncavas
y alegrías convexas
oscura oquedad íntima
que ahora la luz penetra

bajo un pudor de párpados
que lentos se entrecierran
los misterios desnudos
se otorgan y se entregan

ROCK VIDEO

óptica musical hiperactiva
—Terpsícore y Orfeo plebeyizados—
gimnástica hormonal
con lenguaje mimético de símbolos

deletrea un mensaje visceral
de oscuros apetitos reprimidos

un sintetizador eléctrico
baraja a Bach Vivaldi o Stravinsky
con especies zoológicas de insectos
y trasfondo de estruendos atabálicos

un maestro barbado
con la guitarra apoyada en el pubis
hace estallar los alambres y tripas
con furor onanista
eructando un lirismo incoherente

el coro de ambos sexos
repite ritornellos paroxísticos
con graznidos de ocas bisexuales
asiendo los micrófonos
con delirante adoración falópica

y todos danzan todos
estupefactos y frenéticos
con contorsiones lúbricas

y remedos coitales
todos parecen poseídos
por íncubos o súcubos en celo

en tornasol de luces siquedélicas
asciende el humo de los incensarios
—grajo sudor y marihuana—
y se enrosca en el rito alucinante

anarquía espiritual
confundida libertad cultural
barbarie coreográfica
crescendo rítmico hacia el vértigo
dialéctica suicida que anticipa
y concibe la muerte como orgasmo

CARLOS MIGUEL SUÁREZ RADILLO (La Habana, 1919-Madrid, 2001). Dramaturgo, ensayista y director de Teatro. Doctor en Pedagogía por la Universidad de La Habana. Obtuvo un Master en Psicología en Hunter College, Nueva York, y un postgrado en la Universidad de Londres. Ejerció de profesor en Cuba y en los Estados Unidos de América, fundó compañías teatrales en Cuba, España y Venezuela, y dirigió más de setenta obras de teatro. Residió en Madrid desde 1957, donde reconstituyó el grupo teatral “Los Juglares, Teatro Hispanoamericano de Ensayo”, fundado en La Habana. Ganó el Primer Premio de Teatro La Rábida (1985) y el Premio Ollantay, que le concedió el Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral de Caracas (1986).

BIBLIOGRAFÍA: **Poesía:** *Un niño. Poemas y variaciones en prosa sobre una infancia en La Habana* (1972, 1976, 1983, 1992 y 1998), *La caracola y la campana. Romance para juglares de ayer y de hoy* (1978, 1992 y 1999). **Novela:** *Alguien más en el espejo* (1984). **Antologías:** *Trece autores del nuevo teatro venezolano* (1971), *Teatro selecto hispanoamericano contemporáneo* (1971). **Ensayos:** *Temas y estilos en el teatro hispanoamericano contemporáneo* (1975), *Lo social en el teatro hispanoamericano contemporáneo* (1976), *Itinerario temático y estilístico del teatro contemporáneo español* (1976), *El teatro barroco hispanoamericano (ensayo de una historia crítico-antológica)*. Tres tomos (1980- 1981), *El teatro neoclásico y costumbrista hispanoamericano*. Vol I y II (1984). Autor de cuatro libros de viajes: *El mar... y más allá del mar* (1984), *De nuevo el mar... y siempre más allá* (1988), *El Viejo Mundo... y otra vez el mar* (1990) y *América del Norte... de mar a mar* (1996), y de *Por qué me enamoré de Madrid* (1999). Sobre su vida y su obra se publicó la Memoria del Homenaje a Carlos Miguel Suárez Radillo: *Ochenta años de Teatro, de viajes y de amistad* (2000), que se celebró en Madrid (diciembre de 1999 y enero de 2000).

UN NIÑO

9

—¿Cómo se escribe arpón?

Y al preguntarlo
se vuelve hacia el anciano
de las piernas dormidas
y el corazón despierto.
En el piso un papel, y un grueso lápiz
en sus dedos pequeños.
Y de pronto un arpón que sus seis años
no sabe escribir. Y la pregunta.
Y la respuesta clara del abuelo
que explica con orgullo
las letras y el acento.

El niño vuelve el lápiz al papel
y escribe sobre un barco ballenero.
Hay un olor a sal de mar lejano
que se hace real en su pequeño cuento
y hay un vibrar de mástiles erguidos
y un rastro rojo sobre el agua limpia
al clavarse el arpón como un acento.

Pero aún hay algo más:
hay el recuerdo
de una mirada dulce,
de una húmeda mirada del abuelo.

13

Ha llovido esta tarde
como en todas
las tardes de verano.

Y el jazminero blanco
ha reventado
en aroma... La luz
se va apagando
en los tejados.

El niño se ha sentado
al borde del jardín.

—¿Qué hace el niño? —pregunta
con la voz preocupada
el abuelo que el libro
ha dejado caer...

—El niño está soñando.

15

Sobre el piso lustroso
del portal —sombra,
aire fresco—
hay un montón de formas
extendidas: columnas,
arcos, techos,
y dos niños amigos
que juegan a arquitectos.

—¿Qué haremos hoy —preguntan—,
qué haremos hoy primero?

Un castillo feudal
con puente levadizo...
—... y un foso tan inmenso
que ni un solo enemigo
pueda cruzarlo.

—Luego
haremos una granja.
—Y después una iglesia.
—Y después...

Y después,
uno será arquitecto
y el otro un soñador
que a veces hará versos.

LA CARACOLA Y LA CAMPANA

I

Cual era el nombre
del que llegó primero
no allá, en las carabelas,
sino acá, a su regreso.
Era, seguramente,
un nombre
musical y sencillo,
con un sabor a fruta,
un aroma de flor,
un vuelo de ave,
o un rugido de fiera.
Era, seguramente,
un nombre
cargado de sentido
que se fugó
de su memoria un día,
a lanzazo o cristazo,
por las aguas de un río
con espumas de oro.

Y empezó a escuchar Juan
si le llamaban,
o Fernando o Francisco,
y dejó de ser él
para ser otro
aun en su bohío
o a la sombra amorosa
de sus árboles,
o a la orilla de un mar
tan transparente
como sus ojos limpios,
que se hacían opacos
de nostalgia
de un tiempo ya perdido.

Cuál era el nombre
del que llegó primero
por otro mar,
de oscuridad creciente,
a un mundo sorprendido
del color de su piel,
sus plumas, sus collares,
su ingenua desnudez,
su edad de piedra
más pura y sonriente
que el medievo
español... Pero
no importa el nombre:
fue el primero
y el único quizás
por mucho tiempo.

Lo que importa
es que a aquél
durante muchos años
muy pocos le siguieron,

mientras allá los barcos
se volcaban en hombres,
caballos y armamentos,
en lujurias
de amor insatisfecho
y en avaricias de oro
y de tierra y poder,
y también
en abrazos de frailes
generosos,
pero no lo bastante
para aceptar
sus dioses y sus rezos.

Nadie vino hacia acá
por mucho tiempo.
Y, sin embargo,
del eje del imperio
—que crecía y crecía—,
por millares se fueron,
desangrándose,
hacia ese mundo nuevo,
mas también derramando
la sangre de sus dueños.

OSCAR GÓMEZ-VIDAL (Cienfuegos, 1923-California, EE. UU., 1995). Doctor en Derecho y Licenciado en Derecho Diplomático y Consular por la Universidad de La Habana. Ejerció la abogacía en la capital cubana y fue Vice-Cónsul de Cuba en Barcelona, España. En Cuba, fundó, con otros poetas jóvenes, el grupo neo-humanista *Señal* y fue crítico teatral para la revista *Gente*. Salió al exilio en 1962, radicándose en los Estados Unidos de América, donde obtuvo un Master en California State University. Desde 1967 enseñó Español en Madera High School, en Fresno City College y en Fresno State College, California.

BIBLIOGRAFÍA: **Poesía:** *Canto del faro en el mar* (1947), *El otro mundo de Tina* (1975), *Definiciones* (1979), *Retorno a Iberia* (1989), *Serenatas para Araceli* (1994) y *Poemas del hombre y su sombra* (1995). **Cuentos:** *Diez cuentos de ciudad amarga* (1975) y *¿Sabes la noticia? ¡Dios llega mañana!* (1978). **Novela:** *La estrambótica muerte de Iluso Epanimondas*. **Otros libros:** *Comercial Spanish for Bilinguals* (1973), *Spanish for the Law Enforcement Professions* (1975), *Communicating with the Spanish-Speaking* (1976), *Cuaderno de trabajo de ejercicios gramaticales* (1982) y *American Citizenship: una guía de estudio* (1989).

ANIVERSARIO DE UN DESTIERRO

A un exiliado inolvidable
Antonio Machado.

Políticas razones
divorcian
el fruto y la semilla,
el puerto de la nave,
el ánimo del acto.

Los pájaros de viento
desertan
al filo del invierno
con alas desoladas
el congelado nido

y un nómada sin playa
ni trino,
ajeno a la zozobra,
cabalga la nostalgia
con dunas de ceniza.

El canto busca el canto
y el eco
marchito se extravía.
¡Señor, dónde podrá
mi sombra hincar raíces!

Históricos eclipses
separan
al ser de su albedrío,
al pez de su corriente,
al sol de su ardentía.

Memorias como brasas
consumen

la efigie del camino.
Ayer es hoy y es nunca.
Mañana, un aspaviento.

Y el cielo sigue igual
y ausente.
Aroma el jazminero.
Verdoses que se mudan
en manchas del ocaso.

Ajeno a la armonía,
pautando
la marcha del silencio,
el tiempo incommovible
navega a su destierro.

Y quedo, el horizonte
aparta
cortinas al viajero
fingiéndole una patria
de luz en su frontera.

DELIRIO

(Desde el mediterráneo español recordando al Mar de las Antillas).

A Pío E. Serrano.

Volvámonos al mar,
trajín de la esperanza,
untémonos de azul
y frotemos con sal
estos cuerpos desnudos.

Mar, mar de alas arriba
prodigando gaviotas,
adentro abismo puro

de anfibia cornucopia,
planeta con escamas.

Volvamos a nacer
en el puño de la ola
a sentirnos volumen
y dimensión marina
escalando horizontes.

Amemos el clamor
del huracán que arrima
mástiles y relámpagos,
diluvios y naufragios
a la costa sin sueño.

Volvámonos al mar,
a unir, a edificar,
a rescatar a Cristo
dormido en las mareas.

El templo será el mar.
Y bajo vientos nuevos
el adiós de las velas
despedirá a los muertos.

VISITA AL MUSEO DEL EJÉRCITO, EN MADRID

(Al soldado y su eco, poema a dos voces).

A tanto trecho de amor y tanto de odio	
en la tierra de nadie	soldado
alguien te canta	en la tierra de nadie
soldado	alguien te canta
Trágico heredero del ruidoso Marte,	

fiero custodio	soldado
de la rosa enlutada	fiero custodio
Soldado	de la rosa enlutada
que vela en trincheras de rencor punzante y	
mora en cuarteles	soldado
de penas oxidadas	mora en cuarteles
Soldado	de penas oxidadas
de kaki u olivo,	soldado
de gorra marcial o boina guerrillera	
retando el olvido.	de kaki u olivo
Soldado	retando el olvido
del pueblo, marioneta de los tiranos,	
uniformado de iras	soldado
y de ordenanzas.	uniformado de iras
Soldado	y de ordenanzas
de todos y de nadie	soldado
alguien te canta	de todos y de nadie
en la extrema soledad de tu batalla.	
Soldado	alguien te canta
ciego al paisaje	soldado
en carne y hueso frágil	ciego al paisaje
de corazón y de vísceras, de deseo y espanto.	
Soldado	en carne y hueso frágil
tan hecho a nuestro modo	soldado
y semejanza	han hecho a nuestro modo.
En el mismo espacio de pugna y matanza.	
Soldado	y semejanza
a sol y a sombra	soldado
ayuntando con la muerte en lecho armado,	
alguien te canta	a sol y a sombra
Soldado	alguien te canta
pasto de las edades	soldado
a ritmo heroico,	pasto de las edades
babel es tu santo y seña y es tu nombre,	
soldado.	a ritmo heroico
De tu cuerpo escapan banderas y mitos,	

ciudades calcinadas,	soldado
ofrendas áureas	ciudades calcinadas
Soldado	ofrendas áureas
no hay paz por ti	soldado
ni en ti, ni en tu memoria.	no hay paz por ti
No hay paz, no hay paz, no hay paz,	
soldado.	Ni en ti, ni en tu memoria.

EXILIO

A Roberto Fandiño

Se muda
la piel,
los huesos,
La fatiga.

Lo demás queda atrás,
clavado en su origen.

ORIGEN

El amor	
la madre	la Isla
en trinidad perenne	
para definir	
el ser	la razón
y la ausencia.	

En todos los principios hay
un beso de entrega

unos brazos	y una cuna
que arrullan	de tierra.

ANA ROSA NÚÑEZ (La Habana, 1926-Miami, 1999). Doctora en Filosofía y Letras por la Universidad de La Habana, donde además obtuvo el título de Bibliotecaria en la Escuela de Bibliotecología. Ocupó el puesto de bibliotecaria del Tribunal de Cuentas en la capital cubana desde 1950 a 1961. Salió al exilio en 1965, radicándose en Miami, y desde entonces ejerció como bibliotecaria en la Biblioteca Otto G. Richter de la Universidad de Miami. En Miami, fundó la revista literaria *Alacrán Azul* (1971-1972).

BIBLIOGRAFÍA: **Poesía:** *Un día en el verso* 59. *Poema* (1959), *Las siete lunas de enero* (1967), *Loores a la palma real* (1968 y 1976), *Bando. Poema* (1969). *Réquiem para una isla* (1970), *Viaje al casabe* (1970), *Escamas del Caribe: haikus de Cuba* (1971), *Del paredón al siglo. Poema* (1971), *Los oficialeros* (1973) *Res* (1973), *Atlas poético* (1982), *Verde sobre azul* (1987), *Hora doce* (1988), *Crisantemos, Chrysanthemums, bilingüe* (1990), *Uno y veinte golpes por América* (1992). **Ensayos:** *Vida bibliográfica de Don Antonio Bachiller y Morales, Gabriela Mistral, el amor que hirió* (1961), *La Florida de Juan Ramón Jiménez* (1968), *Nuestro Gustavo Adolfo Bécquer en colaboración con Pura del Prado, Martha Padilla y Josefina Inclán* (1970), *Ensayo de un diccionario del pensamiento vivo de la Avellaneda* (1975), *Algunas fuentes para el servicio de referencia en materia legal cubana* (1975). **Antologías:** *Poesía en éxodo* (1970), *Antología de la poesía religiosa de la Avellaneda* (1975), *Antología de la poesía infantil* (1985), *Homenaje a Dulce María Loynaz* (1993) y *Homenaje a Eugenio Florit: de lo eterno a lo mejor* (2000) en colaboración con Rita Martín y Lesbia de Varona. **Traducción:** *Piranesse* de Pierre Seghers (1993). Es autora junto a Mario G. Beruvides del libro *Cartas al tiempo* (1993), epistolario poético.

MONÓLOGO DEL POEMA LIBRE

*(Homenaje a Boris Pasternak)
La Habana, octubre de 1961.*

Lanzo mi voz y su desnudez de lluvia excitante
porque he vertido mi esquema de la luz
en la sangre transfuga del coral,
en la vigilia irredenta del milagro...
Porque he visto caer la sombra irreductible
y crecer la luz —obrero de Dios— como nieve sin frontera.
Lanzo mi inicial desde fingida humedad
porque sé que en las arenas suplicantes está el agua del Evangelio,
la bronceada y neumática expresión de las esponjas
y la bohemia carnavalesca de las algas...
Queda en Marburgo la frente invicta de la calle,
la tristeza del santo y el paso diluido del instinto,
la cósmica e irresistible muerte de la lluvia y su apariencia,
la expiación de María Magdalena.
Pushkin se fabricó la cara de arena y le quedó la máscara del oasis
en la frente.
Yo me edificué la primitiva construcción del pez que en Libertad
cimienta la encarcelada luz de la pecera.
Preferí la calle de linaje esclavo, los milenarios días laborables
y las tiendas en primavera.
Me dediqué por el ángel con prisa que va en la lluvia
y por la luz sin llama del seis de agosto desde el Tabor.
No soy ajeno a las mareas con la luz exacta y pudiera servirme de
espejo la lluvia.
Soy el invicto estratega del verbo y jamás ha de rendirme la
elocuencia
triangular de la Esfinge.
El mar inventa su acostumbrado y contenido silencio
y se entrega en espuma y arena, musicalmente.
En el caracol avanza el enemigo del silencio.
En la esponja griega, la Poesía.

Moscú, muy hundido en la niebla, es el Mausoleo de las aguas
débiles.

Y la inexorable cruz de la luna valiente.

Y tú, ciudadano del alba destinada a la resurrección del mundo
que no puedes ascender del fango,

¿con qué sangre ahondas tu corazón?

Todo quedó atrás. Los molinos y las lilas y el elemento triturador
de su armonía.

No alcanzó para la vida el relámpago —taquigráficamente Dios-,
el trueno —musicalmente, Dios—, el canto y las luciérnagas.

Ahorré la brasa de la sombra y entonces, frente a la Nueva
Pirámide,

supe que, fuera del panadero, son pocos los que reparten pan.

La hierba me dio su pecho soñoliento.

La nieve me hizo la hora para mis días de inmutables encuentros.

Vi el agua como un potro saltar en el deshielo;

y en la geométrica sonata del álamo estudió la tragedia de la
sombra

y la capaz honradez del verano.

Soy testigo y víctima de violencia. Tengo estancia de esclavo y
conciencia de rebelión.

Puse de nuevo mi vida en la brisa y entré en el futuro y en la
muerte,

siempre Chopin abriendo la salida.

No he sido el hombre contra el hombre. Recogí sus sienes como
notas musicales

y canté el viejo canto entre cenizas.

He sido entre ellos el mágico constructor de mágicas espumas;

el bravo hacedor de la lumbre para deshelar sus mitos como
candeleros eternos;

el nauta sin cosmos, con su norte y su azadón de viaje.

Y tras la cosecha fecunda de nieblas llegué

a Estocolmo para apuntalar el desplome. Y amé, y pensé y sé,

y les señalé el Milagro de Dios —la manzana de Adán— y pedí

sugerencias al Cáucaso, como al jardín más cercano y hasta dudé

de la risa de Kasbek.

¡Oh, amigos! hombres y poetas de nuestro Barrio XX;
casi levantamos las cabezas de nuestros pechos para que salgan la
vocal y la consonante
y se desgarran las gargantas y pidan a las estrellas
sus brillantes y más seguras voces.
Porque es preciso traer la tierra de la noche
al más inflamado sol y buscar en todos los bosques la semilla más
transparente,
para que crezca un árbol con sus ramas llenas de horizonte.

RÉQUIEM PARA UNA ISLA

Yo sé que el afán de lo mudable,
en este ir tras el tallo porque urge la flor,
hay un fuego embozado en la sombra, cristalizando en arena
y una mirada húmeda yéndose en los ríos.
Yo sé de un viejo careo tras la escondida Fuente de la India
y de la ruta de un humo que asciende equidistante de los centros
para llegar a ser y nada ser.
Yo sé de un murmullo en la hora del primer llanto,
en la vocal aislada que debajo se alza
prudente, temerosa en la garganta.
Sé de un sueño fino, ingenuo, dulce, transparente y gigante
siempre ceñido al reloj de la tristeza;
pequeño siempre en la avaricia de la hormiga,
en la misma cuna de un vuelo ancho.
¿Cómo juzgar el silencio de las garzas?
¿Cómo aclarar el clima de sus lechos en la imagen ausente de la ola?
Hay un silencio construido por los peces:
y muchas horas tirando del puerto,
antes que la tierra abriera espacio a nuestros hombros,
y antes que el mar usara sus caracoles para sacarle al viento
la historia de su pecho.
Salen al paso las hojas y la edad de las piedras
calzadas con espuelas de reptiles articuladas al fango.

Y salta la pregunta como salta el jazmín a la noche:
¿Dónde tu mural de palmas para establecer la Libertad,
tu friso de aguas ciudadanas, la fraternidad insomne de tus ceibas
cobrizadas al crepúsculo?
Con tu ropaje de integral primavera aceptaste el convite de la
tierra

el pavimento indestructible de un cielo de azul invicto,
el cruce de la noche;
la ingrátida voluntad de la brisa, la flor de inasible armonía,
el mar de gracia prodigiosa,
y el nido de la luz.

Yo sé que te llamaron fiel, cuando la primera esclavitud
y que echaron en tu escudo una llave de agua
para salvaguardar la luz del Golfo.

Y hoy, en el pedazo de sol que marca el regreso de la aurora,
nosotros, gente de isla, podemos hablar con la saliva de la espuma,
sin temor que apague nuestras voces el incesante reptar de las olas.
Y decimos hoy, porque la llave ha abierto su puerta a la sombra:
este tiempo que bifurca nuestra sangre;
este pórtico de censos y galileos en marcha;
de sillas y valijas venideras a otros cantos,
es —oídnos bien— el atrio del huésped de la muerte,
y el doble que practica la campana.

La lluvia es el funeral de la nube
—estatua de la noche o danza de rocas alucinadas
desde la espalda del agua—.

La lluvia tiene su voz de breves campanas
sobre nuestra carne contraria a la suerte del carbón
y al destino de las mortajas.

Acaso somos hoy, los inesperados argonautas de la lluvia,
agudos como la vena de los muertos barrenada al sentido de la
yesca;

arrodillados, desnudos minotauros antillanos,
arrodillados al peso de nuestras escamas;
hijos legendarios de un reptil anochecido.

Y, porque somos gente de Isla,
apuntada a su cuerpo, en su zona de fechas,
en su gozne longevo de eterno regreso, lloramos la infatigable
tierra.

Dime, Isla donde la sombra es moneda de la muerte,
¿qué aguas te han hecho tu nueva estatura de escorpión;
o qué mares prefieren tu luz que se oxida?
La lluvia es el gesto seguro de las Islas,
solamente ancha en la claridad que nos encuentra.
Yo te digo que tu destino de agua es incompleto;
hoy te sobra la sed en el polvo de tus ríos que estallan,
como estallan las nubes de Occidente.
Sobre nuestra piel de escamas vacilantes
está la herida del antiguo arpón de pescadores de falacias
que no tienen sitio en nuestras piedras
salvajemente reunidas,
colonialmente vencidas,
republicanamente alzadas.

Nosotros —gente de isla— con nuestro origen en el origen mismo
de la escama,
desechamos el plomo panorámico que levanta
pedestales a la ignominia y a la sangre detenida.
Nosotros —gente de isla—
que preferimos la angustia del ala desplegada
que cabe en la sonrisa,
sabemos que los gorriones no usan escafandras ante el miedo,
ni los totalitarios del orden mesiánico se detienen ante el pétalo de
una rosa;
sabemos que los dioses también lloraron la muerte de Aquiles
y otros bailaron sobre su tumba para crecer dentro del siglo.
Sabemos que los nuevos Antíocos no podrán ser sino los
Macabeos
de siempre, llorados tras máscaras de coral talladas
con la sangre de sobrada humedad
Sabemos que una ofrenda de espuma bastará para el funeral

de las rocas —como flecha ordenada para interrumpir el vuelo de
las golondrinas.

Sabemos, que para los prosélitos de la barbarie
los astronautas no cantarán jamás el amor de los zapatos.
Sabemos que en tierra de luz y color nuestra sombra vale como
nuestra muerte
y nuestra vida es un eco que se finge, la palabra que se quema.
Sabemos que nuestro grito es el parto inútil de la piedra,
es la flecha empenachada que tuerce su rumbo
porque una bandada de gaviotas les heló el fuego prometido.
Sabemos que el sputnik —corazón del cosmos— ha repartido
su sangre en los paredones.

UN PAÍS SIN VENTANAS

Algo así como una bandera sin asta
resulta este país sin ventanas.
Hay un cielo desnudo (fuera) o abrigado al aire libre
allá en el alma, y en el país sin ventanas
pasan los días cumpliéndose en hojas de no sé
qué primavera sin jornada.
La ventana nos batía alegremente las espaldas,
nos daba palmadas cuando dejaba entrar el sol,
cuando dejaba pasar por su cielo el saludo del vecino,
nos daba otra voz,
o su petición de azúcar o pan, o el anuncio
de su ausencia por unas horas en intercambio de calma.
Eso era la ventana, un abrazo, un abrazo hermano,
una conciencia cercana que se rendía a la mirada,
una palabra de consuelo, una región para embarcarse
en las empresas ingenuas del corazón.
Era la invitada a la mesa, al funeral, a la reunión de familia,
a la llegada del crepúsculo y a su partida.
Y ahora en este país sin ventanas, me llega una vieja canción,
en un romance de la calle,

que me suda el corazón.
Una ventana se pierde gozando muertes ajenas.
Una ventana cerrada o ausente
es un país en cadenas.

NORMAN RODRÍGUEZ (Bolondrón, Matanzas, 1926-Miami, 1988). Se graduó en la Escuela Normal para Maestros de Matanzas, donde ejerció como maestro de instrucción pública hasta 1966. Miembro de la Peña Literaria de Matanzas, fue asiduo colaborador de revistas y periódicos de esa ciudad. En 1959 obtuvo el Premio Nacional de Poesía otorgado por el Liceo de Matanzas para conmemorar el Centenario de su fundación. Se marchó al exilio en 1970, radicándose en Miami. En 1980 ganó el primer premio del Certamen de Poesía “Carilda Oliver Labra”, celebrado en Madrid y el segundo premio de Poesía del Círculo de Escritores y Poetas Iberoamericanos de Nueva York, y, en 1981, el segundo premio “Mairena” de la Universidad de Puerto Rico.

BIBLIOGRAFÍA: Poesía: *Crayolas* (1979), *Canto a Martí* (1980), *El fulgor infinito* (1981), *Regreso a la llama* (1985), *La luz distante* (1985), *Demorada niebla* (1988) y *Manual de afuera* (1988).

LA ESPERA

Siendo la espera demasiado larga...
mi corazón se vuelca en un derroche
de nostalgia y anhelos...; se aletarga
mi colega de síntomas: la noche...

De lejos, de lo oscuro, viene, luego,
algo musicalmente evocador...
¿Beethoven? ¿Mozart? ¿Brahms? No sé: yo tengo
amenguado el sonido, amo el color...

LLegas por fin..., envuelta en una ese
de tenue brisa; sin quererlo, amellas
con tu sonrisa el mundo...; y resplandece

del cielo la carátula sombría,
como si se ocuparan las estrellas
de rudimentos de jardinería...

EN MATANZAS (DESDE EL PUENTE DE LA CONCORDIA)

A Roberto Cazorla, en Madrid

Bajo un sol que les concede
aladares amarillos,
Matanzas hace un montón
de proyotos con sus ríos;
los aprisiona, los deja
que jueguen como chiquillos,
les pone a secar al aire
resentimientos taínos...

—Ah “Puente de la Concordia”,
dame razón al decirlo:

el Yumurí tiene todo
lo que necesita un río...

Y lo sabe el mar... Y puede
que hasta ponga a su servicio
sus acentos circunflejos
y sus cánticos cautivos...

—Muchacha que pasas, llevas
piruetas en el instinto...

—Caramba, ¿cómo lo sabe?
¿Se lo ha dicho qué adivino?

—Me lo han dicho tus ojazos
de brasas y vino tinto.
Me lo dicen tus caderas,
ágiles como hemistiquios.

La tarde, sobre Matanzas,
alza un color en delirio,
mientras el cielo se prueba
camisones enfermizos...

Allá... la Iglesia se abre
en M de cuatro filos...
Y La Cumbre reproduce
las barbas de un rey asirio.

EL SUCESO

No fue una alegre voz. Fue más que eso.
No fue la rosa, colibrí de seda.
Fue casi la mañana: lo que queda
cuando por la memoria pasa un beso.

Creo que fue un suceso, un gran suceso
refulgente y feliz...; y que, muy queda,
quiso narrarlo, al aire en que se hospeda,
la tarde caminante... Yo confieso

que no puedo copiar aquel color,
aquella arquitectura predispuesta
a serlo todo: desde la luz volcada

a pudibundo fuego soñador...
Fue que tu corazón hizo una fiesta...
¡Y te salió a brindar en la mirada!

ROMANCE DE LOS PUEBLOS DE CUBA

A José Sánchez Boudy

Pueblos solemnes, abiertos,
humildes como centavos...;
pueblos que guardan un polvo
de angustia en sus entrepaños;
pueblos donde la tristeza
transita de mano en mano:
con parques grandes y parques
que caben en un abrazo;
con un collar de campanas
de los domingos colgado;
con árboles que doblegan
traumatismos centenarios;
y viejas empalagosas
como las lluvias de mayo...

Bodegas que huelen siempre
a controversia y cigarros,
con un chinito tan ele

como una cinta de caucho,
o algún gallego que ostenta
su gracejo de cubano...;
cantinas donde la bulla
organiza simulacros
indoctos de la alegría;
barberos que son un mazo
de cábalas y recetas
para todo el vecindario;
algún busto de un Maceo
que parece de otro lado,
y un pedrusco por las Madres
(escultórico mal parto);
portales donde los novios
se escrutan sin embarazo;
jardines a medias, donde
marpacíficos y trapos
reparten, a campanadas,
un color desconsolado...;
calles pardas y sinuosas,
llenas de niños y charcos
y mariposas que forman
archipiélagos alados...

ANTONIO GIRAUDIER (La Habana, 1928-Nueva York, 1994). Doctor en Derecho Civil por la Universidad de La Habana. Pintor y pianista, recibió innumerables premios como tal. Editor de la revista *Modern Images* de Illinois, donde ejerció como crítico de poesía, al igual que en *Árbol de Fuego*, de Caracas.

BIBLIOGRAFÍA: **Poesía:** *Prosa y verso* (1962), *Rainswill* (1962), *Poetical notes for 24 collages* (1966), *Aceros guardados* (1966) *Selections from five works* (1968), *Acorde y asombro* (1969), *Horarios del Espíritu* (1971), *The inner room, weaving and sifting within the realms of the poetry paths* (1972), *A trilogy and work notes* (1972), *Two works* (1973), *Intimidad del azul* (1975), *Ten remembrances for Don Quixote and other works* (1975), *Los eclipses y los ecos* (1978), *Nueva York* (1988), *Leyenda de una noche del Caribe* (1989), *Vigil / Sor Juana Inés / Martí* (1989), *Bajel último y otras obras* (1989) y *Calles de la tarde* (1989). **Ensayo:** *Críticas de poesía, 1971-1976* (1976).

EL EXILIO

Resbalan ya los recuerdos
en las nuevas tierras
que abren sus brazos.
Mentes cansadas de ansia
y confusión
se detienen un poco
para regar semillas...
y empiezan nuevos sentimientos
a necesitar hierbas nuevas
para verlas crecer,
para verlas seguir
las líneas conocidas de la vida.
Los pensamientos, por otros
caminos:
los de ahora,
los de ahora,
los de ahora.
La verdad escondida
en atmósferas locales
pasadas,
se desviste casi totalmente,
y abismos de emoción
se abren
y se cierran,
con rapidez de pez esquivo,
en las nuevas vías
del inmigrante.
Cambios físicos y del alma,
donde la verdad respira
quizá por primera vez.
Es que, lo que sofocaba,
ha cesado en las nuevas tierras
que, ahora, son como las casas
de promesas para los recién nacidos.

Tal vez, como remanente,
quede la lección o el recuerdo
de cómo fue el dolor
que privó
de los hogares originales
Mientras tanto, las tierras
nuevas mantienen
los brazos extendidos...

ESENCIA DE UNA SANGRE

I

Si me llamas, ¿sabes dónde estaré?
Estaré junto a momentos de lluvia
traspasados por rayos de sol,
o midiendo los minutos
de belleza,
o sintiendo los instantes
de su ausencia;
recogiendo las miradas y colores
(principalmente las que no son
muy conocidas)
haciéndome eco de las vibraciones
de cada ser,
sus momentos de éxito
y de torpeza,
llevándome, para cuidarlas,
todas las fases de sus cariños.

II

Si me llamas, búscame entre diversos
amaneceres
o diversos ocasos;

a veces, entre mediodías transparentes.
Siempre en la tarde.
Otras, puliendo noches y desnudando
pensamientos.
Búscame, llámame cerca de una playa
que le enseñe a un caracol
la lección de las mareas.
No me llames entre las pantallas
de los acuerdos y conveniencias,
pues allí no conocen ni mi sombra.
No me esperes entre las oscuras cortinas
del miedo
ni en las frías bóvedas donde se guarda el odio.
Si me llamas, no... quizá, no me llames nunca;
quizá, nunca me busques;
quizá ni oigas jamás mis palabras grandes:
voces que lloran
porque no te has inclinado
para ver cómo un niño olvidado
juega con una gota de lluvia,
o porque no has visto cómo un ciego
sonríe
al oír una risa despreocupada,
o no has sentido
la liberación de una avecilla
en su primer vuelo...
Quizá, quizá, no me encuentres nunca,
porque mi morada más fiel
es el lejano claro de un bosque,
donde la naturaleza fluye
sin interrumpirse;
donde la luna y las estrellas
descansan.
No me llames si vas a traicionar
la vida, al hablarme,
o vas a asustar la paz
de un pensamiento...

III

Pero... si quieres conocer a los pastores,
a las neblinas y a los laureles
de las almas,
a las naves sencillas y misteriosas,
a las aguas,
a los bosques,
a las miradas sin pañuelo,
a las despedidas silenciosas,
a los ramos de inocencia y desamparo,
a las alegrías verdaderas,
llama entonces. Grita alto
mi nombre
aunque yo no aparezca todavía;
no ceses ni desmayes... continúa,
hasta que una estrella amiga recoja
la voz
y la ponga con cuidado amor sobre
mi sueño insomne,
para que yo despierte (realmente), con nuevos rayos
de potente claridad.
Entonces... entonces, iré al encuentro
con sonrisa eterna y respuestas
de cielo,
y nuestro abrazo hará leyendas que quedarán
grabadas
en las constelaciones de diamantes
de los espacios
como algo que ha sido desenterrado,
que está abierto y brilla
ante el mundo,
¡como implacable ejemplo
para los futuros!

ADIÓS

La partida fue brusca, silenciosa, triste y desolada. No hubo ninguna gentileza. Ningún detalle... Sólo gestos de inseguridad, rencor, egoísmo, envidia, desatino y vacío. No hubo un milagro de cariño, ni de ternura, ni de amor, ni de consideración o ningún grado de una manera realmente civilizada. No hubo nada. Sólo dolor. Realmente, sólo eso... Y... vacío...

LA HABANA

El recuerdo de ese vaivén, de ese cimbrar del cuerpo y de la mente. Tan especial, coloreado, en la memoria, con rosas claros, azules leves, colores castaños, brisas... y con el sonido seco de los tambores que, ahora, humedece los ojos, alejados, con añoranza...

PANCHO VIVES (Madrid, 1931-Madrid, 1993). Residió en La Habana desde muy niño, donde terminó sus estudios secundarios. Salió al exilio en 1960, regresando a su ciudad natal, donde se doctoró en Filosofía y Letras en la Universidad Complutense. Cursó estudios en la Escuela Superior de Arte Dramático, ejerció como profesor de dirección de escena y, desde 1964, dirigió una tienda de antigüedades. Narrador por excelencia, su novela *Claudia a Teresa* quedó finalista en el Premio Barral en 1972.

BIBLIOGRAFÍA: **Poesía:** *Un caduco calendario* (1991), *La luz bajo sospecha* (1993) y *Erase una vez una anciana* (1994). **Novela:** *Claudia a Teresa* (1974), *El momento del ave* (1980), *Puertas giratorias o los reveses de las sílabas* (1982), *Ruyam* (1990) y *La brevedad de la inocencia* (1993). **Cuentos:** *Por la acera de la sombra* (1982).

COMO UN POEMA

Como un poema
que tuviera los nombres
de todos los ríos de todos los bosques

como un poema
que tuviera los nombres
de todas las gentes que valen un poco

como un poema
que tuviera los nombres
de todas las gentes que van al olvido

como un poema
para todos aquellos
que quizá al ver próximos hemos amado

como un poema
para todos aquellos
a los que jamás conocer lograremos

como un poema
para tímidas cosas
que sin dejar huella en el mundo pasaron

como un poema
para algunos recuerdos
que sin suceder su lugar han tenido

DIME QUÉ NOMBRE TIENE ALGUNA COSA

Dime qué nombre tiene alguna cosa,
dime si sabes cómo hay que decirla,
coge con ambas manos esa cosa

terca y renuente acaso ante tu asirla,
deja que a ti te agarre alguna cosa,
cuando está inerte teme seducirla,
mas si te acepta teme ya tu merma,
no te estrangule absorba acune o duerma.

No la toques, no dejes que te toque,
no la mires, no dejes que te mire,
ni de cerca ni lejos que te enfoque,
ni de espaldas, sospecha que revire
si de espaldas, escucha su disloque,
su silencio vigila, no se estire
subrepticio por música secreta
el meollo del nombre que la aprieta.

Sabor, olor, presión, temperatura,
falaces poseimientos, experiencia
brotada al paredón de la textura
rozada, fe de amor, clara conciencia,
que allí perdidamente la captura,
sin dientes tascadores de licencia,
apenas concretando se diluye.
La cosa permanece tal donde huye.

A otro nivel de ordenación del juicio
sobre la escala de la vida —larga
ya desbocado tu leal auspicio—
si mineral, vegetativa, carga
de magnetismo, compulsivo vicio,
composición química —líá amarga
de la jamás raíz— átomo enjambre—
nunca el contexto cubrirás con tu hambre.

Entre tan múltiple informe, pesquisa
tanta te evita el calar esa cosa,
tú eres quizá quien la evita, tu sisa

inadvertida finjamos ¿capciosa?—
te ofuscaste ante alarma precisa
del borbotón de la vida azorosa,
del inquietante recuerdo, la aguda
aterradora sorpresa desnuda.

Analiza analiza alguna cosa
y medita si tú te atreverías
a decirme qué nombre le pondrías
a una neutra cualquier sabida cosa.

NOVIEMBRE

Cuando así como una melancolía
cuando así como si te hubieras ido
sin irte todavía

cuando así como planta entre visillos
amenamente alzada en su maceta
estático destino

cuando así como sombra que aletea
en corazón o dentro de la lluvia
por algo que cayera

sin decidir su punto de hermosura
cuando así como un largo largo arpeggio
a ras de la premura

cuando así como todo muy hogareño
en un café de barrio hogar prestado
en un estar pequeño

cuando así como lento atribulado
por no poder tampoco lentamente

haberse lamentado
cuando así como aquél que ya no entiende
lo que podría ser decir: “sencillo”
omiso de repente

cuando así como estar inadvertido
de no ser nada en lo que pudo todo
haberse florecido

cuando el futuro en prótesis tan sólo
queda en extraño inútil artilugio
de alientos jactanciosos

cuando así como luz en arrebujo
imperceptiblemente escabullida
caricias en desuso

cuando así que lo espléndido sería
desatender Noviembre como un lujo
y darnos de propina.

PURA DEL PRADO (Santiago de Cuba, 1931-Miami, 1996). Graduada en la Escuela Normal para Maestros de su ciudad natal, donde fundó los grupos literarios *Raíces Club*, *Artístico Literario Heredia* y *Club Literario La Avellaneda*. Doctora en Pedagogía por la Universidad de La Habana, también realizó estudios de Teatro y Periodismo. Colaboró en las revistas habaneras *Bohemia*, *Carteles*, *Gente de la semana* y *La Quincena*. Exiliada en los Estados Unidos de América durante la dictadura batistiana, regresó a Cuba tras el triunfo de la Revolución, donde obtuvo el Premio Nacional de Poesía (1959) por su poemario *Santiago de Cuba y otros poemas*, publicado clandestinamente en 1957. Se exilió, otra vez, a principios de los años sesenta, obteniendo innumerables galardones, como el Premio Jorge Mañach.

BIBLIOGRAFÍA: **Poesía:** *De codos en el arcoíris* (1952), *Los sábados y Juan* (1953), *Canto a José Martí* (1953), *El río con sed* (1956), *Canto a Santiago de Cuba y otros poemas* (1957), *La otra orilla* (1972), *Color de Orisha* (1973), *Otoño enamorado* (1973), *Idilio del girasol* (1975), *Por bronce con nardo y llanto* (1981). **Ensayo:** *Nuestro Gustavo Adolfo Bécquer* (1970), en colaboración con Ana Rosa Núñez, Martha Padilla y Josefina Inclán.

FUNERAL

*A Leonor Echevarría. Murió el 30 de marzo de
1940, en Santiago de Cuba.*

Se moría Leonor. La casa pobre
se asustaba del acontecimiento.
En la cortina casi oraba el viento.
La cama ardía en su esplendor de cobre.
Su habitación al lado de la mía.
Yo miraba por una ventanuca.
Mi infancia todavía se acurruca
por aquella penumbra, como espía.
Oí su confesión al sacerdote.
La vi hacer ademán de que lavaba.
Sentí el golpe sonoro de una aldaba
y un aroma de albahaca y apasote.
Me llamaba, recuerdo, en su agonía.
Al yo decirle: —”Estoy aquí, mi abuela”
me miró como mira el centinela
que abandona su torre de vigía.
Envuelta en la bandera, veterana.
El coche de negrura y de cristal.
Fúlgida trompa, añil municipal
tocando un responsorio en mi ventana.
Alrededor del carro los anillos
del nutrido cortejo barriotero.
El grito de se va y el de me muero.
El cura con los cuatro monaguillos.

Dobló la esquina y se me fue con ella
un mundo de almidones y de espuma,
una candela suave entre la bruma
de amaneceres con amor y estrella.
Fue el primer desgarrón que me haya herido
y mi inauguración de los entierros
y fue tal vez de todos mis destierros

el que más hondo y largo me ha dolido.
Me acuerdo de la calle que alejaba,
entre la multitud de Ave María,
mi único amparo, mi única alegría,
la abuela de cocuyo y de guayaba.
Que me estuve llorando por el suelo
de aquella esquina trágica y ausente
como niña patética y demente
a la que le han robado el caramelo.
Esa noche... ¡Dormir! Su cuarto al lado
y entre barrotes contemplar su ausencia,
y el despertar así, sin la presencia
de su canto y su risa y su lavado.
Todo confuso, triste, de abandono,
extrañados lo azul y la lejía.
¡Tantos años de aquelllo y todavía
perpleja no la encuentro y me emociono!
Por la tarde el susurro, el novenario
con las buenas vecinas, las beatas
que entre estampas oscuras y baratas
decían *requiescat* con el rosario.

Alguien hizo una cruz, y en ella, a pluma,
su nombre, el apellido, el EPD,
las fechas y otras cosas que olvidé
como su antigua voz que se me esfuma.
Me llevaban a veces. Era bueno
donarle florecitas y oraciones
los domingos de las persignaciones
junto a las siemprevivas del terreno.
Después del pueblo me llevó la vida,
la lluvia fue borrándole la cruz
y ella es este cariño por la luz
que le ha quedado a mi alma agradecida.
Una casita a la que fiel regreso,
un borrón de figura en la memoria,

y este buscar el rumbo de la gloria,
que es como otear la fuga de su beso.

MONÓLOGO CON JOE WESTBROOK

a Dysis Guira

Querido Joe, muchacho,
veinte años de almendra, de cristales,
puesto de pie como blancor de espada
en la mano derecha de tu tierra.
Las aguas de tu sangre te ascendían,
se erguía el fuego hasta asomar tus ojos;
todo tu ser, como el madero largo
de la cruz, como el tallo, como el vuelo,
alzaba tu sustancia y te crecía
el corazón lo mismo que una palma.
Allá llegaste con tu risa breve,
querido Joe, llegaste
con tanto niño tierno todavía.
Y tú eres muy capaz, que te conozco,
de seguir viaje arriba por el cielo
en un ascenso sin parar, constante.
Tu afán y el aire no se acaban nunca.
Recuerdo tu silencio, como un asta
tu silencio con alma de bandera.
Tu silencio de monte. Tu silencio
desbordante, profundo, malherido,
lleno de multitudes y de patria,
y de dolor, y de dolor de tierra.
Ese silencio a tu manera, tuyo.
Se te callaba todo: el sufrimiento,
la dicha, la ternura y hasta el traje,
y el beso en el balcón y tus palabras
que eran habladas para más callarte.

Vivías aprendiendo tu cadáver
que tiene el gran tamaño del silencio.

Todos se saben de memoria al mártir,
al estudiante preso, al compañero,
al balaceado niño junto al mar.
El que es como una joya repartida,
como una luz que alcanza para el pueblo.
Yo te recuerdo personal, privado,
sencillo, en un sillón, en tus quehaceres,
con tu novia y tu madre, amando al mundo.
El Joe de cada día,
al que había que llevarle zapatos,
aqué! de la dulzura fina y alta,
el que dejó su habitación vacía,
el que salía serio entre los retratos
y leía con gusto y se cansaba
de subir escaleras y besaba
en el vivac a Dysis y reía
para aplaudir un verso, un son de piano,
el que tenía tan leal la mano,
ese tan necesario que nos falta.

Esa criatura así que no comprende
ni ella misma por qué la asesinaron.

Acá le damos vueltas a ese frío,
a esa sombra que queda en vez de ti.
Cuando tu madre viene a verme, tomo
de tu sonrisa, de tu amor y fe,
y se los doy poquito a poco, suave,
y en mi beso le pongo el que se fue.
Porque basta ser madre y comprenderla
con más y más dulzura cada vez.

Pero tú, que te fuiste hacia los lirios
de una Patria infinita allá en el Bien,

sigue siendo Joito, como siempre:
callado y puro, al pie de Dios. Amén.

LA ISLA

*Para mis hijos: Raúl de Jesús y
René Alberto Pedraza.*

La Isla estará siempre invictamente viva,
aunque faltemos.
Sobrevivirá a los derrumbes históricos,
las emigraciones
y los conflictos políticos.
Es bueno que así sea.
Consuela pensar que al paso de los siglos
la tierra estará allí chorreando espumas,
bajo los nimbos de orlas mandarinas,
con su verde inviolable,
los dedos de sus palmas arañando
el cordaje del viento cuando llueve.
Y ojalá que se llame siempre Cuba,
que el sol no me la olvide,
que la acompañen himnos y renuevos del hombre.
Cuando las ciudades estén bajo el polvo,
cuando las generaciones desaparezcan
después de los cataclismos,
mi ciclónica madre flotará entre las aguas,
delicada e indemne,
con sustancia de ameba cristalina.
Me alegro que pueda prescindir de las estatuas y los faros,
los gobiernos y las guerras,
las locuras del habitante.
Soy feliz comprendiendo cómo Dios me la cuida
con la eternidad de su dulzura,
arquero en su horizonte de esperanza.
Quizá, quizá algún día

la veremos desde un vuelo de ángeles,
como a esmeralda pródiga
sobre la canción omnímoda del mar.
Espléndida y abierta
esta mujer que alumbra hacia el mañana.

MONÓLOGO DE UNA EXILIADA

Para Josefina Inclán y Alberto Duboy

Miami se parece a Cuba
pero no tiene yénkere,
ni tejas coloradas,
ni olor a guarapo,
ni aquellos negros,
ay, aquellos negros
tan distintos.
Le falta qué sé yo,
lo más sabroso de lo mío,
un mamey desempaquetado,
dos o tres lomas,
la guagua-guaguancó,
el ritmo de una risa con dientes de oro,
el toque en una caja de cerveza.
Y las playas sin heridas en los pies.
Esos colores de agua y cielo,
de arena y nube,
se parecen no más,
no son gemelos.
La sombrita de esperar el transporte,
el pollo criado en el patio
que se mordía hasta el huesito.
La décima la encerramos en el disco,
ya no trota su campo.
La Plaza de la Catedral

es de quita y pon en el cabaret,
puro decorado muerto.
Cecilia Valdés nos canta
que es cascabel y es campana,
con los ojos de angustia y de nostalgia.
Los congones
llenos de pueblo,
son apenas una calcomanía
de rumberas de club.
Hasta Olga Guillot nos ha cambiado
y en el fondo de su sensualidad
hay un jipido, un sollozo con timidez.
Celia Cruz se parece
a Celia Cruz y Portabales
nos llevaba a un compay gallo
sin plumas y cacareando.
La calle 8 del South West
es un intento de recuperación de bienes,
pero no pasa de ser injerto.
A la Virgen del Cobre
la han remodelado,
extraña sus piedrecitas con vetas doradas,
sus colinas frescas,
su salón de milagros,
sobre todo el milagro de volver.
Santa Bárbara emigró
con sus manzanas y centavos,
pero su espada está inactiva
para que la prendan en Nassau.
Los cubanos
contamos calamidades
y echamos la raíz unos en otros,
como faltos de tierra.
El Zig Zag hace burlas
entreteniendo el hasta cuándo,
y la desesperación

se torna en inauditas carcajadas
No nos podemos quejar,
nada nos falta,
vivimos como ricos.
la nevera está llena,
ya ni hay calor en junio.
pero, caballeros,
hasta echamos de menos a las moscas
protegidas por las telas metálicas
En la televisión hay el consuelo
de una Mesa Redonda de desahogos,
algún líder de turno nos promete el regreso,
y en las calles
un silencio funeral
nos hace evocar la bulla,
las serenatas sin denuncias a la policía,
los jelengues de solar
y el último chance de la noche
Pero es que ya se ha muerto Matías Vega
La bolita anda escondida
sin vidrieras ni versos
del animalito que corre por los techos
y echaban al elefante.
El alma naturalizada
machucha inglés
y la frita cedió el paso
a la hamburguesa
Celebramos los quince.
damos viajes a Europa,
un día hasta tendremos carnaval....
Eso sí, nos peleamos,
decimos palabrotas
unos a otros,
mi grupito y el tuyo,
cada cual tiene su historia.
su muerto, su rencor,

su estación de radio.
su periódico.
Claro, no podíamos
transformamos del todo.

Pero qué ganas tengo de volver al patio de mi casa,
que se acabe el exilio,
al diablo los millones,
que me devuelvan mi inventario,
que me des-selle la Reforma Urbana,
colgar mis viejos cuadros,
volver a ver mis libros, mis cucharas,
mi Malecón, mi Patria...

AMO

Amo a un hombre de torso como tronco de árbol
cuya piel sabe a hierro, a tamarindo y sangre,
que tiene la salvaje prestancia de un verano
y la música ronca de los viejos volcanes.

Amo a un hombre que vino precedido por hojas
tiritando lloviznas bajo un cielo de nácar,
por golpes de ciervos sobre suelo de rosas,
por temblores de briznas y estertores de agua.

Un hombre que me anuda con brazos de bahía
y quiebra este jacinto de cristal con que espero,
como la lluvia ahonda los surcos de mi Isla,
como la llama hiende lo más débil del cielo.

HEBERTO PADILLA (Pinar del Río, 1932-Auburn, EE. UU., 2000). Periodista, novelista, traductor y profesor universitario. Se graduó de la Escuela de Periodismo Manuel Márquez Sterling. Cursó estudios de Derecho y Filosofía y Letras en la Universidad de La Habana. Emigró a los Estados Unidos en la década de los años cincuenta, donde ejerció como profesor de Español en las Escuelas Berlitz de Nueva York y comentarista radial en Miami. A su regreso a Cuba, en 1959, colaboró en el suplemento cultural *Lunes de Revolución* del periódico *Revolución*. Fundador de la UNEAC, fue Director Internacional del Consejo Nacional de Cultura y, posteriormente, corresponsal de *Prensa Latina* en Nueva York, Londres y Moscú. En 1968, obtuvo el Premio de la UNEAC de Poesía con su poemario *Fuera del Juego*, que desató el “caso Padilla” (1971), por lo que fue encarcelado, forzado a una humillante autocritica y marginado durante casi una década. Salió al exilio en 1980, radicándose en los EE. UU., donde fundó y dirigió la revista literaria *LINDEN LANE MAGAZINE*, junto a Belkis Cuza-Malé, y ejerció de profesor en diversas universidades norteamericanas.

BIBLIOGRAFÍA: **Poesía:** *Las rosas audaces* (1948), *El justo tiempo humano* (1962). Premio Casa de las Américas, *La hora* (1964), *Fuera del Juego* (1968, 1970, 1998), *Por el momento* (1970), *Provocaciones* (1973) y *El hombre junto al mar* (1981). **Novela:** *En mi jardín pastan los héroes* (1981). **Antología:** *Poesía Cubana, 1959-1966* (1967), en colaboración con Luis Suardíaz. Autor del libro autobiográfico *La mala memoria* (1989).

EN TIEMPOS DIFÍCILES

A aquel hombre le pidieron su tiempo
para que lo juntara al tiempo de la Historia.
Le pidieron las manos,
porque para una época difícil
nada hay mejor que un par de buenas manos.
Le pidieron los ojos
que alguna vez tuvieron lágrimas
para que contemplara el lado claro
(especialmente el lado claro de la vida)
porque para el horror basta un ojo de asombro.
Le pidieron sus labios
resecos y cuarteados para afirmar,
para erigir, con cada afirmación, un sueño
(el-alto-sueño);
le pidieron las piernas,
duras y nudosas,
(sus viejas piernas andariegas)
porque en tiempos difíciles
¿algo hay mejor que un par de piernas
para la construcción o la trinchera?
Le pidieron el bosque que lo nutrió de niño,
con su árbol obediente.
Le pidieron el pecho, el corazón, los hombros.
Le dijeron
que eso era estrictamente necesario.
Le explicaron después
que toda esta donación resultaría inútil
sin entregar la lengua,
porque en tiempos difíciles
nada es tan útil para atajar el odio o la mentira.
Y finalmente le rogaron
que, por favor, echase a andar,
porque en tiempos difíciles
esta es, sin duda, la prueba decisiva.

A RATOS ESOS MALOS PENSAMIENTOS

Si Maiacovski era
la gran poesía revolucionaria de nuestra época
y en medio de su Revolución
coge un revólver y se pega un tiro, ¿quiere decir
que toda poesía tiene que armarse para una hora
decisiva, tiene que hacerse extensión, comentario
feroz de algún suicidio?

—No, no; por supuesto que no.

Si Bertold Brecht, que viene a reemplazarlo,
exige que le den un pasaporte austríaco
y distribuye sus papeles inéditos
en microfilm por varias capitales, ¿quiere decir
que toda convicción también se nutre de cautelas,
que un pasaporte del país de tu amor no es suficiente,
ni un banco liberado es bastante garantía
para guardar los textos de la Revolución?

—No, no; por supuesto que no.

A veces uno tiene estos malos pensamientos.
Pero, ¿qué pasa en realidad?
Los maestros se suicidan o se hacen cautelosos,
nos obligan a leer entre líneas,
se vuelven listos en su pasión.
Y uno tiene los más negros presentimientos.
Porque en las tumbas no sólo yacen sus cadáveres,
sino gente cifrada que están a punto de estallar.
Todos los días nos levantamos con el mundo;
pero en las horas menos pensadas hay un montón de tipos
que trabajan contra tu libertad, que agarran
tu poema más sincero y te encausan.

EXILIOS

Madre, todo ha cambiado.
Hasta el otoño es un soplo ruinoso
que abate el bosquecillo.

Ya nada nos protege contra el agua
y la noche.

Todo ha cambiado ya.
La quemadura del aire entra
en mis ojos y en los tuyos,
y aquel niño que oías
correr desde la oscura sala,
ya no ríe.

Ahora todo ha cambiado.
Abre puertas y armarios
para que estalle lejos esa infancia.
apaleada en el aire calino;
para que nunca veas el viejo y predegoso
camino de mis manos,
para que no me sientas deambular
por las calles de este mundo
ni descubras la casa vacía
de hojas y de hombres
donde el mismo de ayer sigue
buscando soledades, anhelos.

A VECES ES NECESARIO

A veces es necesario y forzoso
que un hombre muera por un pueblo,
pero jamás ha de morir todo un pueblo
por un hombre solo.

Eso no lo escribió Heberto Padilla, cubano,
sino Salvador Espriu, catalán.
Lo que pasa es que Padilla lo sabe de memoria,
le gusta repetirlo,
le ha puesto música
y ahora lo cantan en coro sus amigos.
Lo cantan todo el tiempo,
igual que Malcolm Lowry tocando el ukelele.

POÉTICA

Di la verdad.
Di, al menos, tu verdad.
Y después
deja que cualquier cosa ocurra:
que te rompan la página querida,
que te tumben a pedradas la puerta,
que la gente
se amontone delante de tu cuerpo
como si fueras
un prodigio o un muerto.

A JOSÉ LEZAMA LIMA

Hace algún tiempo
como un muchacho enfurecido frente a sus manos atareadas
en poner trampas
para que nadie se acercara,
nadie sino el más hondo,
nadie sino el que tiene
un corazón en el pico del aura,
me detuve a la puerta de su casa
para gritar que no
para advertirle

que la refriega contra usted ya había comenzado.
Usted lo observaba todo.
Imagino que no dejaba usted de fumar grandes cigarros,
que continuaba usted escribiendo
entre los grandes humos.

¿Y qué pude hacer yo,
si en su casa de vidrio de colores
hasta el cielo de Cuba lo apoyaba?

SOBRE LOS HÉROES

A los héroes
siempre se les está esperando,
porque son clandestinos
y trastornan el orden de las cosas.
Aparecen un día
fatigados y roncós
en los tanques de guerra,
cubiertos por el polvo del camino,
haciendo ruido con las botas.
Los héroes no dialogan,
pero planean con emoción
la vida fascinante de mañana.
Los héroes nos dirigen
y nos ponen delante del asombro del mundo.
Nos otorgan incluso
su parte de Inmortales.
Batallan
con nuestra soledad
y nuestros vituperios.
Modifican a su modo el terror.
Y al final nos imponen
la furiosa esperanza.

PARA ESCRIBIR EN EL ÁLBUM DE UN TIRANO

Protégete de los vacilantes,
porque un día sabrán lo que no quieren.
Protégete de los balbucientes,
de Juan-el-gago, de Pedro-el-mudo,
porque descubrirán un día su voz fuerte.
Protégete de los tímidos y los apabullados,
porque un día dejarán de ponerse de pie cuando entres.

EL ÚNICO POEMA

Entre la realidad y el imposible
se bambolea el único poema. Retenlo
con las manos, o con las uñas, o con los ojos
(si es que puedes) o con la respiración ansiosa.
Dótalo, con paciencia, de tu amor
(que él vive solo entre las cosas).
Dale rechazos que vencer
y otra exigencia
mucho mayor que un límite,
que un goce.
Que te descubra diestro, porque es ágil;
con los oídos alertas, porque es sordo;
con los ojos muy abiertos, porque es ciego.

SEVERO SARDUY (Camagüey, 1937-París, 1993). Narrador, ensayista, dramaturgo y crítico de arte. Desde muy joven publicó poemas en la prensa de su ciudad natal. Instalado en La Habana, colaboró en la revista literaria *Ciclón* y en *Carteles*. En 1959 publicó artículos sobre pintura cubana y americana en *Nueva Generación*, *Lunes de Revolución*, *Nueva Revista Cubana* y *Artes Plásticas*. En 1960 viajó becado a Francia para especializarse en crítica de arte, donde se vinculó al círculo de pensadores y escritores estructuralistas. En París colaboró con la revista *Tel Quel* y publicó en *Mundo Nuevo* y en *La Quinzaine Littéraire*, entre otras. Trabajó como lector en Editions du Seuil y como libretista en la radio-televisión francesa.

BIBLIOGRAFÍA: **Poesía:** *Flamenco* (1969), *Mood Indigo* (1970), *Merveilles de la nature* (1971), *Overdose* (1972), *Big Bang* (1973), *Daiquirí* (1980), *Un testigo fugaz y disfrazado. Sonetos décimas* (1985), *Corona de las frutas* (1990), *Un testigo perenne y delatado* (1993), *Epitafios (Imitación, Aforismos)*. (1994). **Novela:** *Gestos* (1963), *De donde son los cantantes* (1967), *Cobra* (1972) Premio Médicis, *Maitreya* (1978), *Colibrí* (1983). **Ensayo:** *Escrito sobre un cuerpo. Ensayos de crítica* (1969), *Barroco* (1974), *La simulación* (1982). **Teatro:** *Para la voz (La playa, La caída, Relato, Los matadores de hormigas)* (1978). **Epistolario:** *Cartas de Severo Sarduy* (1996). **Sobre el autor:** *Severo Sarduy: el neobarroco de la transgresión* (1983) de Adriana Méndez Rodenas; *Severo Sarduy* (1976) de Julián Ríos y *La ruta de Severo Sarduy* (1987) de Roberto González Echevarría.

RECuento

Ya no soy el de ayer, el tiempo pasa.
Mi verso se ha tornado transparente.
Por las tardes me vienen de repente
bruscos deseos de volver a casa.

La pasión que ensimisma y la que abrasa
se alejaron de mí; ahora en la mente
quien disfruta, nocturna indiferente,
con los cuerpos que el día me rechaza.

No deploro el amor, que me fue ajeno;
sino el deseo, que redime, invierte
y modifica todo lo que toca.

Escrituras, pasiones y veneno
faltaron a mi vida y a mi muerte.
Y el roce de unas manos, y una boca.

PIDO LA CANONIZACIÓN DE VIRGILIO PIÑERA

Poco interés prestan estas cosas
para un Concilio, que otras más urgentes
—la talla de los ángeles, las fuentes
del Edén—, y, sin duda, más valiosas

apremian sin cesar. Insisto empero
para que tengan sitio en los altares
este mártir de arenas insulares.
Por textual, su milagro verdadero

dio presa fácil a los cabecillas
y a los sarcasmos que, de tanto en tanto,
interrumpen las furias amarillas,

las madres del exilio y del espanto.
Es por eso que a Roma, y de rodillas,
iré a exigir que lo proclamen santo.

(AHORA LA MUERTE LO HA GANADO TODO)

Ahora la muerte lo ha ganado todo;
los cuadernos, los muebles de madera,
los cobres empañados y la esfera,
que es una de sus formas y su modo

de aparecer. Si llega paso a paso
sorprende en el amor o en el trabajo
y apresura el jadeo con su tajo
o arranca al laborioso de un zarpazo;

si adelanta, solícita, su día
y te llama, simula indiferencia.
Reconoce su tosca alegoría

en todo lo que cae, en la consciencia
que se apaga. Si pasa, desconfía.
De nada sirve tu saber. Paciencia.

(EL RUMOR DE LAS MÁQUINAS CRECÍA)

El rumor de las máquinas crecía
en la sala contigua: ya mi espera
de un adjetivo —o de tu cuerpo— no era
más que un intento de acortar el día.

La noche que llegaba y precedía
el viento del desierto, la certera

luz —o tus pies desnudos en la estera—
del ocaso, su tiempo suspendía.

No recuerdo el amor sino el deseo;
no la falta de fe, sino la esfera—
imagen confrontando su espejeo

con la textura blanca, verdadera
página —o con tu cuerpo que aún releo—:
vasto ideograma de la primavera.

CUERPO DIVINO

El peso de tu cuerpo
sobre mi cuerpo
piel sutura cifrada
saliva Verde
sobre la espalda
vértebra entre vértebra
piernas anudadas
untados de laca fosforescente
los huesos
iluminan la habitación de muros negros
volúmenes articulándose
s'emboîtant
entrando
en silencio
aceitados
lentamente
unos en otros
unos en otros
resplandor
que desciende
por el muro
a lo largo del muro

astros muertos cayendo
hasta el mármol
de la sábana.

JOSÉ CORRALES (Guanabacoa, 1937-Nueva York, 2002). Dramaturgo y actor. Realizó estudios de Ciencias Sociales en la Universidad de La Habana, en la Escuela de Arte Dramático y se graduó de Apreciación de las Artes Plásticas en la Biblioteca Nacional de Cuba. En su país actuó en el Teatro Prometeo de la capital cubana. En 1964 salió al exilio rumbo a México y, a los pocos meses, se trasladó a Nueva York, donde fue uno de los editores de la revista de poesía *Palabras y Papel* y perteneció al Taller de Poesía *Circular*. Graduado de Mercy College. Durante cinco años fue asesor literario y actor de la compañía Dumé Spanish Theatre. Actuó además en el Latin American Theater Ensemble y en el INTAR de la Gran Manzana.

BIBLIOGRAFÍA: **Poesía:** *Nada tenemos en común* (1974), *Razones y amarguras: poemas del que llega a los 40* (1978) y *Los trabajos de Gerión* (1980). **Teatro:** *Bulto postal*, *Un vals de Chopin*, *Las sábanas*, *Faramalla* (1972) en colaboración con Heberto Dumé, *Las hetairas habaneras* coautor con Manuel Pereiras, *The butterfly cazador* con música de Evan Senreich, y las comedias *El espíritu de Navidad*; *Spics, spices, gringos y gracejo* y *Juana Machete, la muerte en bicicleta*.

MURIÓ DESI ARNAZ

Terrones diluidos
los recuerdos no cuentan
o cuentan solamente
cuando el alma en pesadumbres
y penumbras
se quiere agarrar de alguien
o de algo.

Quién levantó el revólver
quién amarró la soga
al puntal más alto
quién rescató las cenizas del mar
y los huesos de los dientes
de los tiburones
quién tendió las sábanas blancas
sobre los cadáveres
quién abrió el pomito
de las lágrimas

La memoria se escurre
entre ahogados y suicidas
y toda clase de muertos
por causas naturales
y/u otras causas
digan lo que digan
te alimentas con casi nada
casi nadie

Habano en mano
los pulmones están tratando
de empujar las palabras
hasta el borde
y entre ellas
la palabra cubano

se adelgaza
se hace eco de noticias
del dolor en el pecho
ya desconsolado
ya casi vacío de recuerdos

LO DICHO DICHO ESTÁ

Yo no sé si las orejas
colectoras de trinos
son capaces de captar
el sonido de una gota de sudor
rodando por la frente
pensé en repetírselo
pensé en repetirme
(es siempre lo que hago)
borrón nuevo de cosas
que sirven quizá
o quizá no
para felicitar por Navidades
o para dejar una impresión
al menos agradable
allí donde al tacharse
se conforman
y crean el obstáculo mayor
a todo entendimiento

Luego de dicho lo que dije
abrigándome

salí a la noche fría
(era el primer día de invierno)
tomé un taxi
y le dije al chófer
casi lo mismo

NEW YORK CITY

Les dio brillo a los zapatos
se puso su camisa favorita
el cinturón bien apretado
se llenó de cadenas
y de anillos
repasó las lecciones olvidadas

Caminó largamente
y sin descanso
sabor a ginebra barata
y colillas de cigarros
besos esperando
en los más altos edificios
en el tren subterráneo
y en las alcantarillas

Pero al fin
cuando creyó llegado el momento
de violarla
se encontró
con una camisa de fuerza
y sin zapatos
un recibo por el precio
de las prendas
y el cinturón
un signo de pregunta
a todas las respuestas
colgadas en el aire

EXILIO CASI VEINTE AÑOS

No vengo del pasado
all of a sudden

me encontré detrás
de una de las grietas
que el futuro se empeña
en rellenar
con memorias abiertas
casi siempre supurando

Con llanto
casi coagulado
con sonrisa
casi vacía de dientes
y de ganas
con risa de casi falsedades
y con mi casi asentir con la cabeza

Una vez traté de escupirles
y casi que me ahoga la saliva
una vez les grité
y casi que me oyeron
una vez traté de guardar
casi silencio
y cargaron mi nombre
de adjetivos

Yo soy el que me asomo
no son ellos

EXILIADO

Suspiro continuo
del sueño sin descanso
del viento colándose brutal
por las rendijas

Presencia de hace poco tiempo
ausencia de hace todo el tiempo
y mucho más
desquite
premonición
sin fuerza

De nuevo la caída
y al levantarse
mirar al cielo
sin mucha inspiración
con millares de lágrimas
y agarrándose
a cosas imprecisas

JOSÉ MARIO (Güira de Melena, La Habana, 1940-Madrid, 2002). Editor, escritor y autor de teatro infantil. En 1959 comenzó sus estudios universitarios de Filosofía y Letras y Derecho en la Universidad de La Habana, carreras que abandonó en 1962. Fundador y Director de las *Ediciones El Puente* (1961-1965). A los veintidós años ingresó en la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC). En los años sesenta, colaboró en las revistas literarias *La Gaceta de Cuba* y *Unión*, realizando recitales de poesía en *El Gato Tuerto* de la capital cubana. Detenido e interrogado innumerable veces, sobre todo tras la visita de Allen Ginsberg a Cuba, fue internado en un campo de concentración —las tristemente célebres Unidades Militares para la Ayuda a la Producción (UMAP)— y, posteriormente, en la prisión militar de La Cabaña. Marchó al exilio en 1968, radicándose en España, donde continuó editando las *Ediciones El Puente* y fundó la editorial *La Gota de Agua*, además de 50 números de la revista *Resumen Literario El Puente*. Colaboró en *Mundo Nuevo* (París), *Exilio*, *Vanguardia*, *La Nueva Sangre* (Nueva York), *Norte* (Amsterdam), *Poesía 70* (Granada), *Poesía Española*, *La Burbuja*, *La Prensa del Caribe* y la *Revista Hispano Cubana* (Madrid). Obtuvo, dos veces, la Beca Cintas (1972 a 1974), otorgada en Nueva York.

BIBLIOGRAFÍA: **Poesía:** *El Grito* (1960), *La Conquista* (1961), *De la espera y el silencio* (1961), *Clamor Agudo* (1962), *A través* (1962), *La torcida raíz de tanto daño* (1963), *Muerte de amor por la soledad* (1965), *No hablemos de la desesperación* (1970 y 1983), *Falso T* (1978), *Dharma* (1979), *Oración a San Lázaro*. *Babalí-Ayé*, *Príncipe de Betania* (1980), *13 poemas* (1988) y *El Grito y otros poemas*. *Antología poética* (2000). **Teatro:** *15 obras para niños* (1961 y 1963), teatro infantil producto de su trabajo para el Consejo Nacional de Cultura de Cuba. **Ensayo:** *Ideas sobre Cuba y su futuro: El microcosmos de Miami* (1979). Dejó inéditos *Swami y otros cuentos*, la novela *La Contrapartida* y el libro de ensayos *Crónica, crítica y Revolución cubana*.

BAR

¿Cuál es su nombre, cuál es el nombre de ese sitio? ¿Cómo se llama?

Ni el aullido del agua entre sus ruinas ni la madera podrida de esos restos

¿Cómo se llama el tiempo —cómo es—, cómo se dice?

Él habla de esos días madera de esos bosques perdiéndose en el mar:

Discutimos, gritamos, nos fuimos a las manos y el tiempo era quien esperaba

Ni tú ni yo: el tiempo

Tan sólo los restos de ese sitio

El lugar inevitable como otro cualquiera

donde algunos como tú y yo se dicen palabras que luego mueren:

“se fueron a los ojos,

se hundieron, se mataron, se hirieron”

No cabíamos: ni tú en mí ni yo en ti

Como las historias ridículas:

(Los personajes esos que gesticulan al fondo de alguna película cuya más importante escena está ocurriendo)

Los dos

Como si no fuéramos. ¿Quiénes?: Ni más ni menos que los dos

Los dos grandes consumidores de nosotros dos para el olvido

¿Y ahora?

¿Cuál es el nombre de ese sitio? ¿Cómo se llama?

Fui lealmente mísero perro hambriento alcé las patas del recuerdo

Nada de lágrimas, nada de ladridos, nada de escenas

Se hunde a pesar de nosotros

Se va por el mar bote remado

Se hunde en el mar como en nosotros

Porque el tiempo lo esperaba —digamos— “más de prisa”

Porque él sabía que nosotros éramos el pretexto de su vida

Y que su nombre alguna vez buscaría detalles en nosotros

¿Y ahora?

Ya no hay gramolas, ni canciones, ni discos de Vicentico Valdés,

ni mesas de madera, ni taburetes, ni botellas de ron, ni Coca Cola,
ni intervalos, ni el viejo camarero que entra cansado y se equivoca

y
nos pregunta: “¿Algo más?”, ni yo que grito: “¡Quédate, quédate,
quédate conmigo!”,
ni un vaso que se rompe. “No nada más, tráigame la cuenta”

El Morro está a los lejos
los barcos dispuestos a ser ingeridos de otra forma
De allá acá o para siempre sin un sitio
Al menos como éste que se hunde sin un nombre;
sin que él sepa el papel que representa:
Como no sabremos, el nuestro nosotros
Como hemos sido en cuanto a lo que nos tocaba sin saberlo:
(“Vivir con las palabras es una cosa; vivir fuera de las palabras es
otra

Vivir con la vida es otro asunto. ¿Cómo vivíamos?
¿Se vive? ¿Es que se vive? ¿Qué es lo que se vive?”):
Una noche parece bastar para toda la vida:
Aquella después de ver *La Strada* en Bellas Artes
Te sentaste en el banco frente al palacio presidencial: llorabas
¿Tú sabes lo que es eso a la una de la madrugada debajo de esas
luces
donde se oye el rugido del mar sobre las rocas y la luna es tan
tremenda?

Pues sí: lloraste
Saldré a caminar. La avenida del puerto
La Iglesia de Paula
Las llamas de la destilería
Las luces contra el agua. Los destellos en las piedras.
Los instantes clavados en el cuerpo mientras me siento en el muro
del malecón

Saldré a hundirme con ese sitio
Rodearé sus maderas y su nombre que no conozco
La virgen negra que está enfrente
La Santa Bárbara que está a su puerta
Las voces que suben al embarcadero o bajan a perderse con la

o una botella de cerveza
o en otras voces que no sé si son esas u otras que he oído
hace mucho

El agua que asiste a devorarnos.

ANTI-CLÍMAX

Entro en La Habana a un bar que le llaman El Pastores
Me acompañan dos amigos. El mar crece a lo lejos
La noche pone su dedo sobre el puerto:

en esto un árbol yacía entre mis párpados
me soné la nariz y apareció un bosque
“carta blanca con ginger” abrimos las tres bocas
me abro la cabeza y un puñal pequeño me atraviesa

Por la mañana tengo el primer vómito de sangre
de aquel bosque arranqué lágrimas que tuve
mucho tiempo sobre el pecho estaba desnudo y me
miraba otra piel y un diente pequeño nacía de mi frente
tuve un miedo terrible a no ser ya yo mismo

Por la mañana mi madre me echa en cara todos mis defectos
sólo es que tengo miedo de ser descubierto y castigado
de por vida me desmayo escupes
sobre mis labios en silencio sobre el resto de mis días
hasta que te arrancas caes sobre mí que voy a morir en ti ahora
me doy cuenta que se trata de un día de septiembre
finalmente me arranco los ojos y pongo tu nombre entre las
cuencas vacías.

Por la tarde tengo el segundo vómito de sangre
A esto se le llama morir por amor a lo Margarita Gautier
si me tomo una cerveza estoy completamente seguro
de que voy a ver a Dios golpeo sobre la barra
te busco en
una pareja baila porque sé que te he perdido entre tantos

mis dos amigos se matan a arañosos
una piedra suena sobre el bosque una piedra y otros me
buscan como yo a ti te amo desde mi pecho crece un buitre
te amo dolor mío te amo todo empieza a morir
te amo amanece
Mi madre hace la historia de todos los que han muerto en mi familia
Por la noche tengo el último vómito de sangre como en aquella
historia que recuerdo
no sin algo de susto y vértigo a la vez
Mi madre habla constantemente de los ojos azules de mi tío
te cuento aquella historia de mi padre irrumpe a llorar
salvajemente una curiosa me mira tú me aprietas las manos
descubres que me quieres o me tienes lástima
estoy asustado de tanta mentira, pero me he salido con la mía y
ya me perteneces
vivos afuera suenan la lluvia y el viento
Mi madre copia estas palabras mientras vienen a buscarme.

SEGUNDO POEMA A C

Además de que sepamos que todo pasará:
Que el mundo tal y como lo hemos pensado
puede que sea un error
—un débil error de nuestras mentes—:
A pesar de que mañana nos levantaremos
para olvidar (a mañana
cuando haya pasado mucho tiempo me refiero);
para olvidar las tristes camas
que deshicimos algunas noches;
para amar y marcharnos temprano.
Con agonía y sin miseria
pero con un dolor tan serio
como de creemos que habíamos nacido
con esa intensidad de sufrimiento:

“Nos buscaremos más allá de nosotros
pero nuestra comunicación es un misterio
que muere a cada palabra
y luchamos ferozmente por no reconocerlo”.
Por eso no sabemos si somos la vida
o el propósito de serla: un acto, una mirada;
andar callados o engañarnos
con decir frases triviales,
o la batalla o la pasión de conocer
que un día:
Ya nada nos importe:
Ya todo sea un poco de lluvia que se pierde:
Ya nada ni nadie nos sostenga.

PARTICIPACIÓN

Los ojos salen, buscan el techo de la casa de enfrente.
La antena del televisor. Las ventanas azules.
Como de otra época u otro principio esa misma mirada te recorre
Hondo a tu cuerpo como si él no fuera otro como lo crees
Pero eres tú mismo el que lo sabes, el que te los has repetido
noches y semanas;
“Debe ocurrir, debe ocurrir”, que un día me desconozca
Las cortinas estén descorridas y penetre el sol;
el sol de otra época que no haya sido ésta que te tocó vivir
y de la que sin embargo tú no te arrepientes.
No podrás arrepentirte como de tantos otros sucesos que no fueron
por predestinación.
Donde tú andas sin nadie y te has acostumbrado;
a esta ciudad de La Habana y su noche rota de una pedrada dentro
de ti.
Esta ciudad a oscuras de tu alma en que creíste y ahora serás
desterrado:
Viniste a conocer el odio, el miedo, la hipocresía;
las palabras benditas y las aborrecibles,

para que esta ciudad pueda vivir y tú obtengas el tacto seguro;
el dolor y la angustia por la que ella se hace conocer.
Llegaste en una época donde un mundo empezaba a consumirse
y habían cosas esperando junto al fuego:
La palabra Revolución ardía.
Ardían las palabras como los muertos o torturados que viste
al pie de cualquier esquina, donde alguien jugaba al número de
su suerte
sobre algún cadáver que todos habíamos provocado.
Surge el horror que pueden tus ojos y el recuerdo —presa su
imagen—
indefinible.
Surge tu soledad como una espada o una hoja de papel dispuesta a
ser
usada, escrita, o si es posible: rota.

PRIMER PEQUEÑO TESTAMENTO

Estoy tan solo con la muerte
Haberlo comprendido me ha hecho poderoso
Las palabras que solemos decir no son las justas
Justas son nuestras acciones que todo lo demuelen
El pasado y mis enemigos me han enriquecido
He aprendido el amor como quien busca cactus espinosos
He llorado la sangre de mis dedos y las heridas me suenan como
una guitarra milagrosa.

DAVID (FERNÁNDEZ) CHERICIÁN (La Habana, 1940-Bogotá, 2002). Actor y periodista. Como poeta, comenzó firmando como David Fernández y, posteriormente, David Chericián. Estudió actuación, pantomina y danza en el Teatro Musical de La Habana. Desde muy joven actuó en diversos grupos teatrales habaneros, así como en la radio y la televisión. Fue jefe de redacción de *Conjunto* (1964). Dirigió programas radiales entre 1965 y 1966. Colaboró en *La Gaceta de Cuba*, *Unión*, *Islas*, *Casa de las Américas*, *Juventud Rebelde*, *El Caimán Barbudo*, *Revolución* y *Bohemia*. Junto con Eliseo Diego realizó versiones de obras de Sándor Petöfi, como *Poemas* (1973). Marchó al exilio a finales de la década de los noventa, radicándose en Colombia.

BIBLIOGRAFÍA: Poesía: *Diecisiete años. Poemas* (1959), *Árbol y luego bosque (poemas para un niño)* (1964), *Una canción de paz* (1966), *La onda de David* (1967) con Prólogo de Nicolás Guillén, *Árbol de la memoria* (1971), *Queriéndolos, nombrándolos* (1971). *Días y hombres* (1976) y también publicó *El autor intelectual* (1975).

HIPÓTESIS

Mañana los poetas...
E. González Martínez

(...) una revolución más grande que nosotros mismos...
Fidel Castro

Se dirá: los poetas no opinaron,
se limitaron a escuchar y repetir lo que escuchaban,
a enarbolar la última esperanza de los demás transformada en
consigna,
a copiar las pancartas agitadas por el pueblo en los días de las
grandes manifestaciones;
se dirá: los poetas no tuvieron la magnitud de aquel momento
histórico,
no supieron qué hacer con aquel hecho enorme que les cayó de
golpe entre las manos.
con aquel ramalazo de luz tan demasiado grande que les entraba
por los ojos cegándoles;
se dirá: no pudieron atrapar las oleadas de poesía virgen, inescrita,
constantemente haciéndose a su lado y sucumbieron bajo el
torrente de las cosas;
se dirá: los poetas no encontraron las palabras, los modos, las
esencias, las formas esenciales, los contenidos esenciales, no
conjugaron su quehacer poético con el quehacer urgente de su
pueblo,
su poesía era un reflejo
pálido de las obras, de los caminos inaugurados hacia donde hoy
nos encontramos,
su poesía era un repetir, un recorrer las mismas rutas, un esfuerzo
frustrado por adelantarse y alcanzar el ritmo violento de la vida,
su vigor incontenible;
se dirá: se perdían en un rejuego intelectual, eliminaban los puntos
y las comas tratando de suplir su ineficacia
pero a pesar de eso su voz no era su voz, podía hallarse en ella
la admiración exaltada del fanático, la duda improductiva del

escéptico.

Pero a pesar de todo su voz no era su voz, no había en ella la misma resonancia de un golpe de tambor o una paletada de cemento o unas botas cansadas golpeando los caminos; se dirá: no existía la misma dimensión entre un poeta y un internado de montaña, entre un poeta y un contingente de maestros voluntarios, entre un poeta y la reforma agraria; la labor del poeta se redujo a contar las historias, a llevar a palabras lo que hacían los hombres fuera de ellas (es justo señalar que algunas veces las historias no le fueron contadas y de su propio cansancio llegaron a sus libros): se dirá: los poetas no estaban a la altura de aquel momento histórico.

Y tal vez sea cierto.

ARTE POÉTICA

Se ve que algo está mal y entonces uno empieza a ingeniárselas a ver cómo se dice del mejor modo y entre tanto lo va diciendo como puede para que todo el mundo se dé cuenta de que está mal y quiera que algo nuevo (lo que uno piensa que está bien —y eso también se dice lo mejor posible) ocupe su lugar. Se mira minuciosamente por todas partes, anotando cada silencio, cada duda, cada manera, cada todo y se combate, al tiempo que se dice, junto con los demás a los que, ¡claro!, también hay que meter en el poema.

CANCIÓN

Puesto a escoger entre la dulce
paz de tus ojos y el estruendo
de tu mirada, escogería
lo que, mejor, hay en el medio.

Puesto a escoger entre la chispa
que no es ni deja de ser fuego
y las llamas, escogería
lo que, mejor, hay en el medio.

Puesto a escoger entre la inhóspita
monotonía del invierno
y la rudeza del verano,
escogería lo de en medio.

Pero a escoger entre morir
para poder seguir viviendo
y no vivir ni morir
ni ser perspectiva ni recuerdo,
escogería —ya he escogido—
la paz en guerra de mi pueblo.

LECCIÓN DE GRAMÁTICA

Yo estoy, tú estás y ella
está y él también;
y todos los que estaban, estuvieron
y están muy bien.
Estamos, estaremos
nosotros; ella y él
estarán lado a lado y yo, que estuve,
estaré.

Y si acaso estuviera
alguien que no haya estado aquella vez,
¡bienvenido!, que estar es lo importante
y que todos estén.

OBREROS

Al fin de la jornada el hombre saca cuentas
y dice:

*El trabajo ha rendido
altos porcentajes por encima
de los estipulados en la norma,
la calidad es considerable, puede
decirse que la producción
ha sido buena*

y los productos,
amontonados contra la pared, lo testimonian.

Al fin de la jornada el hombre saca cuentas
y nada dice:

cientos de versos,
miles de palabras, horas
y horas de meditación, de sueños, de preguntas:
las hojas de papel
emborronadas
sobre el escritorio; entonces
ordena las cuartillas
y comienza a buscar entre el montón de versos
y la poesía.

LUIS CARTAÑÁ (La Habana, 1942-Miami, 1991). Profesor universitario y editor. Siendo estudiante de Derecho en la Universidad de La Habana, salió al exilio en 1960, radicándose en los EE. UU., donde estudió Inglés en la Universidad de Georgetown. Después se trasladó a España donde se Licenció en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid. Desde 1967 residió en Puerto Rico, donde obtuvo una Maestría en Literatura en el Recinto Universitario de Mayagüez, ejerció como profesor de Estudios Hispánicos, en la citada universidad, y dirigió la Colección de Poesía *Jardín de Espejos*. Fundador de la Confederación de Escritores Latinoamericanos, ganó los Premios de Poesía Evaristo Ribera Chevremont (1979), Clara Lair y Luis Llorens Torres. En 1983-84 obtuvo la Beca Cintas otorgada en Nueva York. Dos años antes de su fallecimiento, terminó el Doctorado en Filología Hispánica en la Universidad Complutense de Madrid.

BIBLIOGRAFÍA: **Poesía:** *Estos Humanos Dioses* (1967), *La Joven Resina* (1971), *Canciones Olvidadas* (seis ediciones: 1977, 1978, 1981, 1982, 1985 y 1988), *Límites al mar* (1978), *Sobre la música* (1981), *La mandarina y el fuego* (1983), *Los cuadernos del Señor Aliloil* (1985) y *Permanencia del fuego* (1989). Editó la *Antología Minuto* del poeta puertorriqueño Francisco Matos Paoli y la *Antología de la Poesía Sueca Contemporánea*.

PEQUEÑA REDONDATA DE LOS OLVIDOS

Hoy sangro sobre la playa, sobre las ardientes arenas de la dulzura
voy depositándome como un solo río de sangre
de olvido y de abominaciones.

Sangro por mis ojos dos alas abiertas
de comprensión y cariño. Voy a retroceder
hasta llegar al equilibrio de la punta de mis dedos
sobre una sola lágrima
que no se estalla sobre los párpados llenos
de polvo y olvido.

Tú que juegas entre la espuma
de una ola, entre los más movibles juguetes
de gaviotas y barcasas y algas y arrecifes.
Sólo de la niñez recojo las lágrimas precisas
para no llorar como un príncipe sobre los acantilados.
El llanto no revienta en el hombre que calza
zapatillas de fuego y aire. Nunca se es el ángel
que se espera ser ni el hombre fuerte que se sueña.
Sólo se camina hacia adelante o una estatua de sal
que va al frente te pegará en el rostro.

Olvido las caricias de la madre
que cumple. Olvido ser su aurora traicionada
precisa y meditada de todo lo que nos exigieron.
Si algo debe cumplirse en mí
es la fiereza. Y no recuerdo
los trinos del sinsonte, la caminata
hasta aquí, la escucha del rebuzno
de los asnos del camino.

O se rompe a vivir o nos quejamos.
O se rompe el poema del cuerpo
o se vive en un río subterráneo

que se agota. Quiero decir
que soy como una catedral donde
sólo las campanas tocan
y donde se cumple el pobre pueblo
y el amor tuyo y de los dos
y por todo el amor que todavía me debes.

DESDE TUS OJOS A TUS PIERNAS (ALLEGRO GIOCOSO)

Lo hicimos en la cocina entre calderos
repletos de cucarachas;
lo hicimos al doblar de cualquier esquina.
en los rincones de tu habitación sobre las alfombras,
mirando afuera de la ventana quizá un arcoíris;

lo hicimos sin la luna de Lorca,

entre la algarabía de la feria del pueblo,
encima del inodoro, en la bañera, ay alegres,
en la sala de tu casa de muñecas,
sobre el oso de peluche
soltando el aserrín,

bajo la luz de una vela
¡ay alegres!

ay doncella después de parir
casi tres hijos, virgen como el ombligo
de la virgen;

lo hicimos mirando al norte,
sobre las sagradas almohadas de tu tía
y arropados en la bandera,
en las narices de tu abuela la ciega,

lo hicimos como cayéndonos en la nada
y sujetando lo único que poseíamos,

como un puente que salta un río seco
lo hicimos;
lo hicimos como reconociéndonos
a tiempo la última alegría
que callamos;

lo hicimos entre tus gatos

caminando sobre nuestros cuerpos
con ojos sorprendidos,

lo hicimos subiendo las escaleras
desde el primer al último escalón;
lo hicimos por todo lo hacible
del cuerpo; lo hicimos haciéndonos la pregunta;
lo hicimos tristes casi riendo
de alegría, lo hicimos alegres casi llorando
de tristeza; lo hicimos como saludándonos
o diciéndonos adiós.

VALS DE LOS ENTRECRUZADOS

No, no es la noche la que a oscuras
nos vence. Son las tremulaciones de la sangre cobarde
—los recios y dudosos alambres— sobre el acerado
cerco autoimpuesto. Tampoco las noches
en las desvencijadas habitaciones donde doblas la sábana
a mitad de la cama y la soledad va en una carta
en la cual la tinta se confundirá con la lluvia.

No, no es la noche la que a oscuras
nos vence. Ni la casi zozobra frente a los atardeceres

que nos están llamando a muerte
a decisión y a recuerdos.

Nos vencen las almas tercas
que no se quieren quebrar como una copa
o desbordarse como ríos para anegar los campos.
Esos son los opacos. Pero presentes como el tiempo
y la muerte. No conocen la rosa,
no conocen al hombre y llevan al hombre dentro.
Llevan la vida adentro
y le escupen el rostro.
No ven las alas de las cosas
y el hombre.

¡Maditos! Ojalá los bordes de las cosas
los sacudan y mejor sería que ningún cristal
o boca les brinden su ternura. Y en el laberinto
de las infinitas posibilidades
-en este mundo de ternura y rebeldía—
se rasguen su propio traje.

No, no es noche la que a oscuras
nos vence. Ni la casi zozobra frente a los atardeceres
que nos están llamando a muerte a decisión y a olvido.

CANTO A MÍ MISMO, ADOLESCENTE

A Pere Gimferrer

Pequeño y dulce te oigo golpear
como el asustado corazón de una gacela, porque no me vas a decir
que eres casual, como no lo es tampoco el viento que suena
como un metal, cimbrando en las altas copas
de los árboles de la selva. Tampoco es casual, cuando

como una campana te rodeo, y delimito en ti mi furia
de péndulo alborozado y niño.

Tú eres premeditado como el sonido del viento
golpeando la ropa recién tendida y animosa.

Eres transparente como el agua
cuando se junta con el agua y traes en tus manos, deslizándose,
una paloma que se atraviesa entre las paredes de una casa,
escudriñándose entre la materia
y lo que no se percibe.

La amplitud y dimensión de un monasterio
tiene tu alma. Y envuelto en la aparición de un no sé qué
surge tu canto. Irrepetible eres, cuando con tu acento
de sílaba trastocada con la siguiente
quieres explicar tu proeza de cosa eterna.

Ahora te conozco, es posible que andes enredado
en sonidos, como una flecha entre las cuerdas
de un arpa indígena. Desde la pureza del agua que tira de la
misma agua

y se alarga como una catarata
van tus palabras como hilos golpeando la roca,
después de venir desde el abismo. Andas entre la vida
con la soltura de un brindis de luz. Es, después de allí,
desde donde te busco como una sensación,
como algo de mí mismo perdido y encontrado,
desde tu propia existencia hasta la mía alargada.
Es, después de allí, donde te busco, en mi propia paz.

CANTO AL HOMBRE DEL PRESENTE

Hay una pared que conoce tu sombra
y oye tus silencios; hay un abrigo colgado
de piel que lleva tus señas
y todo parece indicar que ese eres tú; hay un
sufrimiento que es tu nombre propio.

Allí, una rosa manchada de sangre
te incita. El tiempo del amor es expectante.
Hay una fuerza pendiente
que nos invita unírnos y nos dice:
Cánsate ya de vivir adentro.

Hay un olor a odio entre todas las miradas
y de la tierra brotan ráfagas que nos detienen.
Todos estamos conscientes porque hemos oído
el sonido de la arteria;
y silba el viento mientras cruje el corazón. Eso es,
trasladas hierbas ardiendo y un olor a todo
lo que te ha sido asesinado.

Y te hablas, no a ti, sino a tu corazón
que ha ido aprendiendo a pensar
y se va secando como una fruta sin savia. (Siendo testigo
de ti mismo
te has cansado de advertirle que rompa la armadura
y salte como un gran guerrero
y por lanza recobre la rosa limpia en sangre).

¡Cómo te conoces el traje que has llevado
y marca tu destino! (*Hombre nuestro que estás en la tierra
santificado sea tu nombre, vengámonos los unos a los otros
para llegar a nuestro reino que está en la tierra
y así tenga sentido llevar en la sangre un latido
y una sola palabra por santuario. Para darnos
los unos a los otros
el pan nuestro de cada día
y que nuestros hijos miren frente a frente los ojos
y comprendan,
por los siglos de los Siglos*).

Mientras tanto,
hay una pared que conoce tu sombra

y oye tus silencios; hay un abrigo colgado
de piel que lleva tus señas.

Allí, una rosa manchada de sangre.

Mientras tanto, silba el viento.

REINALDO ARENAS (Holguín, 1943-Nueva York, 1990). Novelista, narrador, dramaturgo y ensayista. En su ciudad natal se graduó de Contador Agrícola. Estudió en la Escuela de Planificación y en la Facultad de Letras de la Universidad de La Habana. Trabajó en el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA) y en la Biblioteca Nacional José Martí. Colaboró en diversas revistas, como: *Unión*, *Casa de las Américas*, *El Caimán Barbudo* y *La Gaceta de Cuba*, donde desempeñó el cargo de Redactor. Obtuvo mención en los concursos UNEAC de 1965, 1966 y 1968 por sus novelas *Celestino antes del alba* y *El mundo alucinante*, y por su libro de cuentos *Con los ojos cerrados*. Desde 1974 a 1976 estuvo confinado en la prisión habanera de El Morro. Salió al exilio en 1980, vía el éxodo de El Mariel, radicándose en Nueva York, donde fue uno de los fundadores y coeditor de la revista literaria *Mariel* (1983-1988). Obtuvo, entre otras, las becas Cintas y Guggenheim. Ejerció de profesor en Cornell University y en Florida International University. En 1992, se publicó su autobiografía *Antes que anochezca*, libro que dio origen a la película homónima, dirigida por Julian Schnabel y protagonizada por Javier Bardem.

BIBLIOGRAFÍA: **Poesía:** *El Central* (1981), *Voluntad de vivir manifestándose* (1989), *Leprosorio. Trilogía poética* (1990) e *Inferno. Poesía Completa* (2001). **Novela:** *Celestino antes del alba* (1967), *El mundo alucinante* (1997) Premio de Novela Extranjera en Francia, *El palacio de las blanquísimas mofetas* (1982), *Otra vez el mar* (1982), *La loma del Ángel* (1987), *El portero* (1989), *Viaje a La Habana* (1990), *El color del verano* (1991) y *El asalto* (1991). **Cuento:** *Con los ojos cerrados* (1972), *Termina el desfile* (1981), *Final de un cuento* (1991) y *Adiós a mamá. De La Habana a Nueva York* (1995). **Relato:** *La vieja Rosa* (1980) y *Arturo, la estrella más brillante* (1984). **Teatro:** *Persecución. Cinco piezas de teatro experimental* (1986). **Ensayo:** *Necesidad de libertad* (1986), *Un Plebiscito a Fidel Castro* (1990) en colaboración con Jorge Camacho y *Meditaciones de Saint-Nazaire* (1990).

APORTES

Carlos Marx

no tuvo nunca sin saberlo una grabadora
estratégicamente colocada en su sitio más íntimo.

Nadie lo espió desde la acera de enfrente
mientras a sus anchas garrapateaba pliegos y más pliegos.
Pudo incluso darse el lujo heroico de maquinarse pausadamente
contra el sistema imperante.

Carlos Marx

no conoció la retractación obligatoria,
no tuvo por qué sospechar que su mejor amigo
podría ser un policía,
ni, mucho menos, tuvo que convertirse en policía.
La precola para la cola que nos da derecho a seguir en la cola
donde finalmente lo que había eran repuestos para
presillas (“¡Y ya se acabaron, compañero!”)
le fue también desconocida.

Que yo sepa

no sufrió un código que lo obligase a pelarse al rape
o a extirpar su antihigiénica barba.
Su época no lo conminó a esconder sus manuscritos
de la mirada de Engels.

(Por otra parte, la amistad de estos dos hombres
nunca fue una “preocupación moral” para el Estado).

Si alguna vez llevó a una mujer a su habitación
no tuvo que guardar los papeles bajo la colchoneta y,
por cautela política,
hacerle, mientras la acariciaba, la apología al Zar de Rusia
o al Imperio Austrohúngaro.

Carlos Marx

escribió lo que pensó,
pudo entrar y salir de su país,

soñó, meditó, habló, tramó, trabajó y luchó
contra el Partido o la fuerza oficial imperante en su época.

Todo eso que Carlos Marx pudo hacer pertenece ya

a nuestra prehistoria.
Sus aportes a la época contemporánea han sido inmensos.

VOLUNTAD DE VIVIR MANIFESTÁNDOSE

Ahora me comen.
Ahora siento cómo suben y me tiran de las uñas.
Oigo su roer llegarme hasta los testículos.
Tierra, me echan tierra.
Bailan, bailan sobre este montón de tierra
y piedra
que me cubre.
Me aplastan y vituperan
repitiendo no sé qué aberrante resolución que me atañe.
Me han sepultado.
Han danzado sobre mí.
Han apisonado bien el suelo.
Se han ido, se han ido dejándome bien muerto y enterrado.

Este es mi momento.

Prisión de El Morro, 1975.

CUANDO LE DIJERON

Cuando le dijeron que estaba vigilado,
que por las noches cuando él salía
alguien con una experta llave entraba en la habitación
y hurgaba en los frascos de aspirina
y en los consabidos, indiferentes, libros;
cuando le dijeron que decenas de policías
en su honor trajinaban,
que habían logrado sobornar a sus familiares más allegados,
que sus amigos íntimos

ocultaban tras los testículos mínimas libretas
donde anotaban sus silencios y comas,
no sintió miedo,
pero sí cierta sensación de fastidio
que al instante supo controlar:
No van a lograr, se prometió, que me considere importante.

MAR

Ya no tenemos el mar,
pero tenemos voz para inventarlo.
No tenemos el mar,
pero tenemos mares que no podremos olvidar:
El mar encrespado de la cólera,
el mar viscoso del destierro,
el fúlgido mar de la soledad
el mar de la traición y el desamparo.

No tenemos el mar,
pero tenemos mares.
Mares repletos de excrementos,
mares de gomas de automóviles
donde empecinadamente deriva un esqueleto
(las falanges aún aferradas a la cámara
y el fragor de la metralla en el oleaje).

No tenemos el mar,
pero tenemos mares.
Mares de inescrupulosos traficantes,
mares de esbirros disfrazados de bañistas
y profesores que comercian con el crimen,
mares de playas convertidas en trincheras,
mares de cuerpos balaceados
que aún retumban en nuestra memoria salpicándola.

No tenemos el mar,
pero tenemos naufragos,
tenemos uñas, tenemos dedos cercenados,

alguna oreja y un ojo que el ahíto tiburón no quiso aprovechar.

Tenemos uñas,
siempre tendremos uñas
y las aguas hirvientes de las furias,
y esas aguas, las pestilentes, las agresivas aguas,
se alzarán victoriosas con sus víctimas
hasta formar un solo mar de horror, un mar unánime
un mar
sin tiempo y sin orillas sobre el abultado vientre del verdugo.

Nueva York, 1983.

EL OTOÑO ME REGALA UNA HOJA

El otoño me regala una hoja.
Con temblor que imagino suplicante
acaba de caer junto a mí.

Última llama que se disuelve,
una hoja reclama mi atención más exacta,
mi más desprendida devoción.

El otoño me regala una hoja.
Remota fragancia, final rubor,
no tiene otra rama que la improbable mirada de un transeúnte,
no cuenta con otra salvación que mi despedida.

Una hoja
desesperadamente pretende instalarse en mi pecho.
Quiere el leve saludo del vagabundo,
la hermana mirada del condenado,
la cálida complicidad de la maldición.

¿Pero qué puedo hacer con ella
si mi temeraria vida de profesor visitante
apenas si me permite coleccionar libros de texto?

Indiferente a mis justificaciones,
frágil y terca como la esperanza,
pide ser acogida por mis dedos.

¿Pero qué puedo hacer con este espectro
que ante mí empalidece desprendido del árbol vital?
Por otra parte,
yo me especializo en literatura cubana del siglo 19.
Nada sé de botánica.

El otoño me regala una hoja
que sin mayores trámites se apodera de mí
y convertida ya en hoja de papel
me obliga a dibujar en ella mi autorretrato.

El otoño me regala una hoja
—una hoja blanca de papel—,
patria infinita del desterrado
donde todas las furias se arremolinan.

El otoño me regala una hoja.

AUTOEPITAFIO

Mal poeta enamorado de la luna,
no tuvo más fortuna que el espanto;
y fue suficiente pues como no era un santo
sabía que la vida es riesgo o abstinencia,
que toda gran ambición es gran demencia
y que el más sórdido horror tiene su encanto.
Vivió para vivir, que es ver la muerte
como algo cotidiano a la que apostamos
un cuerpo espléndido o toda nuestra suerte.
Supo que lo mejor es aquello que dejamos
—precisamente porque nos marchamos—

Todo lo cotidiano resulta aborrecible,
sólo hay un lugar para vivir, el imposible.
Conoció la prisión, el ostracismo,
el exilio, las múltiples ofensas
típicas de la vileza humana;
pero siempre lo escoltó cierto estoicismo
que le ayudó a caminar por cuerdas tensas
o a disfrutar del esplendor de la mañana.
Y cuando ya se bamboleaba surgía una ventana
por la cual se lanzaba al infinito.
No quiso ceremonia, discurso, duelo o grito,
ni un túmulo de arena donde repose el esqueleto
(ni después de muerto quiso vivir quieto).
Ordenó que sus cenizas fueran lanzadas al mar
donde habrán de fluir constantemente.
No ha perdido la costumbre de soñar:
espera que en sus aguas se zambulla algún adolescente.

Nueva York, 1989.

JULIO E. MIRANDA (La Habana, 1945-Mérida, Venezuela, 1999). Ensayista, narrador, crítico literario y cinematográfico, antólogo y traductor. Salió al exilio en 1961, residiendo en Estados Unidos, España, Bélgica y, desde 1968, en Venezuela. Realizó estudios de Filosofía, Lenguas y Teatro. En Caracas, fue jefe de Redacción de la revista literaria *Zona Franca*. Colaboró en las revistas *Ruedo Ibérico*, *Índice*, *Cuadernos Hispanoamericanos*, *Estafeta Literaria*, *Imagen*, *Letras Nuevas* y *Encuentro de la Cultura Cubana*, entre otras.

BIBLIOGRAFÍA: **Poesía:** *Mi voz de veinte años* (1966), *El libro tonto* (1968), *Jaén la nuit* (1970), *No se hagan ilusiones* (1970), *Maquillando el cadáver de la Revolución* (1977) *Parapoemas* (1978), *El poeta invisible* (1981), *Vida del otro* (1982), *Anotaciones de otoño* (1987), *Rock urbano* (1989), *Así cualquiera puede ser poeta* (1991) y *La máquina del tiempo* (1997). **Antología:** “Joven poesía cubana” en la revista *Claraboya* (1968), *Antología del nuevo cuento cubano* (1969), *Con los pobres de la tierra* (1991), antología de textos periodísticos de José Martí. **Ensayo:** *Nueva literatura cubana* (1971), *Proceso a la narrativa venezolana* (1975), *El cine documental en Mérida* (1982). **Novela:** *Casa de Cuba* (1990).

SONG

El que avanza con la flor cayó
El de sonrisa en la cintura perdió pie
El de larga melena es un cadáver
El de la faz tan triste sangra mucho
Hemos perdido una potente voz
Quedamos cinco pero hay más a lo lejos
Ahora quedamos cuatro
El de mi diestra era de los mejores
Aquél tan flaco llora pero canta
Y uno se pega a la pared y canta
Otra garganta yace por el suelo
Me quedo solo Canto
No sé de dónde pero llegan más
El que avanzaba con la flor cayó
El de sonrisa en la cintura sangra mucho
Ahora quedamos nueve
El de mi izquierda era de los mejores
Uno muy flaco deja de cantar
Otro que llora canta
A lo lejos hay más Hemos perdido
una potente voz Quedamos cinco
Ahora quedamos cuatro Llegan más
El de la faz tan triste es un cadáver
Uno con una flor camina y canta.

CUMPLEAÑOS FELIZ

mis amigos festejan
sin saberlo a un fantasma
una racha de viento
apagando las velas me arrebató
salgo a la noche y vuelvo

a punto para el brindis
nadie ha notado
como siempre nada
mis amigos celebran sin saberlo
la convergencia de sus sueños
reflejándose apenas opacada
en mi ausencia
todos alzan los vasos
yo bebo en el de todos
me desintegro al dar las gracias
pero nadie ha notado
como siempre nada.

2

Maquillando el cadáver de la revolución
maquillando a tu madre su cadáver
los hijos de la que nunca vino
los paridos en el aire los que flotan
como ballenas ebrias cantando
toda la hermosura del mundo —dice
el rojo atardecer la roja inmensa madre
—dice el mar los restos de madera podrida
hay que evitarlos en la arena son tantos
ella entonces nadar?

Nadar sí

y también hay cadáveres cuerpos sin ojos
por el aire? cadáveres? de la revolución?
Naciente —dice— sólo naciente

un oso

cruza la carretera todo negro brillante el pelo
tras la lluvia —¡un oso, mira!—

Es capaz

de matarte con una de esas patas tan lindas
—dice pero entonces amar?

Amar o maquillar —se ríe y suena falso— maquillar
el cadáver? el mío el tuyo?

Sueña

y en ese sueño nada y en esas aguas húndete
y escribe: —dice: escribe.

24

a usted como que le entristece la lluvia
usted como que no quiere hablar de la lluvia
porque dice que la lluvia no es socialista
que no está humanizada
que cuando tenga un techo de plástico en la cabeza
algo así como un sombrero colectivo de plástico
entonces va y habla de la lluvia
dice: la lluvia socialista no moja a nadie
cae sobre el plástico y no moja
corre por sus canalitos y la hacemos energía
la hacemos muebles la hacemos libros
pero a usted le entristece la lluvia
a usted se lo come la lluvia
la tiene dentro
le cae dentro la lluvia y no hay plástico que valga
entonces no me joda y hable de la lluvia
la lluvia y su tristeza es lo que tiene ahora

DEL OFICIO

PASEN PASEN Y VEAN a los poetas
aún existimos pero acaso no quede demasiado tiempo
es mejor que pasen ahora
tres tiros por un medio
en realidad no es caro si se piensa en nuestra trascendencia

en la magnitud de nuestro oficio divinos dijo el filósofo
divinos

PASEN Y VEAN

ah usted es poeta cuánto gusto
yo también hice versos cuando era joven claro
de músicos poetas y locos
estaban llenos antes los palacios
y todavía hay ministerios con algunos y revistas oficiales y
ocasioness
para cantar a una ciudad un dios o un fruto regional

en españa hay tantos poetas como analfabetos
y eso compensa
pero no basta
es algo así como un capricho nuestro
pero no basta
y mayakovski se suicidó
a otros les da por los niños o la lsd
y tengo amigos que orinan sobre sus poemas
pero tampoco basta

dependemos del futuro por estricta razón de biología
y escribimos poemas como cartas sin respuesta
esperando que alguna vez una cosa inmensa
le dé sentido a todo esto

EN BLANCO Y NEGRO

La suave belleza de mi madre irradia sobre mí
que apoyo la cabeza en su hombro
y casi bizqueo de felicidad.
Lleva un vestido claro con flores estampadas.
Tiene 24 años.
Oigo crujir la trampa.

La frente de mi padre es la serenidad.
Su sonrisa confirma que todo está bien.
Mi mano desfallece en su cuello.
Desde la cima de sus 35 años
nos mira, nos sostiene, nos rodea.
Los dientes de la trampa se cierran.
Yo estoy de pie en el banco, entre ambos
con 5 años y pantalones cortos.
Soy el pequeño rey.
Soy el hijo bienamado, en quien han puesto todas sus
complacencias.
Soy la trampa.

WIFREDO FERNÁNDEZ (Pinar del Río, 1945-Madrid 1977). Ensayista y periodista. Cursó sus estudios primarios y secundarios en Cuba. Estudió Periodismo en la Escuela Carlos Septién García en México. Desde que salió al exilio, trabajó como periodista en las revistas *Sol*, *Réplica*, *Miami Extra*, *Nuevo Día*, *Bohemia Libre* y *Avance*. Residió además en Miami y en España, donde falleció víctima de un accidente.

BIBLIOGRAFÍA: **Poesía:** *Palabra de hombre* (1973), *Amanecer de la ceniza* (1974), *El libro de Wifredo* (1978). **Ensayo:** *Baruj Salinas: su mundo pictórico* (1971), *Luis Hernández o el tiempo enemistado* (1972), *Martí y la filosofía* (1974).

TIENE MI CUERPO UNA CITA CON LA TIERRA

tiene mi cuerpo una cita con la tierra
y su habla antigua da poder a una historia.
una gloria triste me regala el cansancio
y se desliza en los sueños que me celan,
y me abandono en la noche como un errante hastiado
y mi pasado es un surco azul ya macilento
y me empeño en que soy una ola fugada hacia la tierra
y mi cuerpo se dobla, me habla de finales,
del adiós, mi entrega, mi morada rota,
y yo sé que me cambio como un recién nacido,
y que voy siendo polvo, que humanizo los fondos
y mi suerte abolida pasa a la plenitud.
sí, yo sé lo que es la despedida de un náufrago conforme
y me importa la muerte como una historia agraria
y me importa el silencio de la huella serena
y me importa la ausencia de la pena pujante
y me importa el idioma del mundo que condena
y así es que soy el narrador
y así es que me habla la colectora de restos
y quiere ser diseño de una revisión plenaria
y el estilo huye para ofrecer el drama:
“yo soy la colectora, hazme compañía”
y respondo que sí
y respondo que no
y le digo que siempre garantiza el contenido,
que hable humildemente del atento despliegue,
que la tierra no distingue los estilos de vida,
que la tierra nos espera con ilusión creciente.
y soy, somos, la caricia del cautivo en espera del descanso,
y soy la muerte amada en pleno acto de vida,
y soy la sombra, porque soy la noche.
y soy todo: palabra, cuna, ataúd, andar a la deriva,
y soy azada de tiempos esenciales,
y soy la llegada de una fuerza vencida

y es que amo a la vida como amo la tierra
y por amor a la nada tengo una sed histórica...

YO, SOLITARIO

yo, solitario, solo, singularmente acompañado
me miro creando fantasías agresivas
camino, y mis pasos son esquinadas cuartillas
pienso, y mi mente es una fértil tierra de recuerdos
oigo, y frente a las palabras con bufandas me abstraigo
veo, una mágica frontera que me asoma al abismo
veo, que mi soledad crece como las plantas
que me alimento en el acecho
y me alieno en el ígneo mundo de las ideas
donde soy lazo y no aprieto
siempre suave y crudo como los vacíos pensados
y como aquel filósofo anónimo
sé que “nunca estoy menos solo que cuando estoy solo”.

CON EL VIEJO HERÁCLITO...

con el viejo heráclito aprendí
que el movimiento tiene la edad de la marea.
aprendí
que de un espejo de olas nació la claridad,
de un caracol la espera
y que un capitán de sílabas
nos trajo el mensaje del origen, lejano y andariego.
aprendí
que un linaje marino le sonríe a la historia
donde se hace creciente el rumor del olvido
y la zona abisal donde florece el alba.
aprendí
que la silueta de la sal ama la soledad,

que las grietas de las rocas abonan el pasado
y que todo en su fondo
es un líquido palacio de sirenas,
aprendí
que mirar el páramo celeste no contagia
y que el cielo, por pudor,
no confiesa el color que le diste.
y aprendí, también, con buena lógica
que para no bañarse dos veces en el mismo río
hace falta saber hasta callar...

HABLAR TODOS LOS DÍAS

hablar todos los días resulta necesario.
vestimos la palabra como ola en retirada,
haciendo que la suerte asuma las vivencias
como una gran penumbra de ávida montaña,
como una lámpara que inicia el sacrificio,
como un puente de resplandores y de nieblas azules
que se mueven en torno al silencio de la gruta,
del reino conmovido, hoguera de ilusiones,
rumoroso mar de tiempos sucedidos
que visten la realidad con suave alejamiento
así, como la historia de la sed solitaria.
hablar todos los días resulta necesario.

EN MOVIMIENTO

yo sé que están cerrados todos los caminos de la huida
y ya no vale aquello de tenemos:
yo soy, tengo, no sé, quiero
ponerme a existir sin arenas predicables,
sin decir que me duele el espinazo.
y es que todas mis palabras hacen volver la vida

y todas ellas se asoman en mi ventana de interiores:
todas ellas se afirman como presas de asombro,
todas ellas me insisten: “habla, no
apartaremos nuestros ojos del regreso”.
y hablo, me vuelvo lenguaje, camino, me identifico,
niego toda posibilidad de escape, pues
no tengo temores de morirme.
y me convierto en decidor de mis verdades
y me convierto en inventario avisador de la vigilia
y todos mis secretos me apuntan el coraje
y... tan-tan, golpea el sonido sobre mi despertar:
me levanto, me vuelvo, asiento mi yo, mi ser-hombre,
que es toda una enseña peligrosa,
que es la duda, la afirmación, zozobra, toda
una vela ponente,
el eco de mis noches y de mi libertad,
yo soy todos los límites del ser.

ALBERTO SERRET (Santiago de Cuba, 1947-Quito, 2001). Narrador, dramaturgo y guionista de la televisión cubana. Recibió varios premios, entre ellos: La Edad de Oro y el Premio de la Crítica de Cuba. Salió al exilio en la década de los noventa, radicándose en Ecuador.

BIBLIOGRAFÍA: *Jaula abierta* (1980), *Figuras soñadas y cantadas* (1981), *Un día de otro planeta* (1986), *Cordeles de humo* (1987), *Escrito para Osmani* (1987), *Consultorio terrícola* (1988), *En plena desnudez* (1988), *Sortilegio para caminantes* (1992), *Cuento para un ojo perdido* (1993), *Estragos que hacen las malditas flores* (1998), *Espacio abierto* (1983), *La desnudez y el alba* (1989) y *Fruta mordida* (1994). Muchos de estos libros fueron escritos en colaboración con su compañera Chely Lima, como la novela policíaca *Los asesinos las prefieren rubias* (1990), además de *Violante*, la primera ópera rock cubana, y tres seriales de televisión. Poemas suyos aparecen seleccionados en *Anuario de poesía* 1994 (1994) y en *La eterna danza, antología de poesía erótica cubana del siglo XVIII a nuestros días* (2000).

SORTILEGIO PARA CAMINANTES

Pusieron una piedra sobre la esperanza.
Da miedo a tropezar, a quedarse de hinojos
sobre esa piedra en medio del camino.
Da miedo a ser el que cayó de bruces
y llenarse de polvo la nariz y la boca.
Da un indescriptible miedo
a que ninguna mano la quite ya de ahí,
a que desaparezca
de pronto y que ya nadie recuerde dónde estuvo,
en qué secreto unánime, en qué tibia angostura.
Da miedo amanecer con las aristas llenas
de coágulos de sangre.
Y el pie mudo, aterrado...

SOBRE DOS BESTIAS MÍTICAS QUE A RATOS COPULAN, A RATOS SE QUEDAN TEMBLANDO ANTE EL ESPEJO

Echadas bajo el diluvio
las dos bestias
sagradas
esperan el ojo de la inmensidad.
No escampa nunca en el paisaje, nunca
se repite una gota de lluvia
pero todas caen con el mismo peso
sobre lomo y boca.
El ruido monótono se traga los gritos:
sólo el agua cayendo, el agua sola
y blanda, inapresable.
No está el rostro de Dios ni está la muerte
con su reina de espadas;
no está el día y la noche,
ni siquiera el barquero que conduce al olvido.

Únicamente tú y yo: dos bestias húmedas
y secas a la vez,
y el diluvio
que anuncia
el ojo
neutro
de la inmensidad.

EL SEMBRADOR

Gozo la tibia frescura
y la magia del color.
Entre unas piernas en flor
pongo mi llama futura
y el labio limpio que abjura
de todo pálpito ausente.
Que junto al cuerpo caliente
de mi mujer, tiemblo y soy
mi propio surco
 en que estoy
como el agua o la simiente.

DÓLMENES

Entre las hojas cruje el viento.
Pasa una agreste puñalada
y el buen cadáver de la nada
bebe tu voz, roza tu aliento.

Dolmen tu vientre, dolmen vivo
de pura roca imaginaria.
Hondo recinto de mi agraria
lanza de sol en sol cautivo.

Lenguas lo habitan. Hierba fina
que vibra y crece a sotavento
sobre tu vientre me adivina.

Y el dolmen vivo se derrama
con la violencia de un hambriento
sobre mi boca. Y me inflama.

SI DIOS EXISTE

Si Dios existe es hembra y se deshace
como jazmín de carne bajo el beso.
Tiene piel de añil y turbio yeso
y fue hecho para un fuego que lo abraza.

Si Dios existe es verde y transparencia
lo que hay hundido al centro de sus ojos.
Tiene tu voz, tus formas, tus antojos,
tus fuentes esenciales y tu esencia.

Creo tener a Dios entre mis brazos
mientras desato los oscuros lazos;
lo exprimo cuando aprieto tu cintura.

Si Dios es esto es húmedo y caliente.
Voy a guardarlo en mí, profundamente,
pero en mí, desterrado en mi ternura.

SIN TÍTULO

¿Quién niega el sexo? ¿Quién desmiente
la doble humana soldadura?
¿Qué miserable, qué angostura
se atreve a echar por la vertiente

ese milagro adolescente
del beso, el roce, la cimbranza?
¿Quién niega el tiempo, la esperanza
de un hijo pródigo sin bruces,
y hace apagar cuerpos y luces,
por frustración o por venganza?
¡Llueva sobre él la eterna danza!

JORGE OLIVA (Guantánamo, 1948-Nueva York, 1989). Licenciado en Lengua y Literatura Hispanoamericana por la Universidad de La Habana. Marchó al exilio en 1973, radicándose en Nueva York. Obtuvo los grados de Master of Arts (1979), Master of Philosophy (1981) y un PH. D. (1985) en Columbia University, con su Tesis Doctoral *Poesía cubana, 1959-1980*, y donde también ejerció de profesor desde 1980 a 1984. Desde 1986 enseñó en la Universidad de Norwich (Vermont).

BIBLIOGRAFÍA: **Poesía:** *Tierra firme* (1972). Premio de Poesía «Aracelio Iglesias», *Guantánamo Bay, el tiempo roto* (1983 y 1985). Premio de Poesía XXIII Certamen Literario Internacional convocado por Iberoamerican Writers Guild de Nueva York, *Donde una llama nunca se apaga* (1984). Premio de Poesía de los Cuadernos del Caballo Verde, Universidad Veracruzana en 1980.

EL CUERVO

*La soledad, sus cuervos, sus perros,
sus pedazos.*
Juan Gelman

Nicanor revisa la prensa
y luego escribe la sentencia: un antipoema terrible.

Cardenal hurga en las viejas fotos
y luego nos convoca a la melancolía con su tierno
poema coloquial.

Pero él no hace sino tirar el *Times* al cesto
(al carajo con tanta violencia, tanto desencuentro),
pero él no hace sino cerrar el álbum de fotos
donde envejecen los rostros sonrientes de la familia,
los amigos de la infancia en algún lugar de esa Isla
implacable y hermosa,
y se asoma a la ventana,
a la extrañeza de la noche de Manhattan,
y vuelve a la mesa
y da un golpe entre sus libros
y mira ansioso el teléfono,
pero el poema no sucede.

Abre la puerta, pero nada,
nadie,
no hay pájaro de fuego,
ni siquiera un triste cuervo.
Nadie vendrá.
Nada podrá salvarlo de esta noche,
del orden perfecto de estas paredes,
del horror
de la página en blanco.

ALA SOMBRA DE LOS PORTALES

a Borges

Esos oscuros ancianos de manos tranquilas y ávidas pupilas,
tan quietos, tan suaves en los sillones, como el éxtasis
frente al estruendo de los gorriones en los almendros,
la algarabía de los chiquillos en la acera, la brisa que mece sus
cabellos,

¿pensarán acaso
en la puerta que han cerrado por última vez,
la calle entrañable que no volverán a cruzar,
el hijo ausente que ya no volverán a ver?

¿Cuál de sus recuerdos se habrá perdido irreparablemente?

¿Será que para ellos
esta tarde casi perfecta no es más
que el tiempo definitivo de las despedidas
de mirar las cosas como si fuera el penúltimo día?

POSITIVAMENTE 129 PERRY STREET

Para S. Darnell

... como me haces hablar en el silencio...
Silvio Rodríguez

Si te encuentra, sospecha que encontrará árboles,
cientos de árboles, bandadas de chiquillos y globos
de colores ascendiendo en el limpio azul
de la tarde y voces, todas las voces del mundo
en tus ojos;

sabrás que hay un sol increíble este otoño y montañas azules

y temblorosos campos de fresas y una suave y cálida
brisa y mariposas amarillas y fabulosos animales,
sagradas bestias paciende a la orilla
de la tarde,

encontrará ríos, largos ríos sin retorno y rumorosos
pinos, repentinas playas y todo el océano Atlántico
resonando aquí mismo en el pleno corazón de la ciudad.
Pero nada encuentra.

Y la tarde comienza a morir en las calles del Village
y alguien abre una ventana y de algún lado escapa
la melodía, ah música gloriosa si tan solo aparecieras.
Pero nada sucede.

Y regresa a la soledad del cuarto y no hay razón para
encender las lámparas y comienza a reinventarte
otra vez mientras la luz de octubre agoniza
en la ventana, este animal sombrío y enfermo
de melancolías,
este animal que asume otra noche más y la certeza de que
escribirá el poema.

LA CASA

A veces dice que se va
decide abandonarla para siempre,
pero siempre es demasiado nunca
y a poco
regresa otra vez a la lenta, a la oscura ciudad
entre la montaña y el mar;
a esas calles polvorientas
de chatos portales y árboles añosos,
a los antiguos rincones
y a cierta gente que detesta y que,
inexplicablemente,

nunca ha dejado de amar.
Y es que en esos retornos
el se vuelve a encontrar: lo que queda de él,
todo lo que fue
recupera las cosas
que no traicionaron la infancia
y que a veces ya era incapaz de recordar
porque la memoria estaba demasiado sucia.

FIN DE SIÈCLE

Para Silvio Rodríguez, trovador cubano

Violenta
colérica alucinada delirante desgarrada
convulsa
parturienta
la Época se nos echa encima
pero no
carísimo Silvio
no pare un corazón.

AMANDO FERNÁNDEZ (La Habana, 1949-Miami, 1994). En 1960 salió al exilio siendo un niño, radicándose en España y, posteriormente, en Miami. Realizó estudios de Filosofía y Letras en la Universidad Complutense de Madrid. Diplomado en Estudios Hispanoamericanos por la Universidad de la Rábida, Huelva. Master en Pedagogía y en Estudios Hispánicos por la Universidad Internacional de la Florida. Trabajó como profesor de Español, traductor y consultor de una casa editorial. Obtuvo innumerables Premios de Poesía, como: el “Villa de Jávea” (1986), “José María Heredia” (1986), finalista del concurso “Letras de Oro” (1986), “Mairena” (1986), “Agustín Acosta” (1987), “Jaén” (1987), “Luis de Góngora» (1989), “Juan Ramón Jiménez” (1991) y “Antonio Machado” (1992).

BIBLIOGRAFÍA: Poesía: *Perfil de la materia* (1986), *Herir el tiempo* (1986), *Azar en sombras* (1987), *Rostrum* (1987), *Pentagrama* (1987), *El ruiseñor y la espada* (1988), *Los siete círculos* (1990), *Materia y forma* (1990), *Antología Personal* (1991), *Espacio mayor* (1991), *Museo natural* (1992), *Lingua Franca* (1993), *El Minotauro* (1994), *El riesgo calculado* (1994), *Ciudad, isla invisible* (1994) y *La rendición/ Las túnicas doradas / Las miradas de Jano* (1995).

VIA, VERITAS

Escuchadme si os digo que no es sólo el amor lo que me mueve a
vivir una presencia en lejanía,
no la pasión terrestre ni umbrales repentinos,
no la sustancia sola;
me mueve un supremo peligro en las tinieblas interiores,
un despertar atónito en la tarde, una aridez armónica y distinta en
este cuerpo no poblado,
una luz sin testigo;
un acorde de mundos sin sorpresa.
Escuchadme y creedme:
es una oculta dignidad ante la vida.

EL CAPITÁN

Estás perdido en una gran ciudad.
Caminas hacia el centro.
Y no sabes por qué.

Llegas a una calle cerrada.
Buscas una salida pero no la hay.

Vuelves sobre tus pasos. Sales de la calle
a una avenida silenciosa
que da a una bahía, y a un puerto.
Tienes la sensación de haber estado ahí;
pero no sabes cuándo.

Alrededor hay montañas cubiertas de nieve.
El aire es frío.

Bajas hacia los muelles.
Sólo ves algunos barcos viejos, de carga.
En uno de ellos hay un hombre
que te saluda agitando una mano.

Te acercas a la escalerilla.
Desde allí le preguntas
si te permite subir. Parece el capitán.

Con un gesto te indica que subas.
Tú lo haces.
Al llegar a bordo te abraza.

El viento se levanta fuerte.
Vas vestido con ropa muy ligera.
Pero no sientes frío.

El capitán señala al interior del barco.
Antes de entrar se vuelve a ti;
conmoción —ahora sabes quién es— te dice:
“Entra. Zarpamos mañana, muy temprano”.

LA ESTATUA

Estas solo en la casa.

Hace tiempo que estás sentado en esa silla
en un rincón oscuro del cuarto,
y te resistes a moverte.

Estás sentado rígido.
Sientes la tensión que crece en tus caderas,
en los músculos del cuello, en la espalda.

Respiras. Te mantienes
en esa misma posición —¿desde cuándo?—
y no es posible cambiarla.

Sabes que algo en ti depende
de esa persistencia;

de un sometimiento extraño
a una única postura,
a una asumida decisión.

Estás solo en la casa.
Y estás sentado rígido. Respiras.

No te mueves. Sabes que si te mueves
caerás roto en pedazos —mil pedazos—
como una estatua de yeso.

EL ESTÉRIL

Yo soy un hombre estéril.
Mi semilla está muerta.

Cuando abrazo a otro cuerpo
caigo en el vacío
que arde entre mis muslos.

No digo nada a nadie.
A mí mismo me consumo.

En el amor de los dos
sólo una mueca efímera,
un gesto horrible de payaso
con miedo,
es la verdad.

Desesperadamente busco.
Mi cuerpo es tumba vacía, sin cadáver.

La explicación es simple.

ELEGÍA PARA UN GENTILHOMBRE (FRAGMENTO)

Y esto es parte de estar vivo:
la facultad del alma en un brazo tenso
a la súbita forma del dolor, a la náusea
ardiente, a la fatiga
más allá de la ciencia, más allá del dolor
que aprisiona todas las fibras de tus músculos
y te machaca en círculo de hierro
y sangre seca, en lenta brasa.
Recuerdas hace años.
Los resultados de un análisis temprano
en el conocimiento tuyo.
Aceptaste la espera de un destino que viene,
la erosión de una muerte contenida
—¿hasta cuándo?— igual que si te hablaran
de una fecha muda.
“Con dignidad. Es lo que importa”.

Hablaste a la familia.
Ah, ese padre que murió por ti
y fue rincón de fuerza y de silencio,
muralla defensiva en confidencia nocturna,
frente común de piedad
y de trabajo lento en la pupila.
Hermana, madre; madres-hijas tuyas,
esfuerzo agigantado,
con esa forma leve, propia de la mujer,
para escribir la realidad, el tiempo-otro
de un corazón sin grietas.
Y las amigas y amigos perfectos, fidelísimos,
obstinadas burbujas; apoyando, cuidando,
nuevo frente común oponiendo sus sienes,
sus brazos poderosos, aliviando,
puentes de dios, opción de dios a cada hora
en esta madrugada interminable.

ROBERTO VALERO (Matanzas, 1955-Washington, 1995). Se graduó de Lengua y Literatura rusa en la Escuela de Lenguas de la Universidad de La Habana (1978), donde también se Licenció en Filosofía y Letras (1980). Tras asilarse en la Embajada de Perú en la capital cubana, salió al exilio por el éxodo masivo de El Mariel. Se radicó en Washington, D. C., donde se doctoró en Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Georgetown y enseñó Literatura en la Universidad George Washington. Fue uno de los editores de la revista literaria *Mariel*. Finalista en varios Premios: “Nadal” (1989) y “Planeta” (1992), ambos de novela, y de poesía: “Adonais” (1990), “Ciudad de Irún” (1991) y “Letras de Oro” (1988 y 1992). Obtuvo la Beca Cintas (Nueva York) en 1982-83.

BIBLIOGRAFÍA: **Poesía:** *Desde un ángulo oscuro* (1982), *En fin la noche* (1983 y 1984), *Dharma* (1985) *Venías* (1990) y *No estaré en tu camino* (1991). **Novela:** *Este viento de Cuaresma* (1994). **Ensayo:** *El desamparado humor de Reinaldo Arenas* (1991), Premio “Letras de Oro” de la Universidad de Miami en 1989.

LAS ISLAS SON MALVADAS Y NADIE LO SOSPECHA

*¿Cómo puede uno seguir viviendo
con dos lenguas, dos casas, dos nostalgias,
dos tentaciones, dos melancolías?*

Heberto Padilla

Las islas son hermosamente tristes.
sus habitantes sueñan siempre un día,
una fecha,
el instante en que el mar se va a partir en dos,
y dos serán las vidas,
los recuerdos.
Los isleños tratan de grabarse bien las flores,
las miradas,
el cementerio que está justo a la entrada del pueblo,
saben que la espuma los va a partir en dos.
Cada ínsula encierra su demonio.
no podemos acostumbramos a los dioses de otros sitios.
Hay islas que no conocen el verde,
ni los caracoles, ni el simple llanto de los niños.
Las tumbas un día serán anegadas
los huesos danzarán sobre las olas,
las aves jugarán con el despojo de los sueños,
con sobras de pasiones.
Las aves marinas comen cadáveres en las noches
y presencian el nacimiento de las islas volcánicas.
Debemos abandonar ese montón de rocas,
adentramos sin miedo en tierra firme,
alejarnos del mar,
el mar corroe,
el mar no te abandona nunca
y tenemos que odiarlo aunque soñemos en azul.
Azules son mis pesadillas,
los tiburones vuelan,
nos cierran los caminos.

No hay retorno si viste ya la nieve en las montañas
y te has adentrado en continentes.
A las islas llegan náufragos,
pedazos de buques,
cartas en idiomas incomprensibles.
Las costas se disfrazan con riscos,
los filos de los islotes hacen cojear a las gaviotas
y llenan de cicatrices a los lobos marinos.
Los que no escapan mueren imaginando Italia,
o “se suicidan” lanzándose de los rascacielos de Chicago.
Un día las islas irán corriente abajo,
chocando unas con otras,
cayendo del planeta hacia el abismo último
y los arcángeles verán una lluvia de estrellas.
Las islas no son buenas,
surgen del mar en un movimiento y ya vienen cansadas,
volverán al polvo del océano,
se ahogan con aire,
la lluvia las molesta.
Una vez que has puesto mar entre dos vidas
no retornes,
no podrás encontrar lo que perdiste.
Mamá será la misma,
los amigos elogiarán la espuma de las playas,
y nadie habrá visto el corazón azul de su engañosa tierra.

AL POBRE ÍCARO MIENTRAS FESTEJA EL ASCENSO

Para Delfin Prats, el poeta más laureado de toda la Provenza.

Siempre hay un rostro de agua o fuego
y una mano de nieve que lo borra
una ráfaga de hojas con herrumbre

y un torbellino azul de caracolas,
adultos detenidos contra el tiempo
cabalgando los potros de la ausencia
que nos invocan los espejos.

Aunque menuda y tenue como anones recientes
la mano hecha de soplo y tardes nos frotará el cansancio,
la pretensión, la pesadez vientre esqueleto,
hasta ser ascua cieno sombra sin culpas júbilo de plantas
y un retirarnos lento de allegados, rivales,
amantes que terminan siendo frase rasgo,
de muchos años un solo encuentro.

Aumentarán las lluvias y se repetirán las cosechas abundantes
pero pocas, muy pocas huellas capturadas en imagen
sobrevivirán la persistencia del ala mano pugnaz
que enronquece cintas magnetofónicas
saca galaxias del hueco negro del sombrero universo
y agota el fulgor de los retratos.

TIEMPO

a Martha

Ahora no es más el límite móvil entre lo sucedido y el futuro,
no limita la eternidad,
ni escribo este poema.

Ahora hay sol y es de noche,
nieva, y en alguna galaxia hubo relámpagos azules.
Dios,

 el existencialismo,
 ambigüedades medievales
se discuten ahora,
dilemas, sofismas,
 semiótica del corazón,
una computadora de pasiones impostergables,

¡tanto tiempo en el instante ahora!
La filosofía es larga y sin comienzos,
el amor, ¿quién lo limita?
¿y yo?

¿y ahora qué?
Pues ahora mismo estoy satisfecho,
libre de miradas totalitarias,
saltando del *Libro del Buen Amor*
al buen café con leche,
o al loco amor,
de Borges al *Persiles*,
de *El elogio de la locura* a tus brazos,
al todo del ocio,
en este ahora, ahora,
cuando ahora mismo ahora pierde su sentido por la repetición
y teorías nominalistas,
me pongo alerta
observo a mi alrededor los objetos que viajan conmigo y con mi
casa

por estos higiénicos pantanos cósmicos
y me siento seguro,
ni morí mañana
ni estuve vivo el último atardecer que vi.
Soy límite entre vidas,
el payaso que te trae galleticas de chocolate
para fomentar algún juego de inocencia mortal,
ahora que no estoy escupiendo a Dios
ni siento el mal por estas células,
en realidad sólo siento el sonido del agua,
tú jugando,

la bañadera y tú se llevan bien,
y el sonido del agua,
y nos amamos,
y el agua, soñé,
te caía de los ojos,
y el sonido del agua,
y ahora.

LEÓN DE LA HOZ
LA POESÍA DE LAS DOS ORILLAS
CUBA (1959-1993)

ANTOLOGÍA

2ª Edición

Selección, Introducción y Prólogo del autor



(2018)

*Se empieza siendo olvido
cerrado como ojo de huracán
y la vida se encarga del resto.
Por la noche se ve al hombre
respirando en su sombra.
Por el día se ve al hombre
en su sombra sudando.
No hay duda.
Sobre la tierra de los muertos
es hermosa la historia.
Se empieza siendo olvido
y se termina en memoria.*

Ana Rosa Núñez,
de "Isla no eres" (Fragmento).

Laura López Fernández

POESÍA EXPERIMENTAL EN CUBA



BETANIA

(2020)

EPÍLOGO

*Mas ya cansa tanta tragedia
tanta viuda atrincherada en su luto,
tanto hijo huérfano,
tanto exilio, tanto padecer.*

Gustavo Pérez Firmat

Como colofón a esta 2ª edición, añadimos –en forma de homenaje– una lista de los poetas cubanos muertos en el exilio desde 2002 a 2025:

2002: Leandro Eduardo Campa. **2004:** Martha Padilla. **2006:** Edith Llerena. **2008:** Osvaldo Navarro. **2010:** Esteban Luis Cárdenas. **2011:** David Lago González, Elena Tamargo, Rita Lastres. **2012:** Lorenzo García Vega, Arminda Valdés-Ginebra, Heriberto Hernández Medina, Félix Hangelini. **2013:** Luis Ángel Casa. **2015:** Jorge Valls Arango, Orlando Fondevila, Evelio Domínguez, Alejandro Fonseca, Rowland Bosel. **2016:** Nivaria Tejera, José Sánchez-Boudy, Luis Mario. **2017:** Alina Galliano, Pedro Alberto Assef. **2018:** Raúl Suñet, Antonio A. Acosta, Gladys Zaldívar, Sergio Galán Pio, José Triana. **2019:** Armando Álvarez Bravo, Manuel Díaz Martínez, Lucía Ballester. **2020:** Tamara G. Méndez Balbuena. **2021:** Raúl Rivero, Ángel Cuadra. **2022:** Alcides Herrera, Matías Montes Huidobro. **2023:** Lourdes Gil, Lilliam Moro, Chelly Lima. **2024:** Reinaldo García Ramos, Orlando Rossardi, Ada Bezos. **2025:** Roberto Cazorla, Osvaldo Sánchez Crespo, Gloria Leal, Guisepppe Alberto Yanuzzi, Roberto Ferrer.

No hemos podido encontrar la fecha de fallecimiento de Benita C. Barroso, Luis Ignacio Larcada, Alberto Guigou, Raúl García Huertas, Alberto Romero, Herminia Ibaceta, Inés del Castillo, Rogelio Llopis, Mauricio Fernández, Raimundo Fernández Bonilla, Oscar Fernández de la Vega, Gladys Zaldivar, Antonio

Conte, Yoel Mesa Falcón, Benigno Dou... pero no por ello, vamos a dejar de mencionarlos.

Tanto la plural dispersión geográfica, como la duración del destierro cubano (que ya suma seis décadas y media) hacen casi imposible confeccionar una lista completa. Por lo tanto, presentamos nuestra enumeración como un testimonio vivo de nuestra tragedia nacional: de la patria andariega, de la Cuba peregrina, con la esperanza que otros estudiosos completen una antología de poetas cubanos muertos en nuestro éxodo desde 1959 hasta que éste termine.

Esta lista —que nos consta incompleta— fue posible gracias a la colaboración de los amigos Luis de la Paz, Uva de Aragón, Pío E. Serrano, León de la Hoz, Iraida Iturralde, Yoandy Cabrera, Ileana Álvarez, Joaquín Gálvez y José Abreu Felipe.

Felipe Lázaro
Enero / 2026.

Este libro se terminó
el día 28 de enero de 2026,
173 Aniversario del Natalicio
de José Martí

Felipe Lázaro / Bladimir Zamora

POESÍA CUBANA: LA ISLA ENTERA

(Antología)

2ª edición conmemorativa

Prólogo de León De La Hoz



BETANIA

(2025)

editorial **BETANIA**

Apartado de Correos 50.767

Madrid 28080 España

E-mail: editorialbetania@gmail.com

<https://ebetania.wordpress.com>

Facebook: Editorial Betania

Catálogo Colección Antologías

- *Poetas cubanos en Nueva York* de Felipe Lázaro. Prólogo de José Olivio Jiménez. 1988.

- *Poetas cubanos en España* de Felipe Lázaro. Prólogo de Alfonso López Gradolí. 1988.

- *Antología Breve: Poetas cubanas en Nueva York / A Brief Anthology: Cuban Women Poets in New York* de Felipe Lázaro. Prólogo de Perla Rozencaig. 1991. **Edición blingüe: Español-Inglés.**

- *Trayecto contiguo (Última poesía): Francisco de Asís Antón Sánchez, Pilar Aznar, Jesús Cánovas Martínez, Juan José Cantón y Cantón, Manuel Cortés Castañeda, Sol Otto Oliván, Amparo Pérez Gutiérrez, Javier Sánchez Menéndez y José Manuel Sevilla Pacho.* Prólogo de Sagrario Galán, 1993.

- *Literatura revolucionaria hispanoamericana (Antología crítica)*, de Mirza L. González. 1994.

- *Poesía cubana: La Isla Entera (Antología)*, de Felipe Lázaro y Bladimir Zamora Céspedes, 1995 y 2024.

- *Herejías elegidas (Antología poética)*, de Raúl Rivero. Introducción de Felipe Lázaro. Prefacio y Prólogo de José Prats Sariol. 1998 y 2003 (**2ª edición**).

- *Presencia negra: teatro cubano de la diáspora*(*Antología crítica*), de Armando González-Pérez. Prólogo de José A. Escarpanter. Prefacio de Kenya C. Dworkin y Méndez. 1999.

- *El grito y otros poemas* (*Antología poética*), de José Mario. Prólogo de Nelson Simón González. 2000.

- *Nada llega tarde* (*Antología poética*), de José Ángel Buesa. Selección e introducción de Victoria Pereira y Pablo Valladolid. Prólogo de Carilda Oliver Labra. Prefacio de Pepe Domingo Castaño. 2001.

- *Fatiga ser dos sombras* (*Antología poética*), de Ángel Escobar. Selección y prólogo de Efraín Rodríguez Santana. 2001.

- *Al pie de la memoria. Antología de poetas cubanos muertos en el exilio (1959-2002)*, de Felipe Lázaro. Prólogo de Manuel Díaz Martínez. Prefacio de Uva de Aragón, 2003 y 2026.

- *Autorretrato con música y sin marco* (*Antología poética*), de Gaetano Longo. Prólogo de Manuel Díaz Martínez. Traducciones de Jorge de Arco, Emilio Coco, Justo Jorge Padrón y César Toro Montalvo. 2003.

- *Un andar solitario* (*Antología poética*) de Wolfgang Borchert. Traducción de Jorge de Arco, 2003. **Edición bilingüe: Alemán-Español.**

- *Fecha de caducidad* (*Antología poética, 1974-2004*) de Felipe Lázaro. Prólogo de Efraín Rodríguez Santana. Prefacio de Gaetano Longo, 2004.

- *Indómitas al sol: cinco poetas cubanas de Nueva York* (*Magali Alabau, Alina Galliano, Lourdes Gil, Maya Islas e Iraida Iturralde*), de Felipe Lázaro. Prólogo de Odette Alonso Yodú. Trabajos de Elena M Martínez, Perla Rozencvaig y Mabel Cuesta. 2011 y 2025.

- *Bojeo de la isla infinita (Antología de 6 poetas cubanos)* de Sergio García Zamora, Ihosvany Hernández González, Sonia Díaz Corrales, Juan Carlos Recio Martínez, Arístides Vega Chapú y Félix Anesio. Introducción y selección de Arístides Vega Chapú. 2013.

- *Antología de la Poesía en Cuba (1800-1959)* de Carlos Manuel Taracido, 2016.

- *Tiempo de exilio. Antología poética, 1974-2014* de Felipe Lázaro, 2º edición. Prólogo de Francis Sánchez. Prefacio de Margarita García Alonso, 2016 y 2020.

- *Sus mejores poesías*, de José Ángel Buesa. Selección e introducción de Carlos Manuel Taracido, 2017.

- *Para después /Peri l Domani*. Antología hispano-italiana, de Alfredo Pérez Alencart, 2018.

- *La poesía de las dos orillas. Cuba (1959-1993)*. (2º edición). Introducción, Selección y Prólogo de León De la Hoz, 2018.

- *Poesía experimental en Cuba*, de Laura López Fernández.

- *Gastón Baquero, lo que no se ve* (Antología poética), de León De la Hoz, 2024.

- *Del polvo no he venido*, de Omar Rodríguez García. Selección y prólogo de Mirladys Ventura Portal, 2025.

Al pie de la memoria reúne las voces de 35 poetas cubanos muertos en el exilio, desde 1959 hasta el año 2002: Emilia BERNAL, Agustín ACOSTA, Rafael ESTÉNGER, Eugenio FLORIT, Mercedes GARCÍA TUDURÍ, Pablo LE RIVEREND, Aristides SOSA QUESADA, José Ángel BUESA, Adela JAUME, Alberto BAEZA FLORES, Gastón BAQUERO, Justo RODRÍGUEZ SANTOS, Ramón ÁLVAREZ SILVA, Miguel GONZÁLEZ, Lucas LAMADRID, Carlos Miguel SUÁREZ RADILLO, Oscar GÓMEZ-VIDAL, Ana Rosa NÚÑEZ, Norman RODRÍGUEZ, Antonio GIRAUDIER, Pancho VIVES, Pura DEL PRADO, Heberto PADILLA, Severo SARDUY, José CORRALES, José MARIO, David (FERNÁNDEZ) CHERICIÁN, Luis CARTAÑÁ, Reinaldo ARENAS, Julio E. MIRANDA, Wifredo FERNÁNDEZ, Alberto SERRET, Jorge OLIVA, Amando FERNÁNDEZ y Roberto VALERO.

Esta muestra poética representa un homenaje a todos y cada uno de los poetas cubanos que han muerto fuera de la Isla en estos 67 años, estén o no incluidos en la misma.

Se trata de un proyecto antológico abierto e inconcluso, pues la dispersión geográfica de los exiliados hace muy difícil la recopilación de poemas y la actualización de datos biográficos. Además, lamentablemente, el destierro cubano continúa y otros antólogos tendrán que ampliar la nómina de bardos que desgraciadamente continuarán falleciendo en la diáspora.

No obstante, esta antología se propone paliar la siniestra exclusión de algunos de estos poetas del panorama cultural cubano, dada la contundente intolerancia de un régimen caduco y el crimen que supone todo exilio.

Rescatar estos nombres del lamentable olvido impuesto por la censura oficialista de la Isla, justifica la edición de este libro, que recopila el más desgarrador testimonio lírico del actual destierro cubano, reuniendo los versos de estos poetas transterrados, con la esperanza de que muy pronto sus obras puedan ser publicadas y leídas en Cuba con absoluta libertad.



editorial **BETANIA**
Colección ANTOLOGÍAS